

“

Estudios de Lingüística

literatura, educación y cultura

”

Grupo de investigación ELLEC
Sección de lenguas hispánicas y literatura

Dykinson, S.L.



UTPL
La Universidad Católica de Loja

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA, LITERATURA, EDUCACIÓN Y CULTURA

Vol. II

GRUPO DE INVESTIGACIÓN ELLEC
SECCIÓN DE LENGUAS HISPÁNICAS Y
LITERATURA

Dykinson, S.L.



UTPL
La Universidad Católica de Loja

Estudios de lingüística, literatura, educación y cultura

Vol. II

Autores:

Ana Minga
Cristhian Sarango
Galo Guerrero-Jiménez
Wilson Sigüenza
Marcela Castillo
Carlos Vacacela
Estalin Calle
Rosa Campoverde
Eglee González
Rosario Requena Vivanco
Amelia Rodríguez
Leonor Taiano
Xavier Frías
Silvia-Maria Chireac
Miquel Oltra Albiach
Vicente García
Vladimir Zambrano
Isadora Rodríguez Fernández
José Sarzi

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61
– 28015 Madrid, España
e-mail: info@dykinson.com
Editorial DYKINSON, S.L.® es una marca
registrada usada bajo permiso.

Datos para catalogación bibliográfica:

Estudios de lingüística, literatura, educación y cultura

Minga, Ana; Sarango, Cristhian; Guerrero, Galo; Sigüenza, Wilson; Castillo, Marcela; Vacacela, Carlos; Calle, Estalin; Campoverde, Rosa; González, Eglee; Requena, Rosario; Rodríguez, Amelia; Taiano, Leonor; Frías, Xavier; Chireac, Silvia; Oltra, Miquel; García, Vicente; Zambrano, Vladimir; Rodríguez, Isadora; Sarzi, José.

Diseño y diagramación

Karen Vivanco Barriga
Ediloja Cia. Ltda.

© D.R. 2019 por la Universidad Técnica Particular de Loja
San Cayetano Alto–Loja (Ecuador)



Esta versión digital ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-no comercial-compartir igual. Esta permite: copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

ISBN UTPL:

ISBN Dykinson:

Contenido

Capítulo I. La novela negra: testimonio de una realidad, el asesino no es el único monstruo.....	5
1. Introducción	5
2. Referencias bibliográficas.....	11
Capítulo II. La representación y reivindicación de la mujer en la narrativa de Ángel Felicísimo Rojas	13
1. Introducción	13
2. Desarrollo	14
3. Conclusiones.....	18
Capítulo III. Filosofía ética de la lectura	23
1. Una nueva ética para leer y escribir	23
2. Lee desde ti, sea como sea	24
3. La lectura es un arte de lo microcósmico	25
4. La palabra y la lectura desde una visión matrística.....	27
5. El lector se alimenta de voces ajenas.....	28
6. A la lectura la sentimos en el cuerpo	29
7. La lectura alimenticia.....	30
8. Los tópicos en la lectura.....	32
9. Referencias bibliográficas.....	34
Capítulo IV. Influencia de la motivación extrínseca en el desempeño académico de estudiantes a distancia.....	35
1. Introducción	35
2. Metodología	38
2.1. Población de estudio.....	38
2.2. Participantes	39
2.3. Instrumento para la recolección de la información	39
2.4. Procedimiento de recolección de la información.....	39
2.5. Procedimiento y análisis de los datos.....	40
3. Análisis de resultados y conclusiones.....	40
4. Conclusión	43
5. Referencias bibliográficas.....	45

Capítulo V. Breve muestrario de lojanismos.....	47
1. Introducción	47
2. Referente metodológico.....	48
3. Términos seleccionados en calidad de lojanismos	49
4. Conclusiones.....	58
5. Referencias bibliográficas.....	59
Capítulo VI. Los lojanismos como expresión identitaria en El éxodo de Yangana de Ángel Felicísimo Rojas	61
1. ¿Qué son los lojanismos?.....	61
2. Análisis de los lojanismos como signo identitario en El éxodo de Yangana de Ángel Felicísimo Rojas	66
3. Conclusiones.....	72
4. Referencias bibliográficas.....	74
Capítulo VII. Fest and Revolt in Alboroto y Motín de indios de México.....	75
1. Introduction.....	75
2. The Polis and The Binomial Fest-Turmoil	76
3. The Double Perception of Pageantry in Novohispanic Society.....	79
4. Indigenous women	80
5. A Plebeian Novohispanic collective consciousness.....	81
6. Conclusions	83
7. Bibliography	85
Capítulo VIII. A gramática funcional categorial: uma teoria mista de representação sintática	87
1. Justificação	87
2. A interface semântico-sintática.....	88
3. O quadro semântico	89
4. A grelha temática	90
5. Estrutura básica da frase	90
6. Funções sintáticas.....	91
7. Funções pragmáticas.....	92
8. Categorias	92
9. Pré-funções ou funções espelho.....	93

10. A diátese e a estrutura da frase	94
11. A representação por blocos	95
12. A teoria do movimento	95
13. A reversibilidade	96
14. Acerca de pro e pro	97
15. A frase composta.....	97
16. Como se vinculam as cláusulas.....	98
17. A sintagmática	98
18. As projeções do sn	99
19. As extensões do sn	101
20. Sintagma adjetival.....	103
21. Sintagma adverbial.....	105
Capítulo IX. ¿Las lenguas minoritarias se pueden salvar a través del activismo?	
Preservar las lenguas en situación de peligro en la era digital	107
1. Introducción y estado de la cuestión	107
2. Material y métodos.....	109
3. Análisis y resultados.....	111
4. Discusión y conclusiones	115
5. Apoyo	115
6. Referencias bibliográficas.....	116
Capítulo X. La oralidad montuvia en El Quijote	119
1. Introducción	119
1. Generalidades del español que llegó a la costa ecuatoriana	121
1.1. El habla culta y popular del Siglo de Oro español en el Nuevo Mundo	121
1.2. Los sonidos andaluces en la costa ecuatoriana	123
2. El habla popular montuvia, oralidad y tradiciones	126
2.1. Oralidad montuvia	126
2.2. Tradiciones orales	130
3. El montuvio manabita y sus palabras cervantinas	133
3.1. Vocablos del habla popular montuvia en El Quijote	135
4. Vocablos de la oralidad montuvia en la literatura española durante los Siglos de Oro hasta el siglo XVIII	143

5. Conclusiones.....	157
6. Referencias bibliográficas.....	159
Capítulo XI. Expresiones básicas kichwa-español comunidad de San Lucas	163
1. Problema de investigación	163
2. Objetivo general.....	165
3. Referencias bibliográficas.....	168
Capítulo XII. Amar antes de retirarse: las cuatro sombras de Martín Santomé	169
1. Introducción	169
2. Contra las previsiones demoscópicas de la existencia.....	170
3. El estado naciente.....	171
4. La declaración de los sentimientos y el realismo en amor	172
5. A modo de conclusión: Séneca tenía razón	173
6. Referencias bibliográficas.....	175

Presentación

El volumen II de *Estudios de Lingüística, Literatura, Educación y Cultura*, del Grupo de Investigación ELLEC, de la Sección de Lenguas Hispánicas y Literatura del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador, se permite presentar 12 capítulos que hacen referencia al título que se estampa en esta segunda entrega del Grupo de Investigación ELLEC, en colaboración con docentes investigadores de otras universidades del extranjero que han tenido a bien colaborar en este segundo volumen.

En el capítulo I, Ana Minga nos habla de **La novela negra: testimonio de una realidad, el asesino no es el único monstruo**. Aquí, el género negro muestra que el mal está en toda la sociedad. El asesino no es el único culpable de sus actos macabros. No hay detective que triunfe, solo el mal. La novela negra es un documento de denuncia expuesto por medio de la Literatura, esta puede valerse de la perfilación criminal para crear personajes y escenarios más reales, como mencionó Todorov: personajes más verdaderos. La perfilación criminal también podrá crear personajes creíbles, esto es que el malo no siempre tiene un aspecto sospechoso y es antipático; el asesino puede ser una persona amable, extrovertida y encantadora con su entorno, pero en realidad, es un monstruo.

En el capítulo II, Cristhian Sarango se adentra en **La representación y reivindicación de la mujer en la narrativa de Ángel Felicísimo Rojas**. El presente trabajo tiene como objetivo analizar la representación y reivindicación de la mujer en la narrativa de Ángel Felicísimo Rojas. Las mismas sobresalen por su espíritu progresista de lucha y rebeldía. Doña Leonor, la protagonista del libro de relatos *El busto de doña Leonor: cuentos de juventud* es la heroína que, aun, en contra de la moral y el buen juicio luchó infatigablemente por ayudar a una sociedad ecuatoriana deprimida del siglo XX. Asimismo, Juanita Villalba, en *El éxodo de Yangana*, es una exestudiante de segunda enseñanza, con reputación de atea, de envenenada y escéptica. Villalba se convierte en una joven ilustrada, inteligente, librepensante que rompe con todos los esquemas idealistas y machistas que relegaban a la mujer a un segundo plano en aquella época. Por otro lado, tenemos la figura de Rosa Vivar, mujer obrera, líder sindical y luchadora incansable, heroína porfiada que es capaz de enfrentarse a muerte contra las fuerzas represivas que atormentan la reivindicación de los onerosos y deprimidos mineros de Curipamba.

En el capítulo III, **Filosofía ética de la lectura**, Galo Guerrero Jiménez nos presenta un trabajo de reflexión, el cual se enmarca en los parámetros axiológico-antropológico-hermenéutico-filosóficos de la lectura. Desde estas concepciones se pretende, cognitiva y fenomenológicamente, sostener que la lectura, dentro de la multidisciplinariedad de las tipologías textuales, le permiten al lector buscar nuevas formas de hacer las cosas, de hacer la vida, y esto se logra con ideas originarias, creativas, novedosas. Y estas ideas no siempre las tiene uno a mano, si no acude a los demás, a ver qué dicen, qué hacen, cómo lo hacen, de qué manera emprenden en algo que a mí no se me ha ocurrido. En este orden, una reflexión ético-filosófica de la lectura nos adentrará en la toma de una conciencia

formativo-humanístico-científica desde algunas circunstancias lectoras de literacidad tales como: la lectura es un arte de lo microcósmico, la palabra y la lectura desde una visión matrística, el lector se alimenta de voces ajenas, a la lectura la sentimos en el cuerpo, la lectura alimenticia y los tópicos de la lectura. En conclusión, que se aprenda a leer con la más plena autonomía, no solo para estudiar, como se hace en la escolaridad y en la vida universitaria, sino para, más allá de unas meras habilidades y destrezas, asumir una filosofía ética lectora que les permita pensar lo que representa humanamente aprender a ser, y, por ende, aprender a bien vivir desde una condición modesta pero plenamente sentida de la lectura.

En el capítulo IV, Wilson Sigüenza, Marcela Castillo y Cristhian Sarango, nos hablan de la **Influencia de la motivación extrínseca en el desempeño académico de estudiantes a distancia**. La motivación a nivel educativo es considerada como una variable relevante en el rendimiento académico. Esta investigación usó las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) para evaluar la motivación extrínseca de estudiantes a distancia de la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. En esta investigación participaron 74 estudiantes de ambos sexos, con una media de edad de 30 años. Se evaluó la motivación de los estudiantes con la Escala Atribucional de Motivación de Logro Modificada (EAML-M). Los resultados apuntan a que solo existe efecto de los programas de refuerzo positivo contingente (según la teoría de aprendizaje/motivación skinneriano) para la motivación de logro asistida por el profesor.

El capítulo V, **Breve muestrario de lojanismos, asumido por el Grupo de Investigación ELLEC indica que el trabajo de campo estuvo orientado a la recopilación de términos a través de los estudiantes de modalidad presencial de la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador, en la asignatura de Redacción y comprensión lectora I**. Para esta actividad, entre los requisitos fue el de buscar informantes adultos de una edad comprendida entre los 60 y 80 años, de preferencia que habiten en la provincia, dado que varios de los estudiantes provienen de ella. La explicación incluyó recolectar el aspecto léxico que identifique y caracterice al hablante del lugar investigado (Cariamanga, Zapotillo, Alamor, Celica, Gonzanamá, Catamayo) y que se contextualice el aspecto semántico mediante ejemplos. Una vez entregado el listado de palabras, por parte de los estudiantes, se procedió al proceso de constatación y selección de términos utilizando la herramienta de Internet y de discusión dialógica entre los integrantes de este grupo de investigación.

En el capítulo VI, Cristhian Sarango dirige su accionar a **Los lojanismos como expresión identitaria en El éxodo de Yangana de Ángel Felicísimo Rojas**. Este trabajo tiene como objetivo estudiar los lojanismos desde una perspectiva dúplice: sociolingüística y antropológico-cultural, en la novela *El éxodo de Yangana*. Por lo tanto, la cultura lojana se mueve lingüísticamente por el uso de lojanismos, los cuales perviven en la memoria colectiva: por el uso conversacional cotidiano de los hablantes lojanos y por el empleo literario de sus escritores e intelectuales. De manera especial, estas formas expresivas relucen en *El éxodo de Yangana*, narración novelesca arquetípica en la utilización estilística de lojanismos, dado que tal particularidad corresponde a un tipo de literatura

realista-costumbrista. Ángel Felicísimo Rojas, por boca de sus personajes, transmite el habla autóctona lojana, reproduciendo un dialecto que pone de relieve las singularidades lexicales y competencias semánticas de los habitantes de la región austral del Ecuador.

El capítulo VII, **Fest and Revolt in Alboroto y Motín de indios de México**, de Leonor Taiano, está escrito en inglés. Este estudio examina la manera cómo Carlos de Sigüenza y Góngora describe el binomio fiesta-revuelta en *Alboroto y motín de indios de México*. La investigación está estructurada en cinco partes. La primera toma como punto de partida el concepto de *polis* y los órdenes que rigen el bien común. La segunda alude a la percepción del fasto desde las diferentes perspectivas de los miembros de la *polis* novohispana. La tercera parte analiza la importancia del letrado en la organización virreinal. En la cuarta parte se examina el papel activo de las indias en la organización y desarrollo de la revuelta. Finalmente, en la quinta parte, Leonor Taiano propone la existencia de una conciencia colectiva plebeya en el virreinato de Nueva España.

El capítulo VIII, **A gramática funcional categorial: uma teoria mista de representação sintática**, de Xavier Frías Conde, está escrito en portugués. Sostiene que la Gramática Funcional-Categorial (GFC) es una teoría lingüística reciente que tiene como objetivo describir la sintaxis de los lenguajes naturales en tres niveles: *funtemas*, sintagmas y monemas. La GFC nace dentro del funcionalismo, pero incorpora una gran cantidad de elementos desarrollados por el formalismo, por lo que se convierte en una teoría parcialmente combinada. El presente estudio ofrece una visión general de los fundamentos de la teoría de *funtemas* y la teoría de sintagmas.

El capítulo IX, ¿Las lenguas minoritarias se pueden salvar a través del **artivismo? Preservar las lenguas en situación de peligro en la era digital**, de Silvia Chireac, Miquel Oltra Albiach y Vicente García Peris, analiza el papel de las lenguas minoritarias a través del artivismo, como herramienta artística y cultural de doble dimensión: por un lado, desde la construcción de la identidad que sirve para desarrollarnos a nivel personal y en interacción con otras personas; por otro, desde el valor de las actitudes lingüísticas para preservar las lenguas maternas minoritarias que se transmiten a partir de textos populares y testimonios personales.

Los participantes del estudio, hablantes indígenas de lengua náhuatl de la provincia San Miguel de Canoa (México) y 350 alumnos de la Universidad de Valencia utilizan las tecnologías digitales como fuente de manifestación y defensa de los derechos lingüísticos de dos idiomas minoritarios: náhuatl y valenciano. La producción colectiva y la acción de personas con dos lenguas minoritarias diferentes, pero parecidas en cuanto a la poca valoración en sus propios territorios, encara y problematiza la lucha por preservar dichas lenguas maternas en sus respectivos contextos. Los resultados han identificado como elemento clave que las producciones artísticas analizadas tienen un valor comunicativo especial de cambio social, que pueden mejorar las actitudes lingüísticas de los hablantes de lenguas minoritarias y que refuerzan la conciencia de la creación colectiva de estas personas que

interactúan y construyen un producto final, resultado de una herramienta colaborativa de gran importancia para la preservación y el mantenimiento de una lengua e identidad propia.

El capítulo X habla de **La oralidad montuvia en El Quijote**, escrita por Vladimir Zambrano Galarza. Se trata de un ensayo que busca acreditar el uso de vocablos de la oralidad montuvia en obras literarias del castellano del ayer y toma como un ejemplo principal el habla y lenguaje contenidos en la obra *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra. Se analiza el fenómeno de la construcción de la oralidad en la cultura campesina montuvia en Manabí para efectos de entender el uso de términos considerados arcaicos o en desuso en su habla popular de hoy. Se realizó la composición de dos vocabularios con voces vigentes en la oralidad montuvia que tenían uso en el habla española antigua. Estos vocabularios demuestran el empleo legítimo que tuvieron esas palabras en el idioma español, hoy mayormente caídas en el desuso de forma general en el habla natural y coloquial.

El capítulo XI, **Expresiones básicas kichwa-español comunidad de San Lucas**, es un proyecto del Grupo de Investigación ELLEC, en el cual se sostiene que la palabra es uno de los cimientos sólidos sobre los que se sustenta la cultura de los kichwas, pueblo aborigen de Ecuador, considerado una comunidad de vital importancia cuya lengua sirve para el desarrollo de su autoestima y fortalecimiento de su identidad. Por ello, la UTPL pretende elaborar, a través de la entrevista directa con los informantes nativos de habla kichwa, –especialmente con 120 profesores que trabajan en el circuito de la parroquia de San Lucas en el ámbito de la educación intercultural bilingüe–, un manual en formato digital y físico para que los profesores indígenas trabajen en el laboratorio de lenguas vivas kichwa-español que al respecto se construyó en dicha comunidad, para que puedan trabajar de manera permanente con este material traducido en dos lenguas: español y kichwa sobre expresiones básicas de uso cotidiano y desde su cosmovisión acerca de educación, cultura, folklor, salud, trabajo, agricultura, religión, fiestas, costumbres, entre otros aspectos esenciales de su cultura. Ello permitirá que haya una mayor interacción comunicativa desde su lengua entre los miembros de la comunidad educativa y de la población en general, de manera que la relación comunicativa sea el mejor aliciente para la supervivencia e identidad de esta cultura ancestral.

Finalmente, en el capítulo XII, José Sarzi Amade presenta el tema **Amar antes de retirarse: las cuatro sombras de Martín Santomé**. Este artículo analiza *La tregua* de Mario Benedetti. El estudio analiza las diferentes fases o más bien los matices por los cuales pasó este personaje después de que un cambio inesperado trastornó su vida: la muerte de su amada Laura Avellaneda. El texto está dividido en 4 partes. En las primeras se alude al tema de la jubilación y a la obsesión de Martín Santomé, protagonista de la obra, con este momento. En la segunda, se estudia la importancia del personaje de Laura Avellaneda en la vida de Martín. En la tercera, se estudian los elementos que hacen que la relación entre ambos sea significativa. Finalmente, en la cuarta, se estudia la desolación que produce la muerte de la joven en la vida del protagonista.

Galo Guerrero Jiménez,
COORDINADOR DEL VOLUMEN II
ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA, LITERATURA, EDUCACIÓN Y CULTURA

Capítulo I

La novela negra: testimonio de una realidad, el asesino no es el único monstruo¹

Por Ana Minga²
Universidad Técnica Particular de Loja

1. Introducción

La Literatura es un camino muy serio por el cual se puede expresar lo que no se debe decir en voz alta en un mundo aparentemente formal. En este mundo donde hay sanciones para quien se acerque a la verdad, donde las leyes han creado monstruos, pero quien inventó esas leyes resulta un monstruo mayor, pues las creó al servicio del poder y no de la vida.

La novela del género negro es el testimonio de una realidad atroz, donde todo está invertido. El bien y el mal que son construcciones sociales, con un fuerte sesgo en nuestro entorno de cristianismo, también resulta un error. Pues quien aparece vestido de bondad puede ser un ser perverso y el inocente puede ser tomado como alguien malévolo. En la época moderna se intenta matar la realidad con el consumismo, como si fuera sinónimo de felicidad, y empieza el juego, más consumo, más felicidad, pero el ser humano está más vacío e inicia su tormento, donde crea y desarrolla sus demonios. El poder instituye una realidad espantosa y nos hace imaginar que lucha contra ella y junto a nosotros.

Manuel Vázquez Montalbán, escritor español, apostó por el género negro como una estrategia para describir la realidad: “como una crónica de una sociedad compleja, conflictiva, competitiva y urbana... es una narrativa que muestra el delirio neocapitalista y

1 Este texto fue parte de una ponencia realizada en el marco del XIII Congreso Internacional: *Literatura, memoria e imaginación de Latinoamérica y el Caribe*. Por los derroteros de la oralidad y la escritura, efectuada en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Quito.

2 Máster en Estudios de la Cultura con mención en Literatura Hispanoamericana. Tecnóloga en Perfilación y Comportamiento Criminal y Licenciada en Comunicación Social.

parademocrático, dependiente de la doble verdad, la doble moral y la doble contabilidad del capitalismo avanzado” (Song 2010, p. 461).

La novela negra presenta una atmósfera de violencia, siempre hay injusticia, inseguridad y corrupción del poder. Este género aparece tras las primeras décadas del siglo XX, en Estados Unidos, cuando la crisis económica estalla tras la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y con el desarrollo del crimen organizado y el gansterismo. Para Raymond Chandler, la novela negra es la novela del mundo profesional del crimen (1980, p. 10).

Se caracteriza por transcurrir en un ambiente oscuro, importa el entorno social opresivo. Se la toma como un subgénero de la novela policial. La resolución del misterio no es el objetivo principal y los argumentos son violentos; la división entre buenos y malos de los personajes se difumina y la mayor parte de sus protagonistas son individuos derrotados y en decadencia en busca de la verdad o algún atisbo de ella.

Pero la novela negra es muy cuestionada, aún existen prejuicios sobre las obras de este género y sus autores. Para la escritora ecuatoriana Rocío Madriñán, autora de novelas policiales, que sin querer construyó una novela con características del género negro, titulada *El cadáver prometido* (2006), comentó que en Latinoamérica y más en el Ecuador, esta literatura fue dejada a un lado por considerarse una literatura de entretenimiento y ligera.

¿El género negro es el hijo menor de una literatura “seria”? La respuesta es negativa, pues expone verdades encubiertas, mira el entorno y no solo se ocupa de la existencia de un asesino y lo señala solo a él como el culpable de todo el mal. Es un género que muestra que encarcelar al asesino no es la solución. El detective ya no es el súper hombre, inteligentísimo, buen observador, que solo pertenece a una clase pudiente, a la cual se le permite juzgar a los malos, pues se atribuye que los males tienen origen en los pobres y es el rico el que pone orden, por tener medios para hacerlo.

En la novela negra, el detective también es un personaje conflictivo, envuelto en un mundo decadente, en muchos casos es torpe, porque su ética queda corta ante la realidad, que no se muestra en blanco y negro. Las víctimas en este género están en diversos espacios, no solo son las afectadas directamente por el crimen. Incluso, el detective y el criminal también son víctimas del gran sistema. A veces, son caras de la misma moneda, solo que uno actúa desde la justicia que está permitida y el otro individuo, desde la venganza que es condenada.

Si entendemos que la justicia es una venganza acordada socialmente, con el pretexto de resarcir el daño cometido por un criminal, pero cuando se ha topado la vida, ¿qué puede recuperarla? ¡Nada!, pero psicológicamente, socialmente, se necesita del culpable para castigarlo para que solo así haya una supuesta paz. El castigo es la manera de regresar al orden que había antes de que existiera el “demoniaco” asesino. Pero antes de él, tampoco hubo orden y de esto da cuenta la novela negra.

Si no hay castigo como la cárcel, el malo debe morir para que la sociedad quede tranquila y el supuesto bien triunfe. Pero si el criminal se suicida eso ya no es un asunto público, ni social, no hay porqué temer... un asesino suelto y que no se arrepiente, sí es terrorífico, esto hace que pongamos seguros en puertas, ventanas y sospechemos de todos.

Según Michel Foucault, fue la sociedad burguesa la que creó el terror, al reclutar criminales que antes eran protegidos por el propio pueblo porque robaban a los ricos. Los puso a su servicio para hacer respetar la propiedad privada de cada individuo y que se debía proteger con todo el rigor de la ley. La burguesía enviaba a robar al pueblo y el pueblo pedía castigo para los ladrones y la burguesía “tan buena” cumplía con el clamor popular, pero era ella quien impulsaba el robo para que se cree conciencia de lo que es propio y ajeno. Y además para instaurar inseguridad y así crear las instituciones de vigilancia y castigo (1980, p. 35).

Se crearon instituciones disciplinarias para reformar a los individuos que habían roto los contratos sociales. Por medio de la fuerza se hace justicia, aparecen las fuerzas armadas como ejecutoras de justicia social. “...los guardianes del orden son casi tan degenerados como los detenidos”, indica Foucault en su libro *Microfísica del poder* (1980, p. 40).

El género negro deja al descubierto a la corrupta sociedad. En 2008, el cine comercial presentó la película *El caballero de la noche*, en la cual la figura de ficción, el Guasón, fue “el agente del caos”. Este personaje es un payaso psicópata, asesino en masa quien a través de su inteligencia pone en conflicto a su rival: Batman. La cinta muestra como el policía está al mismo nivel que el asesino. Las acciones del primero están justificadas porque existe el segundo. Y tanto detective como asesino son testigos, víctimas y victimarios de un poder al que no le importa la vida.

En la escena que corresponde al interrogatorio que hace Batman al Guasón, se observa que Batman golpea la cabeza del psicópata, este irónicamente afirma que no lo haga, pues los golpes en la cabeza crean confusión y Batman pregunta por qué lo quiere matar, allí, el Guasón despliega interesantes aseveraciones sobre cómo es la sociedad y cómo los considera:

Tú eres la otra parte de mí, no te quiero matar, ¿qué haría sin ti? Para ellos solo eres un monstruo como Yo. Te necesitan ahora pero cuando no, te van hacer a un lado como a un leproso. Su moral, su código es un mal chiste. Te olvidarán a la primera señal de problemas. Solo son tan buenos como el mundo se los permite. Te lo aseguro, cuando haya dificultades, todas estas personas civilizadas se comerán así mismas. Yo no soy un monstruo, solo sé quiénes son en realidad... Tienes tantas reglas y crees que te salvarán. Tienes que romper la regla para saber la verdad... (*Batman el caballero de la noche*, 2008)

El arte toma características de asesinos seriales reales para colocarlas en películas y libros. Ejemplo, con base en el trabajo de Robert Ressler, creador del término “asesino en serie”, quien entrevistó a crueles criminales como Ted Bundy, se construyó la película *El silencio de los corderos*. El director de cine, Quentin Tarantino, estrenará el filme sobre Charles Manson y *La familia Manson*. Este psicópata en una de sus declaraciones dijo: “Mi padre es

una prisión, mi madre es un sistema, Soy lo que ustedes me hicieron. Los miro y me digo: ustedes quieren matarme y yo ya estoy muerto. Toda mi vida estuve muerto”.

Es aquí donde nos podemos ayudar de la perfilación criminal como método para construir personajes para el género negro. Incluso la perfilación nos da información sobre las características geográficas, demográficas, psicológicas, sociales, biológicas... del posible asesino. Los perfiles criminales sirven para describir a un posible criminal dentro de una novela.

El mismo Foucault estuvo en desacuerdo con la criminalística, pues es otra manera de encasillar al ser humano, pero puede ser un excelente recurso para identificar comportamientos de posibles asesinos en la vida real y si el sistema fuera más humano se podrían prevenir crímenes con un estudio adecuado de los criminales en potencia. Pero como las acciones de los asesinos son más rápidas que las buenas intenciones, apuesto por la perfilación criminal para identificar al autor de un crimen y la perfilación también puede ayudar en la construcción de personajes verosímiles dentro del género negro. Como decía Todorov: personajes verdaderos.

En el Ecuador, el escritor Javier Vásconez, para realizar su novela *El secreto*, se basó en el asesino serial colombiano, Daniel Camargo. El personaje principal de su novela se llama Rubén Camacho y tiene características del asesino real, por ejemplo, al asesino real como el de ficción, se le encontraron en el momento del arresto, libros de Dostoievsky junto a una prenda interior de una niña a la que violó. El asesino real como el de ficción gustaban de la literatura de dicho autor, pues creían que Dostoievsky escondía un secreto macabro, alguna acción cometida que siempre llevaba en su mente, como una gran culpa.

El escritor no utilizó la perfilación criminal para formar a su personaje, sin embargo, para analizarlo se puede utilizar el método de perfilación denominado VERA propuesto por el inspector alemán Juan Enrique Soto. Por medio de este método se puede conocer cuatro elementos claves que permiten descubrir al autor de un crimen: quién o quiénes son las víctimas, escenario del crimen, reconstrucción del crimen y características del autor. Esta información nos da a conocer la motivación que tuvo el asesino para cometer su siniestro acto.

Según la información que nos da la propia novela, este asesino tendría trastorno psicopático, algo de esquizofrenia y su motivación sería el placer. Es un sádico que viola niñas, que le encanta ver el dolor y la sangre. Pero también como es un individuo que todo lo cuestiona, su motivo bien puede ser la libertad, el vivir sin reglas... según el poeta H.W. Auden, la libertad es el mejor motivo para asesinar, más que el dinero o el sexo (Cerezo 2006, p. 47).

El asesino como testigo de una realidad también tiene una verdad que contar, pero jamás será tomada en cuenta porque la justicia institucionalizada necesita implementar su verdad, dependiendo la conveniencia, una de ellas para restablecer el orden social, que

se vio afectado supuestamente por un “agente del caos”. Digo a conveniencia porque para acceder a la verdad también hay que tener recursos, y más recursos para que la verdad se ponga a nuestro favor, recordemos que todos los trámites del sistema judicial tienen un costo. Si alguien quiere justicia debe pagar.

Un libro interesante que muestra la verdad del asesino, pero la justicia prefiere declararlo loco para dar un escarmiento social es el de Foucault (2001): *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano...*

Al decir que el asesino tiene una verdad no se justifica su acto criminal, pero al verlo como testigo, se puede observar la realidad que hay detrás de él y sus actos son vistos como producto de una sociedad decadente. Según el filósofo y teólogo, Leonardo Boff, todo lo que esté en contra del cuidado a la vida está mal (Entrevista realizada a Nelson Reascos, docente de Sociológica de la PUCE).

El relato del novelista ecuatoriano, Francisco Proaño Arandi, *Desde el silencio*, nos presenta un ambiente común en la sociedad ecuatoriana: se comenten injusticias por salvar las apariencias familiares. La historia cuenta que el fiscal de una nación viola a su sobrina, este crimen queda impune e incluso su sobrina Inés es señalada como culpable de su propia violación por su tía, Carolina. Su castigo fue ser expulsada de la casa donde vivía desde que quedó huérfana, condición que la volvió más vulnerable ante la perversidad del fiscal Altamirano.

Ella entendió que la justicia institucionalizada no iba a cobrar el crimen de su tío, pues él era el máximo representante de la ley. Y su esposa para no manchar el nombre de la familia “respetable” prefirió ser cómplice de la violación y tomar el liderazgo en las relaciones de poder que había dentro de la casa. Su silencio a cambio de nepotismo. Entonces, Inés decide hacer justicia con sus propias manos. Mató al fiscal. La ética del investigador se vio quebrantada cuando supo la verdad de Inés. Según el detective Jiménez, ella ya había pagado y seguirá pagando en vida el crimen por la violación sufrida, por lo que encarcelarla era un acto injusto. Es una novela que nos pone a prueba la ética y la moral aprendidas.

La novela negra se convierte así en un documento de denuncia de la realidad social. Es importante indagar en lo que hay detrás de un crimen y no solo juzgar en nombre de la sociedad-víctima, cuando esta también es victimaria. Cuando hay un crimen hay susto, sin embargo, las guerras son aceptadas por muchos y allí los cuerpos inertes no son extraños. ¿Nos sacamos los ojos dependiendo del momento?

Las novelas del género negro nos dan material para reflexionar y pensar en las vidas que nosotros como sociedad creemos que se deben salvar y cuáles no. Nos retratan como es un nosotros frente al otro, como nosotros hemos transformado en vulnerables a ciertas vidas y gozamos al verlas frágiles como payasos con sonrisas dulces, pero intenciones malignas. Como sociedad, señalamos a los asesinos, sin mirar que ellos son nuestro espejo.

Las historias del género negro son un elemento del realismo, no se centran en un personaje sino que señalan que el mal está en todo, es el mal quien triunfa dentro de la podredumbre social.

En parte, la propuesta de esta ponencia es utilizar la perfilación criminal como herramienta para la construcción de personajes que se incluyan en este tipo de novelas, que resultan ser testimonios de una realidad. Utilizar sus métodos en la Literatura nos puede dar como resultado historias reflexivas. Como dijo Nietzsche, “tenemos el arte para que la verdad no nos destruya” (1986, p. 149).

2. Referencias bibliográficas

- Cerezo, Iván Martín. 2006. *Poética del Relato Policiaco (de Edgar Allan Poe a Raymond Chandler)*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Chandler, Raymond. 1980. *El simple arte de matar*. Barcelona: Bruguera.
- Foucault, Michel. 2001. *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano...* Barcelona: Fábula Tusquets Editores.
- . 1980. “Más allá del bien y del mal”, en *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta, pp. 31-44.
- Madriñán, Rocio. 2006. *El cadáver prometido*. Ciudad de México: RM Editores.
- Nietzsche, Federico. 1986. *Humano, demasiado humano*. Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos. Consulta: 10 de septiembre de 2017. [<https://saudeglobaldotorg1.files.wordpress.com/2013/08/te1-nietzsche-humano.pdf>]
- Nolan, Christopher, dir. Ledger, Heath, act. *El caballero de la noche*. Legendary Pictures / Syncopy Films, 2008. Consulta: 5 de agosto de 2017. [https://www.youtube.com/watch?v=_4xQK3NX3Z0]
- Proaño Arandi, Francisco. 2014. *Desde el silencio*. Bogotá: Alfaguara.
- Song, H. Rosi. 2010. “En torno al género negro: ¿La disolución de una conciencia ética o la recuperación de un nuevo compromiso político?”, en *Revista Iberoamericana*. Número 231. Volumen LXXVI, p. 459-475. Consulta: 1 de octubre de 2017. [[ile:///C:/Users/laboratorio/Downloads/GéneroNegro.pdf](file:///C:/Users/laboratorio/Downloads/GéneroNegro.pdf)]
- Todorov, Tzvetan. “Tipología del relato policial”, en *El juego de los cautos*. Buenos Aires: La marca, 2003, pp. 63-71.
- Vásconez, Javier. 2012. *Desde el silencio*. Quito: Antropófago.

Capítulo II

La representación y reivindicación de la mujer en la narrativa de Ángel Felicísimo Rojas

Cristhian Sarango¹
Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

1. Introducción

El presente estudio pretende mostrar la representación y reivindicación de la mujer en la narrativa de Ángel Felicísimo Rojas. El autor en mención perteneció al Grupo de Guayaquil, acaso el más importante de la narrativa de inicios del siglo XX en Ecuador. Por ello, Rojas plasma en su narrativa su praxis socialista marxista, la cual incidió significativamente en la presentación de sus personajes. De manera especial, en la personificación de la mujer. Para ello, tomaremos tres personajes principales: Doña Leonor, la figura y personaje principal del libro de relatos *El busto de doña Leonor: cuentos de juventud*. Dicha mujer es la primera en luchar por la igualdad de género, así lo evidenciamos cuando inaugura la primera maternidad en Guayaquil. Por otro lado, Juanita Villalba, en *El éxodo de Yangana* retrata a una mujer librepensante, la cual rompe con todos los estereotipos machistas de la época. Finalmente, Rosa Vivar en la novela *Curipamba* es una líder sindical que lucha contra el sistema capitalista imperante representado por la empresa minera norteamericana *The Gold Mining Company*, la cual corrompe a los representantes del Estado, allana y extermina a los onerosos mineros de la mina Curipamba. Finalmente, es importante mencionar que, los estudios filológicos de la obra narrativa de Ángel Felicísimo Rojas son “terra incognita” en Ecuador, de ahí que, surge nuestro interés en profundizar y avanzar en el estudio y análisis de la obra del autor arriba mencionado como parte de la tesis doctoral en Filología que se viene realizando en la UNED.

1 Doctorando en el Programa en Filología. Estudios Lingüísticos y Literarios: Teoría y Aplicaciones de la UNED. Máster en Literatura Española por la Universidad de Barcelona. Docente investigador de la Sección Lenguas Hispánicas y Literatura de la Universidad Técnica Particular de Loja.
Correo: cgsarango@utpl.edu.ec

2. Desarrollo

Antes de presentar el tema motivo de estudio, creemos conveniente mostrar una pequeña nota biográfica de Ángel Felicísimo Rojas. Nació el 29 de diciembre de 1909 en El Plateado, recinto rural cercano a la ciudad de Loja, capital de la provincia de igual nombre, en Ecuador. Sus estudios iniciales los recibe de su madre, la maestra de escuela rural Filomena Rojas Ocampo.

Terminó la primaria en la escuela Miguel Riofrío, continuó sus estudios secundarios en el Colegio Bernardo Valdivieso. A causa de la precaria situación económica de su familia, desde los nueve años tuvo que trabajar como ayudante de tipografía. Los estudios superiores los realiza en la Universidad Nacional de Loja. Se graduó de abogado.

Ejerció su profesión en la ciudad de Guayaquil. Además, se destacó como profesor universitario y militó en el Partido Socialista. Participó activamente en la vida política del Ecuador, entre las décadas de 1930-1960. En 1944 fue nombrado Contralor General del Ecuador. Dentro de su pensamiento liberal y socialista afirmó:

El escritor debe ayudar a construir las patrias. La concienciación de los grandes sectores sociales y populares, es una de las tareas del escritor, sin descuidar que siempre se estará buscando las libertades y ayudando a construir esa libertad de la manera digna. Y esa lucha, cotidiana, esforzada y perseverante, la que pone de manifiesto el mérito y grandeza de nuestra profesión, la cosmovisión del escritor. (Aguirre, 2004, p. 25)

Asimismo, fue miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y columnista de los diarios *El Comercio* de Quito y *El Universo* de Guayaquil. En 1997 recibió el Premio Eugenio Espejo. El 2002 el gobierno ecuatoriano le entregó la Orden Nacional al Mérito. Murió en el 2003 en la ciudad de Guayaquil, a los 94 años de edad.

Entre sus principales obras destacan las siguientes: novelas: *El éxodo de Yangana* (1949); *Curipamba* (1983); *El club de los machorros* (2004). Cuento: *Banca* (1940); *Un idilio bobo* (1946); *El busto de doña Leonor* (1998). Ensayo: *La novela ecuatoriana* (1948).

Ahora bien, adentrándonos en el tema que nos ocupa, son bastos los ejemplos de la representación de la mujer en la narrativa universal, hispanoamericana y ecuatoriana. Dentro de la narrativa ecuatoriana son innumerables los escritores que representaron a la mujer en su narrativa. Así, por ejemplo, *Baldomera* de Alfredo Pareja Diezcanseco, acaso el que más personajes femeninos creó en su narrativa, *La Tigra* de José de la Cuadra, *María Jesús* de Medardo Ángel Silva, *La doble y única mujer* de Pablo Palacio, entre otros.

Centrándonos en el tema que nos ocupa, en el presente trabajo, intentaremos mostrar la representación y reivindicación de la mujer en la narrativa de Ángel Felicísimo Rojas. Para ello, nos basaremos en el uso y análisis de citas. Por lo tanto, hemos considerado tres casos particulares: **Doña Leonor** la “heroína motivo de polémica y discusión entre los liberales y los conservadores” (Salazar Estrada, 2010, p. 73), en el libro de relatos *El busto*

de doña Leonor: cuentos de juventud. Por otro lado, **Juanita Villalba** en *El éxodo de Yangana* es representada como “exestudiante de segunda enseñanza, con reputación de atea, de envenenada y de escéptica...producto de las malas enseñanzas de esos colegios laicos” (Rojas, 2011, p. 90). Asimismo, **Rosa Vivar** es, por otro lado, una de las líderes sindicales que combatió infatigablemente por la reivindicación laboral de los onerosos mineros de Curipamba. “-Hay que luchar hasta morir -dijo... Rosa Vivar” (Rojas, 2004, p. 490).

En ese orden, según la especialista de la obra de Ángel Felicísimo Rojas, Flor María Rodríguez-Arenas, puntualiza que: “Rojas palpó desde su infancia las desigualdades económicas que veía en su medio escolar como a sus alrededores, aprendió a comprender algunos de los problemas sociales” (2007). Según nuestro criterio, Ángel Felicísimo Rojas, denunció las principales ignominias lacerantes cometidas en contra de “los explotados y oprimidos campesinos, trabajadores, gente sencilla, mujeres, pueblos pequeños, etc.” (Sarango, 2019, p. 4).

Ahora bien, comenzaremos analizando la figura de doña Leonor, la protagonista del libro de relatos *El busto de doña Leonor: cuentos de juventud*. El novelista la describe alegóricamente de la siguiente manera:

Era buena moza y gorda...Tenía formas redondas, y era ligeramente morena. Pelo castaño. Ojos claros. Una morena de ojos claros siempre ha quedado bien. No usaba en ese tiempo coloretos ni afeites. La cara bien lavadita: nada más... (Rojas, 2004, p. 288) La descripción que merece doña Leonor alude a una mujer atractiva, que a criterio de Alicia Ortega Caicedo “la representación de la mujer responde a una sensibilidad de exterioridad masculina, que tiende a reproducir estereotipos de discriminación de género, independientemente de la clase social del personaje” (2017, p. 146).

A mayor abundamiento, consignaremos la siguiente cita: “Cuando la conocí, ya decían que se había acostado con don Joaquín Zabaleta. Y es que andaba empeñada en conseguir, para su ciudad, la donación de un solar municipal para construir una maternidad, su sueño dorado” (Rojas 2004, p. 289).

En la presente cita vemos el altruismo de doña Leonor. Para conseguir su tan anhelada meta, “la bella dama”, luego de sortear una serie de dificultades, tropelías burocráticas, funda el “Comité pro Casa Maternal del Puerto de las Perlas”, el cual tenía como objetivo construir la primera maternidad gratuita del puerto (Guayaquil), para que así, las mujeres “pobres puedan parir sin que les cueste un centavo” (Rojas 2004, p. 293). Dicha casa de salud “[...] debía poder alojar cincuenta camas. Prestar un gran servicio de asistencia pública” (Rojas 2004, p. 292).

Pero la ilustre señora, doña Leonor, encuentra una serie de dificultades para lograr su objetivo. En primer lugar, debía buscar financiamiento para su obra de beneficencia, ya que la misma tenía un valor de cien mil pesos. Para ello, buscó ayuda en la Sociedad de Agricultores del Litoral, siendo el obstáculo principal a sortear, su presidente, el cual, tenía varios rencores hacia la viuda de Antonio Barberán (exesposo de doña Leonor),

quizás porque sus afanes que le hicieron considerarlo fueron ya muy tarde. Es así como muestra su rechazo:

... me parece una chifladura de viuda que no tiene que hacer con su cuerpo...ella nunca ha parido...y lo que es peor, quiere que nos impongan, los vendedores de cacao, un gravamen de veinte centavos por cada quintal que exportemos, para destinar el producto a la construcción de esa dichosa casa. (Rojas, 2004, p. 293).

A pesar de las múltiples negativas del presidente, finalmente, doña Leonor triunfa y logra construir la maternidad gratuita. Siendo una gran obra social en beneficio de la mujer. Para una mayor claridad expositiva, así lo corrobora el mismo Ángel Felicísimo Rojas, al afirmar que:

(...) esos tiempos eran duros. No se tenía un concepto cabal de la asistencia pública. Un hospital era un establecimiento de caridad, que degradaba a quien iba a sus salas sombrías y descuidadas. No se acostumbraba a que las mujeres dieran a luz sino en casas particulares. Una maternidad parecía un antro donde la mujer iría a prostituir no digamos su cuerpo: sí su pudor. Parir en público: esto se le antojaba a la gente monstruosa e infamante. Sin contar con que otros, como el presidente de la Sociedad de Agricultores que se negó a apoyar la obra de doña Leonor creía que con ello se fomentaría el relajamiento de la moral de las cholas. Pero fue esta santa mujer quien rompió con estos prejuicios funestos. Hoy estamos a punto de tener una gran casa maternal, con capacidad para doscientas camas, y ninguna mujer se avergonzaría de ir a dar a luz en ellas. Se trata de un servicio social, que no humilla a nadie. Es el Estado el que sufraga, y todos somos contribuyentes de él. (Rojas, 2004, p. 297).

En concordancia con lo anteriormente dicho, según Yovany Salazar Estrada, manifiesta: “[Ángel Felicísimo Rojas], ya evidenció tener claridad de conciencia sobre el oprobioso relegamiento y marginación de la mujer...” (Salazar Estrada, 2010, p. 72). Al respecto, Ángel Felicísimo Rojas, en un ensayo publicado en 1936, intitulado *Los nuevos: un decenio de producción literaria*, asimismo, afirma: “la mujer, entre el cholo y el montubio, sigue siendo el personaje de segundo orden” (Rojas, 1936, p. 52). Por lo que, Rojas afirma que “(...) debo hacer presente que he tratado en distintas etapas de mi vida, mujeres que tenían mucho de doña Leonor” (Rojas, 2004, p. 299). Vale destacar que el mismo Ángel Felicísimo Rojas tenía una gran admiración por dos figuras femeninas extraordinarias de la historia: Manuela Sáenz y Marieta de Veintimilla, llegando al punto de esbozar una novela titulada: *Una huaricha llamada Marcela*, la cual, según versiones del autor “se perdió en originales irre recuperables” (Rojas, 2004, p. 300).

Como segundo orden, nos centraremos en analizar el caso de **Juanita Villalba**, en *El éxodo de Yangana*, la mujer librepensante, de reputación atea y con grandes convicciones socialistas. Con la representación de este personaje, vemos la praxis socialista marxista del autor, por lo que, esta consolidación ideológica influyó en Rojas para la plasmación de una literatura comprometida con las clases desfavorecidas y explotadas, con la denuncia de injusticias sociales y tropelías plutocráticas hacia los grupos más vulnerables: indígenas,

negros, niños, trabajadores, agricultores y, sobre todo, las mujeres. Al tenor de lo dicho, es meritorio evocar la descripción de Villalba que hace Ángel Felicísimo Rojas:

-Una simpatiquísima muchacha con la cual da gusto conversar y que reúne las siguientes originalidades: tener una ilustración notable para su edad y sexo; ser tan inteligente como bonita y tan bonita como inteligente; y pertenecer, no obstante ser mujer y ser mujer, a la casta de los escépticos, que no abundan, por cierto, entre el bello sexo. (Rojas, 2011, p. 91)

Retomando el criterio de Alicia Ortega Caicedo, la representación de la mujer en la literatura ecuatoriana reproduce estereotipos marcados por la discriminación. Así lo expresa el autor de *El éxodo de Yangana* cuando dictamina:

-¡Y alma extraña para un pueblo ingenuo como el nuestro!... negándole también, en la propia presencia de Juanita Villalba, su derecho a mantener esa actitud que no era de joven ni de mujer, y que chocaba salvajemente con el ambiente patriarcal que él encontraba al pueblo de Yangana. (Rojas, 2011, p. 94)

Más allá de la marcada regresión que sufre la mujer en la novela en mención, como contraste, podemos evidenciar una clara plasmación de Ángel Felicísimo Rojas por reivindicar los derechos de la mujer², al punto que, buscó incansablemente desde las “armas intelectuales de su literatura, el pensamiento crítico periodístico, el ejercicio de jurisconsulto y la cátedra universitaria” (Sarango Jaramillo, 2018), denunciar el trato injusto que sufría la mujer y otros grupos sociales en aquella época. Para reforzar nuestra línea argumental, debemos consignar el criterio de Miguel Donoso Pareja: “Son hombres quienes escriben sobre mujeres, abogando incluso sobre su emancipación” (Donoso Pareja, 1983). Asimismo, debemos indicar que, la novela *El éxodo de Yangana* surge en un escenario social y político que “promovía el cambio de las condiciones sociales arbitrarias y tradiciones que devastaban la sociedad” (Rodríguez-Arena 2007, p. 15).

En consecuencia, en *El éxodo de Yangana*, aparecen, según nuestra opinión las primeras manifestaciones de igualdad de género, representados en Juanita Villalba:

¿Qué del amor, que no había tenido impugnador...? ¿Qué de los hijos, problema acerca del cual se había pronunciado con horror? ¿Qué del matrimonio, al que odiaba con toda su alma, y contra el cual había dirigido siempre los más implacables ataques? (Rojas 2011, p. 240) De acuerdo con la cita consignada, esta no sugiere que Ángel Felicísimo Rojas fuera feminista, más bien evidencia su fuerte ideología marxista socialista. Por lo tanto, llegando a este punto es importante señalar que a raíz de la revolución alfarista de 1895 la cultura de nuestro país tuvo una serie de “transformaciones ideológicas y políticas que se instauraron en la nación.

2 Para conocer a mayor detalle sobre la reivindicación de ciertos derechos de la mujer, véanse las obras de Enrique Ayala Mora, en su tratado *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*. Asimismo, un lúcido ensayo de Agustín Cueva *Entre la ira y la esperanza*. Además, se pueden consultar los trabajos de Fernando Tinajero. Por otro lado, dentro del plano literario, es un imperativo categórico consultarse el mayor ensayo de la literatura ecuatoriana *La novela ecuatoriana* de Ángel Felicísimo Rojas.

La implementación del estado laico incidió en la cultura ecuatoriana, no solamente en la política, sino en las ideas del arte, la literatura, la poesía, la escultura, la pintura, etc., lo que permitió revalorizar a los sectores medios y populares” (Cuenca 2004, p. 135).

Al tenor de lo mencionado, debemos indicar que la sociedad en la cual es representada al imaginario femenino en *El éxodo de Yangana*, es primordialmente agraria. De ahí que, “la idea de la mujer y las relaciones de género que proponen en sus obras” (Robles, 2005, p. 128), los autores de los años 30, actúan, fundamentalmente, en defensa de los derechos de la mujer. Para ello, podemos mencionar los siguientes ejemplos: la tesis doctoral de José de la Cuadra, titulada *Del matrimonio en derecho civil* presentada en 1927. Asimismo, un lúcido ensayo de Pablo Palacio nombrado *La propiedad de la mujer*. En ese orden, “De la Cuadra se centró en el Código Civil y el matrimonio; Palacio en la cuestión del adulterio, de la mujer y sus derechos dentro del Código Penal” (Robles, 2005, p. 129). En este punto, Rojas, demuestra su preocupación por la educación de la mujer, así lo expresaría en la siguiente cita: “La enseñanza femenina tiene un año menos. Para la mujer, según ellos, eso es más que suficiente. La mujer necesita menos, muchos menos” (Rojas, 1985, p. 150).

Como tercer punto, analizaremos la figura de **Rosa Vivar**, la líder sindical rebelde que lucha incasablemente por reivindicar los derechos de los menesterosos y oprimidos mineros de Curipamba (Portovelo). Para reforzar nuestra tesis, agregamos el criterio de Yovany Salazar Estrada, quien afirma: “Rosa Vivar, la mujer obrera, líder sindical y luchadora infatigable que es capaz de batirse, con arma en brazo, contra las fuerzas represivas” (2010, p. 74), del Estado y de la compañía explotadora. Así expresaría lapidariamente su rebeldía en pleno enfrentamiento a muerte, entre los huelguistas y las fuerzas represivas de la empresa minera (*The Gold Mining Company*) “-Hay que luchar hasta morir -dijo, con firme voz cantarina...” (Rojas, 2010, p. 466).

Finalmente, Rosa Vivar “ratifica su espíritu de combate y solidaridad cuando, por la fuerza y en complicidad con el indio Luis Antonio Zarapungo liberaran al ingeniero Alejandro Sevilla, lo curan de los nocivos efectos de la zimora y lo dejan en libertad sano y salvo, camino de regreso a la capital de la república” (Salazar Estrada, 2010, p. 74). Así lo expresa, Ángel Felicísimo Rojas” al afirmar lo siguiente:

...con una mano tostada por un fogonazo, casi ilesa, conservaba, no obstante, los ojos lúcidos y hasta el corazón sereno. Mujer enseñada a sufrir, no había perdido el juicio en los combates, y en todo instante supo lo que debía hacer”. (Rojas, 2010, p. 491)

3. Conclusiones

A manera de conclusión, Ángel Felicísimo Rojas, plasma un tipo de literatura contestataria de lucha y denuncia social, producto de ello, vemos como sus personajes femeninos, al menos lo más representativos, muestran una realidad lacerante, en donde el sujeto masculino maltrata y acosa a la mujer de aquella época. Por otro lado, las figuras analizadas tanto: doña Leonor, en *El busto de doña Leonor*, Juanita Villalba en *El éxodo*

de Yangana y Rosa Vivar en la novela *Curipamba* son la fiel expresión de una sociedad patriarcal, en donde prima la violencia en su máxima expresión; a ello, podemos aludir el maltrato y desprestigio que sufre doña Leonor cuando intenta construir la primera maternidad del puerto (Guayaquil). Asimismo, podemos manifestar las constantes vejaciones que sufre Juanita Villalba en *El éxodo de Yangana*, esto debido a que, intenta ser una mujer libre de trabas y socialmente independiente. Este personaje nos sugiere la expresión indirecta de igualdad humana, es decir igualdad de género. Finalmente, Rosa Vivar es la líder sindical que a riesgo de toda lucha infatigablemente por reivindicar los derechos de los deprimidos y explotados mineros de la mina de Curipamba (Portovelo).

Referencias bibliográficas

Aguirre, Fausto. «Ángel Felicísimo Rojas visto por sí mismo y por los demás...» En *El éxodo de Yangana: novela. Obras Completas. I. Novela*, de Ángel Felicísimo Rojas, p. 820. Loja: Editorial Universitaria de la UTPL, 2004.

Cuenca, Luis Alfredo. «El contexto histórico de Pablo Palacio». En *Existencialismo y literatura: Pablo Palacio*, de Luis Alfredo Cuenca, Alonso Guamán y Dalton Herrera, pp. 9-282. Loja: Editorial Universitaria, UTPL, 2004.

Donoso Pareja, Miguel. «La mujer como narradora.» *Hoy (revista)*, julio 1983.

Ortega Caicedo, Alicia. *Fuga hacia dentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX. Filiaciones y memoria de la crítica literaria*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Corregidor, 2017.

Robles, Humberto E. «Representación de la mujer en dos escritores ecuatorianos (Medardo Ángel Silva y José de la Cuadra).» *Revista Iberoamericana* LXXI,

n.º 210 (2005), pp. 121-143.

Rodríguez-Arena, Flor María. «El éxodo de Yangana: Conciencia histórica e innovaciones literarias.» En *El éxodo de Yangana*, de Ángel Rojas, pp. 6-48. Buenos Aires: Stockcero, 2007.

Rojas, Ángel. «Los nuevos: un decenio de producción literaria en Ecuador». *Savia*, n.º 5, 1936, pp. 48-61.

—. *Curipamba*. Loja: Editorial «Gustavo A. Serrano» de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Loja. , 2010.

Rojas, Ángel. «El busto de doña Leonor». En *Obras completas. Ángel Felicísimo Rojas. Tomo II. Relato. Edición de Fausto Aguirre Tirado*, de Ángel Rojas, pp. 287-300. Loja: Editorial Universitaria, UTPL, 2004.

—. *El éxodo de Yangan*. Quito: Libresa, 2011.

—. *El éxodo de Yangana*. Quito: El Conejo, 1985.

—. *Obras Completas. Novela. Tomo I, Volumen 2. Edición de Fausto Aguirre Tirado*. Loja: Editorial Universitaria, UTPL, 2004.

Salazar Estrada, Yovany. *El pensamiento liberal y socialista en la obra de Ángel Felicísimo Rojas*. Loja: Editorial «Gustavo A. Serrano» de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Loja, 2010.

Sarango Jaramillo, Cristhian. «The linguistic identity lojana seen from the lojanismos in The exodus of Yangana of Ángel Felicísimo Rojas [Los lojanismos en El éxodo de Yangana de Ángel Felicísimo Rojas].» *Analysis. claves de pensamiento contemporáneo* 21, n.º 12 (2018), pp. 1-9.

Sarango, Cristhian. «Traición, perfidia y cinismo en *Curipamba* de Ángel.» *Analysis. Claves del pensamiento contemporáneo*, 2019, pp. 1-9.

Capítulo III

Filosofía ética de la lectura

Galo Guerrero-Jiménez
Universidad Técnica Particular de Loja

1. Una nueva ética para leer y escribir

En todos los niveles del sistema de educación escolarizada y universitaria, lo que más se debe hacer es aprender a pensar, a reflexionar y a emitir juicios críticos en torno a la realidad circundante y mundial de la ciencia, de la cultura y de la educación cívico-democrático-político-ciudadana. Y uno de los mejores instrumentos de reflexión está en el acto de leer y de escribir, y de conformidad con la experiencia que ante la vida tenga el ciudadano que, siendo alfabetizado, su deber consiste en poner en funcionamiento su más granado intelecto para aprender a pensar con el mayor rigor que su formación personal le permita.

Por eso, uno de los mejores esfuerzos que la sociedad puede llevar a cabo a través de los profesores y de los padres de familia, es el de “animar a los alumnos a desarrollar la habilidad crítica de autoevaluar su trabajo, de manera que puedan convertirse en redactores eficientes y autónomos más allá del centro educativo” (Cassany, 2011, pp. 16-17) y de las desigualdades socio-culturales y económicas y de toda índole que un educando atraviesa en su etapa estudiantil, e incluso en su vida profesional.

En efecto: “Recorrer la historia de la cultura escrita es recorrer la historia de esta desigualdad, un proceso directamente asociado a las estrategias de distribución del poder político, económico y cultural y a las finalidades y acciones de los sistemas educativos de las sociedades” (Brito *et al.*, 2011, p. 22), que han hecho que la educación en general viva permanentemente procesos de crisis que agudizan el acto de aprender a pensar, a reflexionar y a criticar, en medio de esta sociedad consumista y digitalizada “internéticamente”, en donde “parece evidente que la comunicación audiovisual empieza a arrinconar a otros medios de comunicación, en particular aquellos que requieren la decodificación lectoescritora, de manera más preocupante en las capas sociales de menor

nivel cultural” (Pérez, 2012, p. 57) que son las más afectadas en su proceso de desarrollo educativo.

En medio de este marasmo de circunstancias en donde no se sabe hasta donde los procesos de desarrollo cognitivo, afectivo y moral se ven afectados profundamente, es cuando más se necesita de una sociedad altamente pensante, e incluso, y quizá con mayor razón, dentro

de un proceso de desigualdad material, por supuesto condicionante. Leer en fotocopias o en libros; disponer o no de bibliotecas familiares, públicas o escolares; contar o no con bibliotecas bien dotadas, en material y otros lenguajes; acceder o no a computadoras (...) conectadas al mundo virtual; disponer o no de tiempos y espacios apropiados para abrir el juego del leer o el escribir (Brito *et al.*, 2011, p. 23),

será siempre una experiencia humano-salvificante.

Y aunque no sea ya exclusivamente la cultura del libro físico la que marque el destino de la educación, con mayor razón se vuelve imperiosa la necesidad de aprender a pensar con rigor para educarnos en la era digital, puesto que:

El mundo de la pantalla es un mundo muy diferente al mundo de la página escrita, [que] requiere una vida intelectual, perceptiva, asociativa y reactiva muy distinta, [en donde] nace una nueva ética intelectual que define de modo muy diferente lo que consideramos conocimiento válido así como las formas de adquisición, distribución y consumo del mismo. (Pérez, 2012, p. 58)

Leer y escribir, entonces, para salvar nuestra integridad personal y social, ante todo porque, a diferencia de la cultura del libro físico, “la red virtual crea la ilusión de democratización sostenida en la idea de que todos podemos participar de ese mundo, encontrarnos y reconocernos en igualdad de condiciones” (Brito *et al.*, 2011, p. 25). Y, claro, si nuestra conducta humana no se direcciona en orden a una buena lectura y escritura eficientes, nuestra percepción del mundo será analíticamente muy deficiente.

2. Lee desde ti, sea como sea

La lectura, sea de la temática que sea, le da sentido a nuestra existencia, organiza nuestra vida, nuestra profesión, nuestros quehaceres cotidianos. Se camina en la dirección que el ciudadano haya fijado sus metas y en consonancia con los niveles de lectura que se vayan incorporando a su vida. No se nace lector, se hace en la medida en que el interés, el esfuerzo, la motivación y los ideales de vida nos promueven a la realización de grandes acontecimientos personales.

Y mientras la vida escolarizada y la familia nos va formando, es el libro el mejor instrumento intelectual, emocional y espiritual que nos abre luces para que la futura profesión

universitaria nos encamine a una toma de decisiones, por lo regular, la más oportuna para dar luces a los demás desde la profesión u ocupación que hayamos elegido.

Un profesional que no lee ha marcado su propio camino de antemano para no brindar más allá de lo que sí pudiera ofrecer si su meta sería seguir preparándose. Hay que leer a como dé lugar, no puede arrinconarnos la pereza ni el quemeimportismo; debe ganarnos la ilusión, no la autosuficiencia; debe primar la responsabilidad personal para saber que lo que tengo que hacer debo hacerlo de la mejor manera, y para ello se necesitan ideas y pensamientos altamente calificados, novedosos, y la mejor manera de encontrarlos y el de uno poder crearlos luego, es leyendo.

Todo texto, es decir, todo escrito de la rama de nuestro interés, por inútil que aparentemente sea, trae algo de bueno que siempre, si así lo hemos decidido, nos ilumina, nos prepara, nos muestra caminos, nos pone a pensar. Los quehaceres de la vida no los podemos hacer por rutina, o porque confío en que ya todo lo sé. Es necesario para que la vida no nos resulte cansada, tediosa, sin sustancia, buscar nuevas formas de hacer las cosas, de hacer la vida, y esto se logra con ideas originarias, creativas, novedosas. Y estas ideas no siempre las tiene uno a mano, si no acude a los demás, a ver qué dicen, qué hacen, cómo lo hacen, de qué manera emprenden en algo que a mí no se me ha ocurrido.

Es necesario, por lo tanto, acudir a los demás; de hecho, lo hacemos cuando conversamos con alguien; pero si conversamos con el libro, si le planteamos preguntas, hipótesis e infinidad de ideas que se me pueden ocurrir, el texto me habla, él me obliga a pensar más allá de mi sencilla manera de ver las cosas, de ver el mundo. De hecho, hoy en día, con Internet a mano, así proceden muchas personas: buscan información para sentirse orientados, para arreglar un problema, para dar un examen.

Nos damos cuenta, entonces, que hay que leer; solo que hay que hacerlo con más dedicación, con más interés, no solo para buscar información del momento, sino para buscar una respuesta ante la vida, más allá de lo meramente cotidiano, y de aquello que me pueda salvar de apuros que a veces aparecen al paso. Hay que leer a como dé lugar, desde uno, para poder tener nuestra opinión y sobre todo nuestro estilo de vida: dinámico, influyente y, ante todo, con un cambio de vida direccionado hacia los más nobles intereses profesionales y humanitarios. Pues, desde la lectura, como señala Charles Sarland, “los individuos interactúan con la cultura que los rodea, y al hacerlo van definiendo su camino y decidiendo con qué grupos se identifican y qué conductas son las apropiadas para esos grupos” (2003, p. 84).

3. La lectura es un arte de lo microcósmico

No siempre lee mejor el que tiene buena vista y buen cerebro, ni lee bien el que mejor pronuncia. Dicho de otra manera, no siempre lee mejor el que es o se cree más inteligente que otro. El proceso lector es complejo: depende de las capacidades y de las

habilidades que el lector pueda desarrollar en el transcurso de su vida lectora; y, ante todo, como ente humano que el lector es, la influencia de la educación, de la cultura, y las circunstancias socio-económicas en las que se desenvuelve, son contextos que influyen en el desenvolvimiento lector de todo ciudadano letrado.

Por esta razón, es normal que no seamos buenos lectores en todo momento y con todo tema que el lector procesa mentalmente no solo para comprender, sino para inferir y para valorar y juzgar el texto que es motivo de lectura. En el fondo se lee, dependiendo de nuestra hechura humana, que es fundamentalmente subjetiva. Leemos no desde el otro sino desde uno; leemos no desde el texto sino desde uno, aunque el punto de partida es el texto. Por esta razón, a veces, o quizá casi siempre, leemos mal, entendemos a medias, llegamos a otras conclusiones que quizá el autor del texto nunca se las imaginó, o distorsionamos o leemos confusamente.

En este sentido, cada lector interpreta un texto a su manera, con sus herramientas mentales, no para extraer del texto lo que le dé la gana, sino desde una concepción artístico-socio-formativa muy peculiar, muy a su manera para percibir el mundo textual tal como a él le parece que es, y dependiendo de cómo se deje influir por el texto y el contexto en que ese lector se desenvuelve cotidianamente.

La realidad que el lector percibe del texto es una especie de modelo reducido. Así como el escritor tiene su concepción artística para crear un texto, el lector también expresa la suya. Así lo confirma el escritor argentino Ricardo Piglia: “El arte es una forma sintética del universo, un microcosmos que reproduce la especificidad del mundo” (2015, p. 13).

El lector tiene, por lo tanto, una forma especial, artística, y no con el menor esfuerzo, para captar una realidad específica del mundo, microscópica, elegante, subjetiva, y por lo mismo, muy propia de ese lector que le es imposible aprehender toda la realidad del universo porque sería diluirse en divagaciones. Es lógico, entonces, la percepción de modelos reducidos, de hechuras humanas muy propias y muy dinámicas microcósmicamente.

Se podría decir que se capta mejor la realidad del mundo desde la minucia, desde lo concreto. Pues, esa forma de percibir una porción del mundo, le da las pautas al lector para meterse en el resto de la realidad mundana, para percibirla y analizarla desde una perspectiva mucho más ecuánime, aunque, como señala Piglia, “a veces los lectores viven en un mundo paralelo y a veces imaginan que ese mundo entra en la realidad” (2015, p. 12).

Y parecería que el goce lector radica justamente en vivir paralelamente ese mundo lector con el mundo de nuestra realidad cotidiana, quizá porque,

la lectura es un arte de la microscopía, de la perspectiva y del espacio (...) La lectura es un asunto de óptica, de luz, una dimensión de la física (...). A medida que uno se acerca, esas líneas borrosas se convierten en letras y las letras se enciman y se mezclan, las palabras se transmutan, cambian, el texto es un río, un torrente múltiple, siempre en expansión. Leemos

restos, trozos sueltos, fragmentos, la unidad del sentido es ilusoria (Piglia, 2015, p. 20). De ahí la tesis pigliana de que el lector reproduce la especificidad del mundo desde su propio microcosmos.

4. La palabra y la lectura desde una visión matrística.

De entre tantos valores que el ser humano practica para utilizar adecuadamente su intelecto, su emocionar y, en general, su racionalidad, está el de la confianza; es ella la que hace vivible el fundamento de lo humano. La confianza armoniza

el crecer con respeto por sí mismo y respeto por el otro, no asegura una conducta específica ni una vida sin accidente ni dolor, pero asegura una vida en la cual el niño y luego el adulto pueden moverse en congruencia con su circunstancia y vivir los sucesos del vivir en legitimidad social, es decir, como seres responsables de sus actos porque aceptan sus emociones (Maturana, 2010, p. 52).

Esta legitimidad del respeto que todos los seres humanos nos merecemos nos brinda una confianza que se traduce en una efectiva acción de amor que surge y se confirma, en primera instancia, dentro de la llamada cultura matrística. Es desde este ámbito de confianza mutuo que el niño aprende la lengua. Es la madre la que influye para que el niño sienta la necesidad de buscar las palabras, de ir por ellas e interpretarlas desde un contexto eminentemente matrístico, es decir, desde un discurso amoroso. Ángela Pradelli se plantea muy bien la siguiente inquietud:

¿Alguien puede enseñar a hablar a otro si no lo ama? (...) en la transmisión de una lengua siempre está presente el amor como vehículo, (...) el aporte quizás más importante sea justamente la presencia del amor en quienes dan su palabra a los otros. (2011, p. 43).

La palabra, entonces, desde la más absoluta confianza amoroso-maternal no admite confrontación sino disfrute; por eso es que el niño aprende con facilidad a hablar y luego a escuchar la palabra de la madre que le cuenta algún asunto de la cultura oral, o que le lee algún texto de carácter literario. La palabra se vuelve íntima, y al ser leída en voz alta desde esa confianza amoroso matrística, el niño la escucha siempre con atención.

Este lazo afectivo emocional y físico que la madre le brinda al niño en todo momento, pero, sobre todo, cuando le lee, es lo que lo prepara para la primera etapa de la educación escolarizada. Sin embargo, al salir de la casa, ya no es la visión matrística la que lo protege totalmente; pues, fuera de la casa, aparece la visión patriarcal. La vida, afuera, ya no es de regocijo, sino de enfrentamiento, de defensa. Por eso es que “el padre quiere que el niño crezca en la lucha; en cambio, en la infancia, el niño no está en la lucha, está más bien en la continua negación de ella” (Maturana, 2010, p. 58).

En efecto, “el niño crece en un espacio ‘matrístico’; o sea, aceptando la legitimidad de los fundamentos de la relación en el amor, no en la obediencia. Él se encuentra con la obediencia hacia el padre, no en cuanto este es hombre, sino en cuanto este es patriarca”

(Maturana, p. 57-58), es decir, listo para enfrentarlo a su hijo con la cultura de afuera, que siempre es, de alguna manera, diferente al cobijo matrístico de la casa.

Es paradójico, pero cuando el niño comienza a salir de la casa, y conforme avanza en la escolaridad, pierde paulatinamente el interés por la palabra oída y leída.

Maturana sostiene:

Lo trágico de esto es que este conflicto no se resolverá nunca mientras los niños crezcan en una situación 'matrística' que les da el fundamento para ser seres capaces de convivir en el respeto por sí mismos y los otros, y tengan que ser sometidos luego a una situación patriarcal en el espacio de la convivencia adulta que niega los valores adquiridos en la infancia. (2010, p. 58)

5. El lector se alimenta de voces ajenas

Aparentemente la lectura es un acto trivial, quizá demasiado fútil, es decir de poca importancia, sobre todo para los que casi nunca leen porque creen que el contenido de un texto se instala en el mundo de lo irreal, de aquello que no existe sino solo en el papel o en la pantalla electrónica; por eso creen que lo que sirve es el mundo de la practicidad, de la actividad que nos lleva a algo concreto. Quizá, de manera ingenua, estas personas creen que, por su falta de practicidad, la lectura nos lleva a pasar el tiempo porque se encuentran con algo intrascendente: para ellos, su irrealidad no nos conduce sino al camino de la nada, de lo no existente, de aquello que aburre. En un texto, dicen, hay demasiado ruido, mucha palabrería, sin substancia, sin nada concreto en sí.

Si se parte de este supuesto, en efecto, no llegaremos a tener lectores de calidad: que aprecien, que disfruten y que aprendan del mundo desde una posición axiológica y antropológica debidamente asumida. Es verdad que un texto, sea el que sea, está lleno de palabras, no de realidad, pero esas palabras nos llevan al mundo real. Se podría decir que, desde esa irrealidad, desde ese mundo imaginario, si es el caso, es cuando de mejor manera nos podemos proyectar hacia una mejor compenetración del mundo, hacia un análisis con conocimiento de causa, hacia una reflexión ponderada, hacia una crítica que nos permita valorar lo que está bien y cuestionar lo que haya que mejorar.

Leer, por lo tanto, es hacer del mundo real una oportunidad para proyectarnos en él, para entenderlo y para que el lector se conozca a sí mismo. Leer es tener una posibilidad para vivir porque llegaremos a sentir el interés por la vida como un don maravilloso. En definitiva, se lee para ser de otra forma, para llegar al mundo de mejor manera. Por ejemplo, el mundo real que guardan los cuentos maravillosos es muy elocuente al respecto; lo dice Gustavo Martín Garzo:

El lector es el que, dejando que el mundo entero hable de él, se alimenta de esas voces ajenas. Pero ¿cómo podría hacerlo si en ese mismo mundo no se hablara una única lengua? Ese es uno de los problemas de nuestro tiempo: hay demasiado ruido y hemos perdido

la capacidad de escuchar el murmullo de esa lengua primera que es la lengua poética. Los cuentos maravillosos guardan la memoria de sus palabras más decisivas y secretas. (2013, p. 59)

José Antonio Marina (1997) también nos auxilia en esta reflexión. Con la mayor lucidez sostiene:

La lectura no es importante porque divierta, ni porque nos transmita información, sino por algo más trascendental: porque la inteligencia humana es una inteligencia lingüística. Solo gracias al lenguaje podemos desarrollarla, comprender el mundo, inventar grandes cosas, convivir, aclarar nuestros sentimientos, resolver nuestros problemas, hacer planes. (citado por González, 2008, p. 12)

En efecto, gracias a nuestra inteligencia lingüística, la lengua se convierte en una fiesta humana. Martín (2013) sostiene que, por ejemplo:

Una obra destinada a jóvenes y niños debe tener el poder de encantar, debe ser compleja y debe ofrecer esperanza. No existe para mí literatura sin fascinación y las historias que contamos a los niños tienen, en primer lugar, que darles placer. Pero es importante que sean complejas. El niño espera que las historias que escucha reflejen su propia vida, y puesto que su vida no es sencilla, las historias que le interesan tampoco deben serlo. Y, finalmente, tienen que consolarlo. Creo que la gran literatura debe aportar consuelo, pues es una apuesta contra la muerte. (p. 45)

6. A la lectura la sentimos en el cuerpo

A nuestro cuerpo lo conocemos en la medida en que lo vivimos; de igual manera pasa con la lectura que al visualizar la corporeidad del libro la alejamos de su mero cuerpo-objeto para que se encarne en nuestro yo, pensando y reflexionando, no en la corporalidad del libro ni en la forma de las letras, sino que, al mejor estilo de nuestro gusto, y desde la afición como la mejor expresión de nuestro pasatiempo libremente elegido, sentimos el profundo deseo de saborear la alegría, la satisfacción y la felicidad de unas líneas que, al entender lo que dicen, nos proyectan a sentir y a pensar que hay “más ojos para mirar el mundo, más corazón para comprender lo que es ajeno a nosotros. Nos multiplica en lo que sentimos y hace proliferar el pensamiento, la duda, la curiosidad” (Pradelli, 2013, p. 57).

Y si; “El cuerpo es la condición permanente de la existencia y constituye la manera cómo conocemos el mundo y cómo lo creamos” (Barceló, 2013, p. 75), y sobre todo pensando en que, como señala Merleau-Ponty: “Yo no estoy delante de mi cuerpo, estoy en mi cuerpo, o mejor, soy mi cuerpo” (citado por Barceló, 2013, p. 75) y con él me adentro en el texto, no porque estoy delante de ese cuerpo textual sino porque, en efecto, ese texto físico o virtual es mi cuerpo; se trata de una corporeidad intrínseca que está en el mundo para conocerlo mejor y de una manera muy especial: se trata de un cuerpo que no es un objeto cualquiera. Tampoco somos “un alma que se pueda escindir de un cuerpo, ni nuestro cuerpo son partes superpuestas, ni estamos formados por un intelecto insertado en un

compendio de músculos, huesos y órganos, ni estamos separados de nuestro propio cuerpo” (Barceló, p. 75).

Puedo, por lo tanto, percibir el ser de la lectura, el ser de ese cuerpo textual, porque es mi cuerpo el que desde una conciencia encarnada, otorga significado a las palabras, a la escritura, a la lectura que desde mi más plena autonomía puedo elegir una lectura que, desde la corporalidad del texto, me permite sentir y organizar los estímulos que me provoca el texto y que, por tanto, me afectan en mi comportamiento, dado que “el cuerpo y la conciencia mantienen una unidad relacional que se va construyendo de forma permanente, de modo que lo psíquico y lo físico no son partes diferenciadas del organismo sino expresiones de la totalidad organísmica” (Barceló, p. 76).

Por lo tanto, a la lectura la sentimos en el cuerpo, sobre todo aquella que nos lleva a “reflexionar sobre cuáles son los espacios que transitamos al leer, y hacia dónde podemos ir a partir de los textos escritos por otros, a dónde nos llevan las lecturas propias” (Pradelli, 2013, pp. 66-67), aquellas que las sentimos profundamente y que, de alguna manera, llegan a marcar las situaciones personales de nuestra vida, y todo porque las sentimos en el cuerpo.

Por consiguiente, en cada corporalidad que lee hay una irradiación, y por ende hay consecuencias que las asume la corporalidad. Por lo tanto, la corporalidad humana está hecha de palabras sentidas; si el cuerpo no las siente, no habrá jamás modificación alguna en esa corporalidad humana porque la corporalidad del texto no se encarnó jamás en el individuo lector. Ángela Pradelli nos habla de un personaje que no logra encarnar las palabras escritas en su corporalidad, en este caso, por falta de conocimiento del alfabeto:

Qué difícil que es ir por la vida así, sin entender qué dicen los carteles. Usted no sabe lo que es para mí caminar todo el día por calles llenas de palabras, palabras en los negocios, en los quioscos, en las paredes, palabras en todas partes. Un mundo lleno de palabras que me hablan a mí y yo no sé qué me dicen. (2013, p. 79)

7. La lectura alimenticia

Por más que en esta sociedad posmoderna es la individualidad la que prima, lo cierto es que hay que esforzarnos para aprender a interrelacionarnos con los demás seres de la comunidad a la cual nos pertenecemos. Desde este ámbito es posible la ayuda que nos debemos brindar para educarnos, cada uno desde sus potencialidades personales, de sus competencias, pero, sobre todo, de sus compartencias, de su sentido humano para mirar mucho más allá de lo que podrían representar nuestros intereses personales.

En esta vivencia comunitaria, en donde lo social debe encarnarse en cada ciudadano para que haya una preocupación no solo por su bienestar, sino al menos con las personas con las cuales a través de su grado de familiaridad, de amistad y de profesionalismo o una ocupación determinada por la cual se relacionan, debería asumirse lo que señala Ángel

Pérez Gómez: “El aprendizaje basado en problemas, situaciones o proyectos supone estrategias claves para fomentar las habilidades, conocimientos y actitudes que requiere aprender a educarse” (2012, p. 34).

En este sentido, cualquier situación, problema o actividad determinados es una oportunidad para educarnos, ante todo cuando el aprendizaje se basa en un problema determinado que no solo le afecta al ciudadano, sino al conglomerado con el cual se relaciona. Así, no solo aprende uno, sino todos los que se ven afectados con ese problema que no les permite vivir en las mejores condiciones de ciudadanía y de convivencia fraternas.

Una herramienta, de entre tantas, y muy útil, es la que apela a la metacognición (Pérez, 2012) en cuanto supone una clara orientación hacia el aprendizaje personalizado. Como es notorio, en estos casos, el aprendizaje basado en problemas progresa cuando el ciudadano comprende el proceso de aprender y conoce lo que conoce, cómo lo conoce y lo que necesita conocer.

Esta metacognición de aprendizaje personalizado para enfrentar un problema comunitario utiliza una herramienta muy eficaz: la de encontrar información idónea y oportuna en la lectura de un texto; pues, aprender a dar ideas para solucionar un problema desde la apropiación de un consejo, de una fórmula, de un caso que el lector pueda encontrar en un texto físico o electrónico, y del cual aprende a identificarse leyendo con fervor pero también con la enorme preocupación intelectual y emocional que le caracteriza a ese lector que quiere apropiarse de un asunto que no le incumbe solo a él sino a la comunidad a la cual pertenece.

La lectura, en estos casos, es una lectura alimenticia en virtud de que “toda lectura sería un in-corporar (un hacer formar parte del propio cuerpo) lo que está fuera y somos capaces de poner a nuestro alcance” (Larrosa, 2007, p. 183) para solucionar un problema o un caso que, por su naturaleza, está fuera, afectando a los demás, aunque provenga del interior de alguien que carga con un problema determinado.

Esta lectura alimenticia, como sabemos, es muy oportuna en la educación escolarizada y puede ser muy eficaz en las empresas o instituciones que están trabajando para dar solución a un problema que, con la confección de un producto, por ejemplo, ayudan a dar una solución a través de un servicio concreto para ponerlo al alcance de todos quienes puedan hacer uso de ese bien social.

Por lo tanto, esta lectura alimenticia, metacognitiva, personalizada, se sirve de un texto que alguien escribió. María Teresa Andruetto sostiene:

Si un escritor no intenta sentir el palpitar de la lengua de su pueblo, de la sociedad a la que pertenece, entonces, ¿para qué? Por supuesto, el sentir de un pueblo, el palpitar de su lengua, no está en sus convenciones ni en sus estereotipos ni en sus diccionarios ni en sus declaraciones oficiales ni en su gramática ni en la corrección política, sino en su lugar privado tan íntimo, donde lo social se hace carne. (2015, p. 50)

8. Los tópicos en la lectura

Desde una concepción filosófico-lingüística, los tópicos son expresiones verbales que se repiten de manera continua como enunciados que emiten una verdad que afecta a un buen conglomerado poblacional en una comunidad determinada; sin embargo, los tópicos se enuncian sin más ni más que no sea desde una expresión común que, por estar en boca de un buen número de personas, se cree que lo que se enuncia es verdad porque los otros lo dicen, cuando en la realidad, esas expresiones carecen de una verificación que testifique que lo que se dice es verdad.

Así, en el campo de la lectura se enuncian tópicos que no se apegan exactamente a la verdad, cuando se dice, por ejemplo: la gente no lee; leer es aburrido; los profesores no leen; Internet ha matado a la lectura; con la tecnología el libro físico va a desaparecer; leer nos hace mejores; al leer nos volvemos más humanos; el que no lee se vuelve torpe. En fin, son tópicos cuyo fondo general es llegar a afirmar que ya no se lee. Sí se lee, y quizá hoy más que nunca. Se lee y se escribe. El único problema, y quizá este no sea otro tópico, es que se lee solo para estudiar, para consultar y para comunicarse desde los medios tecnológicos de manera superficial.

No hay una lectura de tipo formativo, y sobre todo una lectura en la que el lector aprenda a disfrutar. Y esta afirmación no es ningún tópico porque se han hecho estudios e investigaciones en las que se llega a esta penosa conclusión de afirmar que no haya un tipo de lectura más formativa y de pleno disfrute, de manera que la lectura se convierta en uno de los elementos más significativos para el desarrollo de nuestra grandeza humana, sobre todo cuando una de las búsquedas más plenamente humanas, es llegar a obtener algún grado de felicidad.

Que podamos llegar a superar estos tópicos para que descubramos un tipo de lectura en la que expresemos nuestra más genuina condición humana; y, sobre todo, que lleguemos a pensar que los libros no solo sirven para estudiar. Aunque, por supuesto, a lo largo de nuestra escolaridad nos hayan llegado a convencer de que los libros solo sirven para estudiar y no para disfrutar y acercarnos a la sabiduría desde una filosofía ética de la lectura, como debería ser si, en efecto, estuviésemos preparados al estilo de lo que señala Juan Domingo Argüelles cuando afirma:

Lo mejor de los libros no es convertirnos en repetidores de sus conceptos, sino en reelaboradores no solo de sus ideas sino también de las emociones que suscitan en nosotros los lectores. Los libros no solo nos hacen saber, sino también nos ayudan a sentir. (2014, pp. 115-116).

Por lo tanto, y a pesar de algunas circunstancias adversas, sí se lee, y aunque no sea desde una filosofía ética, sí hay visos de emoción y de sentir la palabra que se escribe y la palabra que se lee, por ejemplo, hoy que, con Internet y desde las diferentes redes sociales, ha resucitado el género epistolar: ¡cuántos mensajes que hoy se escriben y se leen entre amigos, entre parientes e incluso con gente que no se conoce y que desde cualquier parte del mundo se desea compartir información de carácter cultural, científico, educativo y de

la índole que sea!, según la necesidad del internauta que en su condición de escribiente y de lector trata de enunciar.

Sí leen también, y con la más plena autonomía, ciertos sectores de personas que, sin tener estudios y títulos universitarios, leen no para estudiar como lo hace un graduado universitario, sino para, más allá de unas meras habilidades y destrezas, asumir una filosofía ética lectora que les permita pensar lo que representa humanamente aprender a ser, y por ende, aprender a bien vivir desde una condición modesta pero plenamente sentida de la lectura.

9. Referencias bibliográficas

- Argüelles, J. (2014). *Escribir y leer con los niños, los adolescentes y los jóvenes. Breve antimanual para padres, maestros y demás adultos*. México, D.F.: Océano exprés.
- Andruetto, M. (2015). *La lectura, otra revolución*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Espacios para la lectura.
- Barceló, T. (2013). *La sabiduría interior. Pinceladas de filosofía experiencial*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Brito, A. (dir.). (2011). *Lectura, escritura y educación*. Rosario: Homo Sapiens.
- Cassany, D. (2011). *Construir la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Larrosa, J. (2007). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. Espacios para la Lectura.
- Martín-Garzo, G. (2013). *Una casa de palabras. En torno a los cuentos maravillosos*. México, D.F.: Océano travesía.
- Maturana, H. (2010). *El sentido de lo humano*. Buenos Aires: Granica.
- Pérez, Á. (2012). *Educarse en la era digital*. Madrid: Morara y Ministerio de Educación del Ecuador.
- Pradelli, Á. (2013). *El sentido de la lectura*. Buenos Aires: Paidós.
- Pradelli, Á. (2011). *La búsqueda del lenguaje. Experiencias de transmisión*. Buenos Aires: Paidós.
- Piglia, R. (2015). *El último lector*. Barcelona: Anagrama. Narrativas Hispánicas.
- Sarland, Ch. (2013). *La lectura en los jóvenes: cultura y respuesta*. Traducción de Diana Luz Sánchez. México, D. F: Fondo de Cultura Económica. Espacios para la Lectura.

Capítulo IV

Influencia de la motivación extrínseca en el desempeño académico de estudiantes a distancia

Wilson Guillermo Sigüenza Campoverde
Sección de Psicopedagogía
Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador
wgsiguenza@utpl.edu.ec

Marcela Beatriz Castillo Vera
Sección de Lenguas Hispánicas y Literatura
Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador
mbcastillox@utpl.edu.ec

Cristhian Sarango
Sección de Lenguas Hispánicas y Literatura
Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador
cgsarango@utpl.edu.ec

1. Introducción

La educación a distancia ha permitido a diferentes personas profesionalizarse; de hecho, el grueso de la población ecuatoriana ha optado por un programa de estudios a distancia. En ese orden, Mora (2011) y Rubio Gómez (2009) coinciden en que la modalidad de estudios a distancia tiene muchas bondades siendo su enfoque preponderante en la sociedad; ya que incide en los procesos de formación, permitiendo a los individuos que se forman en este sistema desarrollar sus aptitudes y actitudes. Por lo tanto, la educación a distancia es considerada como la interacción pedagógica entre docente y estudiantes, cuya finalidad es la de generar en los discentes la capacidad de propiciar el autoaprendizaje a través de orientaciones permanentes de su tutor (Alfonso, 2003).

La educación a distancia ha facilitado la vinculación de miles de personas a la educación formal; más aún a nivel universitario, ya sea por su facilidad de acceso, o por las múltiples tecnologías que se emplean en beneficio de una adecuada formación de quienes optan por esta opción de estudio.

Sin embargo, en la interacción académica, surgen algunas dificultades que sin duda llaman la atención y merecen ser estudiados y/o investigados, por ejemplo: el nivel de deserción de los estudiantes, incluso mucho antes de presentar su primera tarea, escasa participación de los estudiantes en las distintas actividades programadas para su formación (foros, chats, cuestionarios, tareas etc.), y en general, el bajo rendimiento académico de algunos grupos de una misma asignatura. Situación que, al decir de García Aretio (2011) posiblemente se deba a la percepción de abandono de los estudiantes, generando en ellos un sentimiento de soledad, frustración, por la dificultad de entablar un diálogo de apoyo con sus compañeros o tutor en el instante mismo que surge la inquietud.

Diversos estudios están vinculados a determinar la influencia de la motivación con distintas variables, algunos la relacionan con el rendimiento académico, pero muy pocos han estudiado la motivación y el rendimiento académico de estudiantes de educación a distancia, peor aún la motivación extrínseca, por ejemplo: el estudio realizado por Stolk y Harari (2014) quienes experimentaron la motivación para predecir el uso de la elaboración y el pensamiento crítico de los estudiantes universitarios en cursos basados en proyectos, quienes encontraron que las estrategias de elaboración se predicen de manera significativa y positiva en los modelos de regresión basados en el valor de la tarea. Por otro lado, los análisis de regresión demostraron que los modelos basados en el valor de la tarea y la orientación de la meta intrínseca, en combinación con la meta extrínseca, describieron el uso de estrategias de pensamiento crítico por parte de los estudiantes.

Por otro lado, el trabajo no experimental realizado por Fernández Reina, Mijares Llamozas, y Álvarez Castillo (2013) en la que caracterizó la motivación de estudiantes de nuevo ingreso a la Universidad de Zulia, con una población de 179 estudiantes, quienes recogieron información a través de un cuestionario creado por la autora principal, las investigadoras concluyeron que motivación hacia el estudio de los participantes es media, por lo que requieren intervenciones para desarrollarla.

La investigación realizada por Anaya-Durand y Anaya-Huertas (2010) en la que determinaron algunos factores motivacionales inherentes al estudiante, mediante la escala de satisfacción de Maslow. Además, evaluaron el estrés en el aprendizaje, concluyeron con una propuesta de estrategias para el maestro que permitan propiciar la automotivación del estudiante principalmente en aprender a aprender y trascender en su proceso formativo.

Cuenca (2011) propuso realizar algunas reflexiones sobre las manifestaciones del aprendizaje y motivación como elementos fundamentales en la educación de adultos mayores, determinó que la motivación activa en los adultos mayores, el querer aprender,

y el sentimiento de utilidad, además genera en ellos una serie de intereses y expectativas hacia el aprendizaje.

En un estudio teórico y empírico realizado por Martín Cruz, Martín Pérez, y Trevilla Cantero (2009) en el que analizaron las motivaciones que guían a los estudiantes hacia el aprendizaje, encontraron al decir de los autores resultados alarmantes; pues, los distintos grupos participantes tanto de cursos inferiores, medios y superiores evidenciaron que requieren supervisión y formación especializada en aspectos de motivación y estrategias de aprendizaje.

En el estudio de Maquilón Sánchez, y Hernández Pina (2011) en una organización sin fines de lucro en la que investigaron la Influencia de la motivación en el rendimiento académico de los estudiantes de formación profesional, concluyeron que la transferencia tácita de conocimiento mejora a través de la motivación, en este caso en particular de la motivación intrínseca y puede tener efectos positivos en la organización.

En esa línea argumental, Colmenares y Delgado (2008) manifiestan que la motivación extrínseca es la principal causa para que el ser humano alcance altos grados de realización personal y, sobre todo, éxitos laborales. Asimismo, Boza Carreño y Méndez Garrido (2013) señalan que, la motivación académica es fundamental en todo proceso académico más allá de la discusión efectiva de la motivación intrínseca y extrínseca. Al respecto, Rianudo, Chiecher y Donolo (2003) consideran que la motivación incide significativamente en el aprendizaje, de tal forma que, tanto la motivación intrínseca como extrínseca coadyuvan al desarrollo académico de un estudiante. Asimismo, dichos autores resaltan que la motivación intrínseca está relacionada con el objetivo de alcanzar metas a mediano y largo plazo; por otro lado, la motivación extrínseca es muy determinante en lograr objetivos a corto plazo.

Asimismo, según Ospina Rodríguez (2006) la motivación es un factor determinante en el aprendizaje, de hecho, permite desarrollar estrategias de enseñanza-aprendizaje más significativos; por lo que, la motivación extrínseca contribuye a lograr que los estudiantes tengan un mayor desarrollo social y académico.

Por otro lado, Hernández Polanco (2005) afirma que, históricamente la motivación extrínseca va ligada a un fenómeno social, cultural y económico, esto debido a que, dichas circunstancias son fundamentales en todo proceso motivador, en consecuencia, el trato profesor estudiante en el ámbito universitario se muestra de forma compartida, más allá de que dentro de la formación universitaria prime la enseñanza de contenidos teóricos.

Palermo (2005) señala que el ser humano tiene tres motivaciones básicas: logro, poder y afiliación. Por lo tanto, la motivación de logro está relacionada con el deseo de alcanzar los objetivos positivamente; la de poder en cambio con la predisposición de dominar a otras personas; y la de afiliación con el fin de insertarse en un medio social determinado.

De acuerdo a nuestro objeto de estudio creemos firmemente que la motivación de logro favorece positivamente a las personas a conseguir sus metas personales y profesionales.

Boza Carreño y Toscano Cruz (2012) entienden que la motivación académica es parte del aprendizaje motivado. Por ende, la motivación personal y consciente de una persona aporta experiencias nuevas sean estas positivas o negativas. De ahí que la motivación está relacionada con la atribución de logros y con las estrategias de aprendizaje.

Por otro lado, Gargallo, Suárez-Rodríguez y Pérez-Pérez (2009) diseñan y validan el cuestionario para la evaluación de estrategias motivacionales (motivación intrínseca y extrínseca) CEVEAPEU concluyendo que, las decisiones, planificaciones, autoevaluaciones, desempeño académico y profesional se relacionan con ciertas estrategias afectivas (motivación intrínseca y extrínseca) y, sobre todo, con estrategias metacognitivas que inhiben al ser humano a regular su aprendizaje.

Este proyecto plantea realizar un estudio cuasi experimental, con la finalidad de determinar la influencia de la motivación en el desempeño académico de los estudiantes de educación a distancia de la Universidad Técnica Particular de Loja. Tomando como referencia la teoría de Skinner y su programa de intervalo fijo en el aprendizaje donde el refuerzo (tarjeta motivacional) aparecerá, cuando transcurra una cantidad de tiempo (días de la semana), pues este tipo de programas generan en los sujetos reforzados una adquisición más estable y resistente a la extinción de sus aprendizajes (Sánchez-Barranco, 2006). Vinculándolo con la teoría de motivacional de Maslow que al decir de Anaya-Durand y Anaya-Huertas (2010) los estudiantes se ven motivados prácticamente por factores extrínsecos que se relacionen con la satisfacción de sus necesidades no satisfechas de seguridad, protección, pertenencia y aceptación.

Dada la importancia de la evaluación de la motivación se planteó el presente estudio el cual tiene como objetivo determinar la influencia de la motivación extrínseca en el desempeño académico de los estudiantes de educación a distancia de las secciones de Psicopedagogía, Lenguas Hispánicas y Literatura y Lenguas Contemporáneas (Inglés) de la Universidad Técnica Particular de Loja, en el periodo académico, abril-agosto/2018 de la ciudad de Loja, Ecuador, a través de una estudio cuasiexperimental empleando la Escala Atribucional de Motivación de Logro Modificada (EAML-M).

2. Metodología

2.1. Población de estudio

Se trabajó con una población de 320 estudiantes, en edades comprendidas entre los 20 y 44 años, de los cuales el 87,5 % corresponde a mujeres y el 12,5 % a hombres, de tercero a octavo ciclos universitarios. Los participantes fueron seleccionados mediante muestreo aleatorio. El estudio fue cuasiexperimental, descriptivo y transversal, cuyo objetivo fue

determinar la influencia de la motivación extrínseca en el desempeño académico de los estudiantes a distancia.

2.2. Participantes

En primer lugar, se seleccionó una muestra de 147 estudiantes con un margen de error del 5 % y un nivel de confianza del 90 % de los cuales la muestra final se conformó con 74, quienes decidieron participar en esta investigación. De los participantes se seleccionó dos grupos, el primero de 41 estudiantes con una $M = 28$ años de edad, y una $DT = 6,75$, en el segundo grupo participaron 33 estudiantes con una $M = 32$ años de edad y una $DT = 11,13$. Los 74 estudiantes participantes presentaron una $M = 30$ años de edad y una $DT = 9,16$. Los participantes fueron elegidos aleatoriamente siempre que tuvieran las mismas condiciones educativas. Al grupo experimental se le aplicó la variable independiente de tarjetas de motivación a través de anuncios académicos y mensajería a través de la Plataforma de Aprendizaje (EVA). Al grupo control únicamente se les evaluó el progreso en su motivación durante el mismo periodo de tiempo que al grupo experimental.

2.3. Instrumento para la recolección de la información

Se aplicó la Escala de Motivación de Logro Modificada (EAML-M) validada y adaptada por Morales y Gómez (2009), la cual está destinada a la medición de la motivación de logro, cuenta con 30 ítems de diferencial semántico que se valoran sobre una gradación de 1 a 6 puntos. El Análisis Factorial Exploratorio identificó seis dimensiones para la escala: (a) Interés y esfuerzo con un alfa de Cronbach de .8778; (b) Interacción con profesor con un alfa de Cronbach de .8860; (c) Tarea/Capacidad con un alfa de Cronbach de .8199; (d) Influencia de los pares sobre las habilidades para el aprendizaje con un alfa de Cronbach de .8572; (e) Examen con un alfa de Cronbach de .6835; y (f) Interacción colaborativa con pares con un alfa de Cronbach de .7190. La confiabilidad estimada es buena ($\alpha: 0,9026$).

2.4. Procedimiento de recolección de la información

En primera instancia se seleccionó un curso por cada una de las siguientes asignaturas: Expresión Musical y Artística, Organización y Administración de Centros Educativos Infantiles (Psicopedagogía), Estilo y Redacción (Lenguas Hispánicas y Literatura) e Inglés IV (Lenguas Contemporáneas (Inglés)). Estos cursos fueron denominados grupos experimentales y se les aplicó la variable independiente tarjetas de motivación. En segundo lugar, se definió un curso por cada una de las asignaturas anteriores, a los que se denominó grupo control (variable dependiente), es decir que se evaluó la influencia de la variable independiente en ellos. En tercer lugar, se aplicó la Escala de Atribución de Motivación de Logro Modificada (EAML-M) de Manassero y Vázquez del año 1998, validada por Morales y Gómez en el 2009, basada en atribuciones causales (atribución-emoción-acción), la cual

fue aplicada en línea a través del Google cuestionario para identificar el nivel inicial de motivación de los participantes tanto del grupo experimental cuanto del grupo control.

En cuarto lugar, se realizaron 40 tarjetas de motivación extrínseca empleando el programa PowerPoint. En quinto lugar, se determinó un tiempo fijo de una, dos, tres y cuatro veces a la semana en el que se enviaron las tarjetas con mensajes motivacionales extrínsecos.

Por último, antes de concluir el ciclo se envió nuevamente la misma encuesta de motivación en línea inicial a través del Google cuestionario, para identificar el nivel final de motivación de los participantes tanto del grupo experimental cuanto del grupo control.

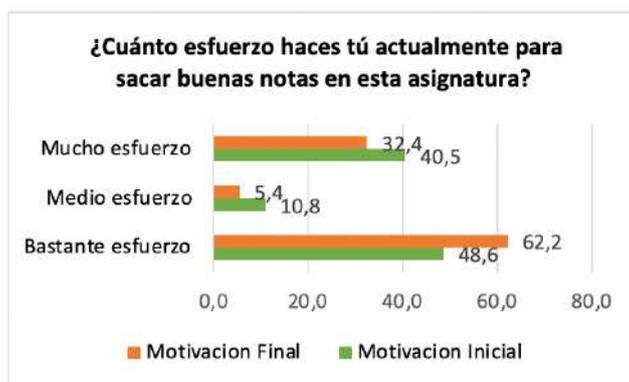
Con la finalidad de controlar variables extrañas se unificaron los anuncios académicos en los grupos participantes (experimental y control) con el único fin de evaluar la influencia de las tarjetas de motivación extrínseca.

El estudio cumplió con los valores éticos requeridos en la investigación con seres humanos, respetando los principios fundamentales incluidos en la Declaración de Helsinki de Mazzanti Di Ruggiero (2011) en sus actualizaciones, y en las normativas vigentes; consentimiento informado y derecho a la información, protección de datos personales y garantías de confidencialidad, no discriminación, gratuidad y posibilidad de abandonar el estudio en cualquiera de sus fases. Se informó a los participantes que su contribución era voluntaria y confidencial.

2.5. Procedimiento y análisis de los datos

Con los resultados de la aplicación de la Escala Atribucional de Motivación de Logro Modificada (EAML-M), se creó una base de datos, utilizando el software IBM SPSS Statistics versión 2.0, que permitió el tratamiento estadístico obteniendo los resultados según el objetivo planteado.

3. Análisis de resultados y conclusiones



Fuente: realizado por los autores en base a los resultados de la EAML-M

El esfuerzo que realizan los estudiantes en la asignatura para sacar buenas notas en su motivación inicial es muy similar al nivel de motivación final, siendo su diferencia no significativa.



Fuente: realizado por los autores en base a los resultados de la EAML-M

Al parecer las calificaciones para los estudiantes son muy importantes, sin embargo, a nivel de motivación no existe una diferencia significativa.



Fuente: realizado por los autores en base a los resultados de la EAML-M

El interés inicial que presentan los estudiantes en la asignatura es de mucho interés con un 66,2 %, y como motivación final presentan un 64,9 %.



Fuente: realizado por los autores en base a los resultados de la EAML-M

Las satisfacciones que presentan los estudiantes por estudiar la asignatura son de mucha satisfacción inicial de un 60,8 % y final de un 54,1 %.



Fuente: realizado por los autores en base a los resultados de la EAML-M

La intención que tienen los estudiantes de sacar buena calificación en las diversas asignaturas participantes en esta investigación es de mucho afán.



Fuente: realizado por los autores en base a los resultados de la EAML-M

Las exigencias de los estudiantes al finalizar el ciclo disminuyeron en un 2,7 % en relación a la motivación inicial del curso.



Fuente: realizado por los autores en base a los resultados de la EAML-M

Finalmente, se presenta una comparación entre la motivación inicial y motivación final en la que se evidencia que el nivel de motivación alta es bajo en la motivación final. Concluyendo que los significados no son reveladores.

4. Conclusión

Los programas de reforzamiento de intervalo fijo centrados en una motivación externa, solo tienen efectos significativos sobre motivaciones que están más relacionadas con la involucración de personas externas al estudiante. Finalmente, los resultados apuntan a que es el alumno quien debe desarrollar una motivación intrínseca a partir de una motivación extrínseca, pues los conocimientos le durarán toda su vida académica y profesional.

Por otro lado, se evidencia la validez de los programas de refuerzo skineriano, guiados, orientados y administrados de forma adecuada por el docente a los estudiantes con la finalidad de mantener un comportamiento.

Es importante en la administración de los refuerzos mantener el equilibrio pertinente; pues, fácilmente se podría caer en la saturación del refuerzo, provocando la pérdida de la efectividad del refuerzo administrado.

5. Referencias bibliográficas

- Alfonso, R. (2003). La educación a distancia. *Acimed*, 11(1), pp. 3-4. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1024-94352003000100002&script=sci_arttext&tlng=pt
- Anaya-Durand, A., y Anaya-Huertas, C. (2010). ¿Motivar para aprobar o para aprender? Estrategias de motivación del aprendizaje para los estudiantes. *Tecnología, Ciencia, Educación*, 25 (1), pp.5-14. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/482/48215094002/>
- Boza Carreño, Á., y Méndez Garrido, J. (2013). Aprendizaje motivado en alumnos universitarios: validación y resultados generales de una escala. *Revista de Investigación Educativa*, 31(2), pp. 331-347. Doi. 10.6018/rie.31.2.163581
- Boza Carreño, Á., y Toscano Cruz, M.^a de la O. (2012). Motivos, actitudes y estrategias de aprendizaje: aprendizaje motivado por alumnos universitarios. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 16(1), pp. 125-142.
- Colmenares, M., y Delgado, F. (2008). La correlación entre rendimiento académico y motivación de logro: elementos para la discusión y reflexión. *Redhecs*, 5(3), pp. 179-191.
- Cuenca, M. (2011). Motivación hacia el aprendizaje en las personas mayores más allá de los resultados y el rendimiento académico. *Revista de Psicología y Educación*, 6, pp. 239-254.
- Fernández Reina, M., Mijares Llamozas, B., y Álvarez Castillo, J. (2013). Motivación hacia el estudio en estudiantes universitarios de nuevo ingreso. *Negotium*, 8 (24), pp. 181-195. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/782/78226638008.pdf>
- García Aretio, L. (2001). *Educación a distancia. De la teoría a la práctica*. Barcelona, Ariel.
- Gargallo, B., Suárez-Rodríguez, J. M., y Pérez-Pérez, C. (2009). El cuestionario CEVEAPEU. Un instrumento para la evaluación de las estrategias de aprendizaje de los estudiantes universitarios. *RELIEVE*, 15(2), pp .1-31. Recuperado de http://www.uv.es/RELIEVE/v15n2/RELIEVEv15n2_5.htm
- Hernández, A. P. (2005). La motivación en los estudiantes universitarios. *Actualidades investigativas en educación*, 5(2), pp. 1-13.
- Maquilón Sánchez, J., y Hernández Pina, F. (2011). Influencia de la motivación en el rendimiento académico de los estudiantes de formación profesional. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 14(1), pp. 81-100.

- Martín Cruz, N., Martín Pérez, V., y Trevilla Cantero, C. (2009). Influencia de la motivación intrínseca y extrínseca sobre la transmisión de conocimiento. El caso de una organización sin fines de lucro. CIRIEC-España. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (66), pp. 187-211.
- Mazzanti Di Ruggiero, M. (2011). Declaración de Helsinki, principios y valores bioéticos en juego en la investigación médica con seres humanos. *Revista Colombiana de Bioética*, 6 (1), pp. 125-144. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=189219032009>
- Mora, M. (2011). Determinantes inmediatos del rendimiento académico en los nuevos estudiantes matriculados en el sistema de educación superior a distancia del Ecuador: caso Universidad Técnica Particular de Loja. RIED. *Revista iberoamericana de educación a distancia*, 14(2), pp. 77-95.
- Morales, P., y Gómez, V. (2009). Adaptación de la escala atribucional de motivación de logro de Manassero y Vázquez. *Educación y educadores*, 12(3), pp. 33-52.
- Palermo, M. (2005). El núcleo de una estrategia didáctica universitaria: motivación y comprensión. *Revista ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*, 1(3), p. 1.
- Rianudo, M. C., Chiecher, A., y Donolo, D. (2003). Motivación y uso de estrategias en estudiantes universitarios. Su evaluación a partir del Motivated Strategies Learning Questionnaire. *Anales De Psicología / Annals of Psychology*, 19(1), pp. 107-119. Recuperado de <https://revistas.um.es/analesps/article/view/27901>
- Rodríguez, J. O. (2006). La motivación, motor del aprendizaje. *Revista Ciencias de la Salud*, 4, pp. 158-160.
- Rubio Gómez, M. J. (2009). *Guía General de Educación a Distancia*. Loja, Ecuador: Editorial de la Universidad Técnica Particular de Loja.
- Sánchez-Barranco, A. (2006). *Historia de la psicología; Sistemas, movimientos y escuelas*. Madrid. España. Pirámide.
- Stolk, J., & Harari, J. (2014). Student motivations as predictors of high-level cognitions in project-based classrooms. *Active Learning in Higher Education*, 15(3), pp. 231-247. doi.org/10.1177/1469787414554873

Capítulo V

Breve muestrario de lojanismos

Galo Guerrero-Jiménez
Carlos Vacacela Medina
Cristhian Sarango
Estalin Calle Herrera
Rosa Elena Campoverde Jumbo
Marcela Castillo Vera
Eglee González Urdaneta
Rosario Requena Vivanco
Amelia Isadora Rodríguez
Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

1. Introducción

La lengua es identificación de las personas y la forma de hablar es la naturaleza de una cultura o de una nación determinada; por lo tanto, conserva, sustenta la raíz y coexistencia de un pueblo. El habla es la representación del pensamiento con una estructura original de relacionarse con el entorno y ante los individuos.

Por consiguiente, los ecuatorianismos son una serie de “elementos léxicos del español tal como se habla y se escribe en el Ecuador” (Miño-Garcés, 2017, p. xix). Y, por lojanismos hemos de comprender que se trata de un considerable listado de expresiones lingüísticas que están presentes en la comunicación diaria del habitante lojano y que lo identifica como tal en el contexto territorial ecuatoriano.

No podemos aseverar que un lojanismo se caracterice por una influencia netamente del quichua, aunque sí existen varias expresiones o términos que provienen de ella, debido a la convivencia del español junto al quichua dentro de un mismo territorio, así como refiere Toscano-Mateus: “La conservación del quichua junto con el español en la sierra ha influido grandemente en los dos idiomas” (1953, p. 29). Se citan expresiones que se encuentran a lo largo y ancho de la geografía ecuatoriana, pero lo que les caracteriza a estas expresiones

es el ámbito semántico con el que se emplean en la interrelación personal. El significado que se da en Loja y la provincia es particularmente lo que caracteriza al habla del habitante de esta región.

Por ende, los lojanismos son la identidad de sus pobladores, estos expresan de una manera singular y autóctona la manera de ser de sus habitantes, conservando y sustentando la raíz cultural, de la ciudad castellana.

De otra parte, el origen de estas expresiones se fundamenta en el castellano de los conquistadores españoles, en sus arcaísmos de hipotética procedencia sefardita y en un recreativo sustrato quichua. De igual manera, es importante poner de relieve que la evolución del castellano lojano fue menos dinámica y diferente a la de otras regiones y provincias del Ecuador, debido al mayor grado de mestizaje de su población y al difícil sistema orográfico de la provincia de Loja que la mantuvo en secular aislamiento del resto de regiones del Ecuador, en preterición de los poderes políticos gubernamentales y en la carencia de vías de comunicación, hasta casi mediados del siglo XX.

De modo que, se entiende por lojanismos aquellos términos, expresiones, modismos y giros que se consideran propios y exclusivos del habla de los pobladores nativos de la ciudad y provincia de Loja. Este hecho tiene su fundamento en la terminología referente a la toponimia, antroponimia, gastronomía, costumbres, comportamientos, celebraciones, religiosidad popular, narrativa oral, lengua coloquial y familiar, referencias agropecuarias, etc. que, en la mayoría de los casos, se las puede considerar expresiones vernáculas genuinas.

Asimismo, dichas palabras tienen sus peculiaridades fonológicas, léxicas y gramaticales de la lojanidad, reflejando normas particulares de comportamiento lingüístico.

2. Referente metodológico

El proceso metodológico empleado en la recolección de lojanismos obedece a cuatro momentos que se detallan a continuación:

El trabajo de campo estuvo orientado a la recopilación de términos a través de los estudiantes de modalidad presencial de la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador, de la asignatura de Redacción y comprensión lectora I. Para esta actividad, entre los requisitos fue el de buscar informantes adultos de una edad comprendida entre los 60 y 80 años, de preferencia que habiten en la provincia, dado que varios de los estudiantes provienen de ella. La explicación incluyó recolectar el aspecto léxico que identifique y caracterice al hablante del lugar investigado (Cariamanga, Zapotillo, Alamor, Celica, Gonzanamá, Catamayo) y que se contextualice el aspecto semántico mediante ejemplos. Una vez entregado el listado de palabras, por parte de los estudiantes, se procedió al proceso de constatación y selección de términos utilizando la herramienta de Internet y de discusión dialógica entre los integrantes de este grupo de investigación.

Una segunda instancia obedece a un proceso riguroso de corroboración del listado de términos de modo que no consten en los diccionarios de ecuatorianismos: *Diccionario del español ecuatoriano de Miño-Garcés (2017)*, *El español en el Ecuador de Humberto Toscano (1953)*, *Diccionario de ecuatorianismos de Carlos Córdova (1995)*; los que constaban fueron eliminados, pero aquellos términos que, pese a constar, se utilizan con un significado diferente, fueron incluidos en este listado de lojanismos.

Una tercera instancia obedece al incremento de lojanismos desde la experiencia vivencial y de la herencia ancestral de los integrantes del grupo; para ello, se contextualizaron los términos a través de ejemplos con el fin de dar a conocer el significado real que identifica el habla lojana.

La cuarta instancia comenzó con la lectura de la novela *El éxodo de Yangana* de Ángel Felicísimo Rojas, la cual se analizó a fin de interpretarla y valorarla en términos sociolingüísticos, antropológico-culturales y literarios, en vista de que el lenguaje de la novela presenta significativas muestras de voces castizas, términos culturalmente heteróclitos y giros locales, en la línea que nos interesa: los lojanismos. Por lo tanto, los lojanismos en *El éxodo de Yangana* de Ángel Felicísimo Rojas, conforman en el ámbito lexical y fraseológico, una variedad lingüística del español ecuatoriano, particularmente, de la provincia de Loja.

3. Términos seleccionados en calidad de lojanismos

abrirle los ojos a alguien: comunicarle algo que ignoraba, sacándolo de su ingenuidad o inocencia, a fin de que se entere de una determinada realidad.

aguaguado: persona que es mimada.

aguaytar: observar, mirar. Fijar la vista en algo.

ahoritas: lo más pronto. En otras partes se emplea 'ahorita'.

alairito: para referirse a algo que está visible, por ejemplo, en Saraguro se dice: "No encuentras el martillo, pero si está alairito".

alapache: bofetada.

alzarse: retirarse del cumplimiento de una jornada de trabajo de campo, a una hora acordada.

anchetoso: persona que quiere servirse de la mejor parte. Ej.: Pablo, no agarres todo, toma solo lo que te ofrecen, no seas anchetoso.

añango: relacionado a una persona carente de belleza, mal oliente. Ej.: No soporto la presencia de tu novio, es un añango.

apearse: alojarse, hospedarse en calidad de posante.

aquí a la vueltita: lugar muy lejano que queda en una loma o cerro. Hay que caminar hasta llegar al lugar señalado.

aquisito: cerca.

arungo: persona desnuda. Ej.: No andes arungo, vístete, porque ya llegan los niños.

arushas: basura proveniente de vegetales. Ej.: Coloca las arushas en las plantas para que se abonen.

asabinado: muy tímido.

atizar: alimentar el fuego para que arda más.

auja: aguja.

biringo: persona desnuda, palabra extendida en todo el Ecuador.

bromo: cuchillo sin afilar.

cabrestillo: buey castrado destinado a transportar cargas grandes. También se usa como insulto.

cacaseno: persona un poco tonta, ofuscada.

cainar: cuando llueve muy finamente, o cuando el tiempo ya mejora después de llover.

cantacho: derivado de una marca de licor “Cantaclaro”. Ej.: En el cumpleaños de Marcela nos emborrachamos con cantacho.

capacha: relacionado con los testículos. Ej.: Arréglate el calzoncillo que se te ven las capachas.

capacha: mochila rústica.

capacho: persona con limitada inteligencia, tonto. Ej.: Piensa bien lo que haces, no seas capacho.

capuza: gesto cariñoso, dirigido especialmente a una niña.

cararango: cerro ubicado en la región del sur del Ecuador entre Loja y Vilcabamba.

carishina: mujer que no sabe atender las cosas del hogar, sobre todo que no sabe cocinar.

casposo: las patas negras del gallo.

cauchutada: superficie impermeable.

cerro Colambo: nombre híbrido formado de *qulla* más *hampuy*. Su nombre se debe al cerro Colambo, que tiene la figura de una enorme cabeza de serpiente que alinea la ondulada rocosa de la cordillera de Sabanilla; se levanta a 3.097 msnm.

chaca chaca: ave de color blanco con negro que acecha los nidos y sembríos. Ej.: El espantapájaros nos ayudará a ahuyentar al chaca chaca.

chagrillo: mezcla de diferentes colores en prendas de vestir. Ej.: Carla vino a la fiesta con un vestido muy chagrillo.

chaguarquero: Flor de agave. La fruta se llama alcaparra. Es un menosprecio decirle a alguien: chaguarquero sin alcaparras, es decir, un individuo solo apariencia. Además, persona muy alta y delgada.

chamiza: ramas secas para atizar la candela en una hornilla de piedras o de ladrillo.

champa: astilla liviana. Basura que se introduce en los ojos. Ej.: No puedo ver con facilidad, tengo una champa en el ojo.

champús: colada dulce.

chamusca: hoguera o quemazón. Ej.: Nos sentamos alrededor de la chamusca.

chamuscado: referente a quemado. Ej.: La piel se te chamuscó de tanto sol.

changa: parte de la pierna, muslo.

chazo: dicese del campesino blanco o de tendencia blanca, de la provincia de Loja.

chereco: ojos de color negro y grandes. Para referirse a los testículos.

chilalo: especie de gorrioncillo que canta al finalizar cada hora. Se encuentra en la parte sur del Ecuador. El chilalo me despertó con su canto.

chilapingo: punzón de madera para quitar la envoltura del maíz. Ej.: Paúl utilizó el chilapingo para acelerar el trabajo.

chilpe: parte de una planta para ser reproducida. Ej.: Los chilpes del geranio los sembraremos en luna llena.

chilpir: acción de romper ramas a un árbol o planta. Ej. El fin de semana chilpiremos las plantas del jardín.

chimbirico: renacuajo.

chine: monte para limpiar a una persona porque está llena de malos espíritus.

chinicuro: oruga peluda. Ej.: El chinicuro lastimó mi mano.

chope: maleza que crece en el campo. Ej.: Julio fumigó el terreno para eliminar el chope.

chucho: filtro en donde se deposita el café molido para preparar una taza de café con agua hervida.

chuchuga: sopa hecha con maíz y carne de cerdo.

churón: cabello crespo, rizo. Se le aplica a la persona que tiene el pelo rizado.

churre: niño pequeño. Ej. El churre no deja de llorar.

churringo: persona pequeña. Suele utilizarse con un tono despectivo. Ej.: Este churringo que molesta tanto.

churumbo: insecto parecido al saltamontes. Ej.: En época de invierno aparece el churumbo.

claro de jora. Es una bebida alcohólica, obtenida por la fermentación de la materia azucarada contenida por un maíz malteado.

clueca: gallina que incuba, estén o no estén los huevos.

coche: 1. Cerdo. Ej.: Pedro hornará un coche para la cena navideña. 2. Adj. Para referirse a una persona que actúa mal. Ej.: Lucía se portó como el coche.

con hatos y garabatos: cuando una persona se traslada de un domicilio a otro o viaja de un lugar a otro, llevando una gran cantidad y variedad de cosas.

¡cuándo, ah!: hace tiempo.

culero: pañal de tela para niño. Ej.: En los tiempos de mis abuelitos utilizaban el culero para cubrir a los bebés.

cunga: pieza de tela utilizada antiguamente para sostener el cuello de los recién nacidos. Ej.: Coloca la cunga al bebé para que no se descabece.

curungo: desnudo. Ej.: Los niños se bañan curungos en el río.

cusha: de origen cuchua. Nido donde descansa algún tipo de ave.

cuto: hombre saraguro que viste pantalón corto. Ej.: Los cutos celebran la fiesta de la Pacha Mama.

cuzhma: 1. Vestimenta del habitante nativo de Loja. 2. Envoltura de los granos y gramíneas como café, maíz, arveja, arroz. Ejs.: 1. La cuzhma del lojano atrae a los turistas. 2. Quita la cuzhma del arroz y luego lo lavas.

donosa: dirigido a la mujer guapa, bonita, pero que pertenece a la clase popular.

echando goma: cuando la mujer alcanza un período de madurez sexual y está lista para concebir.

echar prosa: ostentar y presumir de cualidades personales o de cosas que se poseen.

elaque: servirse algo, tomar algún líquido.

en la frecuencia: frecuentar los ritos y sacramentos, como oír misa, confesarse y comulgar.

estacarse: encontrarse con una persona con actitud arrogante, otra que lo detenga o contrarreste con una actitud firme y resuelta.

faicales: bosque silvestre de faiques. Del quichua *Faique*, acacia espinosa de la familia del algarrobo, muy abundante en el campo seco de la provincia de Loja.

fifirrichi: persona muy flaca, insignificante.

frigüelo: poroto muy pequeño. Ej.: En verano cosecharemos el frigüelo de mi huerta.

frío para cojudo: cuando una persona no soporta el frío por más que se abrigue.

goteras: en las cercanías, inmediaciones y proximidades de un pueblo o ciudad.

guaguayado: para referirse a un niño engreído, malcriado. Ej.: Mateo es un niño guaguayado.

guallo: relacionado al cuello de personas y animales. Ej.: Cúbrete el guallo porque tienes mucho resfrío.

guanchaco: 1. Aguardiente, licor. 2. Animal parecido al roedor. Ejs.: 1. Con la guanchaca que me regalaste haré un delicioso cóctel. 2. El caldo de la guanchaca es curativa.

guargüero: cuello de un animal. Ej.: Córtale el guargüero al gallo y prepara un caldo delicioso.

guarico: ave sin plumaje en el cuello.

guato: tallo de una racima de guineo o plátano. Ej.: Corta el guineo maduro por el guato.

güilo: para referirse a los pollos con cuello desplumado. Ej.: La gallina abarcó pollitos güilos.

güiro-a: algo grasoso. Ej.: Luego de la fiesta la vajilla quedó totalmente untada de güira.

hacer cargadilla: con referencia a una persona o animal, atacarlo simultáneamente varias personas o animales para infligirle un castigo y derrota contundente y escarmentadora.

hecho tierra: en malas condiciones físicas y morales; cuando alguien no puede controlar su persona y sus actos, por una causa fuera de lo común y cotidiano en su vida.

huanlla: quichua *huanclla*. Envoltorio pequeño con productos de campo.

isha: fuera, vete. Ej.: ¡Isha!, fuera de mi casa.

¡Isha, isha!: espantar las gallinas.

Izhpingo: especie de la canela de los bosques orientales.

jaguai: riachuelo de agua cristalina. Ej.: Beberemos agua en el jaguai cercano.

jicra: alforja.

joto, ta: 1. Desnudo, especialmente un niño. 2. Para referirse a una persona indígena, especialmente de Saraguro. Ej.: 1. Los niños se bañan jotos en el río Malacatos. 2. Los jotos de Saraguro hablan kichwa.

junípero: niño desobediente. Ej.: Como siempre este niño junípero salió sin avisar.

lánguido: desnutrido.

llurusa: hierba que se les da a los conejos. Ej. El granjero alimenta con llurusa a sus conejos.

lluste: persona desnuda. Ej.: Iba completamente lluste por las calles.

lo dejaron nuevo o dejar a alguien nuevecito: decirle unas cuantas verdades que desconocía; impresionarlo vivamente con una información que ignoraba, lo cual, cambia su modo de ser y actuar.

macario: persona loca. Ej.: Señor, quisiera saber quién fue el macario que inventó el beso.

maringa: expresión de enojo. Ej.: Carlota está maringa porque su sobrina rompió su perfume.

masha: cuñado. Ej.: El masha de mi hermana está enfermo.

mashar: abrigarse al lado del fuego o bajo el sol. Ej: Tengo frío, voy a mashar junto al fogón de la casa.

me voy a echar: ir a dormir.

merecer: por lo general, acertar de lleno con un golpe o con una acción de ataque o desquite.

merlina: problema, dificultad que involucra a varias personas.

mishico: 1. Manera de llamar al gato. 2. Relacionado a la persona de ojos claros. Ej.: 1. Mishico, mishico, ven acá. 2. Mi novio tiene los ojos mishicos.

mishico: persona insignificante.

mocho: cuchillo y machete sin filo. Ej.: El machete está mocho.

molloco o majado: plato típico lojano consistente en guineo verde o plátano verde aplastados, a los que se les añade pasta de maní, manteca negra o chicharrones, queso, etc.

molo: plátano cocinado y molido preparado con aliños. Ej.: El molo de plátano es sabroso con huevo frito.

montononón: gran cantidad de algo. Ej.: Tengo un montononón de ropa para lavar.

moromoro: manchas oscuras que se producen a causa de la humedad. Ej.: El armario está lleno de moromoro (moho).

mucha: de origen quichua. Beso. Dar o recibir un beso en los labios.

múchica: recipiente de piedra que se utiliza para moler. Ej.: Muele el ajo en la múchica.

náparo: preparación de la sangre de los animales. Ej.: El náparo del chivo es delicioso.

no tragar a alguien: tenerle antipatía, mala voluntad e inquina.

orates: medio tonto.

oshota: zapatilla de caucho o de cabuya.

pajuates: de poco talento, tonto, sonso.

pan regalado: el de exquisita calidad; hecho con los ingredientes más finos y con mucho esmero.

patalsuelo: que camina sin zapatos, que no tiene nada.

penca: porción de carne: pierna y antepierna. Ej.: En la fiesta del barrio me sirvieron una penca.

pichir: orinar. Palabra extendida en todo el Ecuador.

pishcota: mujer despreocupada en los quehaceres domésticos. Ej.: Mi comadre Chelita es una pishcota en la casa.

pishuco: cachorro. Referido al perro Ej.: Mi pishuco está ladrando.

pispirillo-a: persona que le gusta coquetear. Ej.: Mi vecino es un pispirillo que conquista a la chica que se le cruza.

pitirica: mujer pequeña. Ej.: Marcia, mi compañera, es pitirica.

pospierna: presa de gallina que está después de la pierna. Ej.: En el restaurante me sirvieron una deliciosa pospierna.

propio: persona confiable escogida para llevar un mensaje, carta o encomienda de un sitio a otro.

queta: zapatilla para deporte.

rabo: por lo general, referido a un muchacho, que le gusta seguir y acompañar a una persona a todas partes.

raimar: quitar las hojas de la caña de azúcar.

rebozo: algún tipo de ropa que sirva para soportar el frío.

rellena: pedazo largo de tripa rellena de sangre de cerdo con sus aderezos. Ej.: En el desayuno me serví una sabrosa rellena.

repe: sopa de guineo con quesillo o leche.

sacha: algún asunto o cosa que es falso. Ej.: El noticiero emitió una sacha información.

sancocho: sopa preparada con carne de chancho (o de res), col, yuca y guineo verde.

sango: alimento preparado a base de maíz molido.

ser alguien una candela: ser de inteligencia ágil, vivaz y sorprendente.

shapras: residuo de comida que queda en un recipiente y que puede utilizarse con otros alimentos. Ej.: Haré una deliciosa comida con las shapras que quedaron de la fiesta.

shirango: ave con plumas alborotadas. Ej.: En mi corral solo tengo pollos shirangos.

sin hiel: no tener consideración por la propia persona al realizar un trabajo; esforzarse hasta el extremo.

socondoco: sopa muy espesa.

sopo: cuchillo sin filo.

soroche: piedra que brilla como oro. Ej.: El anillo que compraste no fue de oro sino de soroche.

supa: alimento sin sabor. Ej.: La colada está supa.

suquito-ta: nombre dado por las vendedoras en los mercados. Ej.: ¡Venga, suquito!, compre barato.

taroso: sucio, que no se baña.

¡tas, tas!: rápido, ligero en el momento. Ej.: Tas tas regreso, espérame aquí.

tisbo: piel morena.

tispo: gusano con espinas. Ej.: En la huerta de mi abuelita me asustó un tispo.

tocho: persona pequeña y gorda.

¡tútúu, tútúu!: así llaman en el campo a las gallinas para que coman los desperdicios de la casa.

uro: espina pequeña. Ej.: Los uros de la tuna me lastimaron los dedos.

uruzungos: hace referencia a parásitos en las aves. Ej.: Las gallinas luego de anidar se llenan de uruzungos.

wicho: dolor de estómago producido por comer abundantes dulces. Ej.: De tanto comer dulces me dio wicho.

yesca: individuo viejo. Ej.: Eres una yesca y no comprendes lo que se te dice.

4. Conclusiones

El grupo de investigación ELLEC (Estudios de lingüística, literatura, educación y cultura) de la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador, contó con la colaboración de un grupo de estudiantes de la asignatura de Redacción y comprensión lectora 1, de la Universidad Técnica Particular de Loja, a través de los cuales se pudo indagar y recoger algunos lojanismos, es decir, palabras o frases que nacieron del habla de los lojanos para expresar lo que es una cosa o fenómeno, o para darle un nuevo matiz a ese fenómeno que, desde una nueva concepción lingüística, aflora la fluidez, la creatividad, la imaginación y, ante todo, la precisión para captar la realidad de ese fenómeno o hecho lingüístico que no aparece en ninguna otra parte del planeta sino en Loja: ciudad y su provincia.

Estos lojanismos reposan en el habla de las personas adultas. Algunos términos están recogidos en ciertos textos literarios de autores lojanos, como es el caso de Ángel Felicísimo Rojas (2011). Esto hace que, al menos, estos términos supervivan en la literatura, puesto que en el habla algunos de ellos ya no se pronuncian.

En otros casos, ciertos lojanismos perviven aún en el habla popular y solo en el territorio lojano. Otros se han extendido a todo el Ecuador.

Pero, lo que más hay que destacar es que los lojanismos que aún perviven es en los adultos mayores, es decir en aquellos que tienen de 65 años en adelante; los jóvenes ya no conocen este tipo de palabras, y si de vez en cuando las escuchan en boca de un adulto mayor, deben preguntar qué sentido tiene esa palabra.

De otra parte, los lojanismos que aún perviven en el habla popular, no se hablan fluidamente en la ciudad sino más bien en el medio rural como palabras tan normales como el resto de las demás.

Cada uno de los lojanismos que aquí aparecen fueron sometidos al análisis correspondiente para determinar su originalidad; en tal virtud, algunos de ellos fueron descartados porque no pertenecen exclusivamente al habla de la población lojana.

5. Referencias bibliográficas

Córdova, C. (1995). *El habla del Ecuador*. Cuenca: Universidad del Azuay.

Miño-Garcés. (2017). *Diccionario del español ecuatoriano*. Quito: Centro de publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Rojas, Á. (2011). *El éxodo de Yangana*. Quito: Editorial Libresa. Colección Antares.

Toscano-Mateus, H. (1953). *El español en el Ecuador*. Madrid: Consejo superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez y Pelayo, Instituto Miguel de Cervantes.

Capítulo VI

Los lojanismos como expresión identitaria en El éxodo de Yangana de Ángel Felicísimo Rojas

Cristhian Sarango
Universidad Técnica Particular de Loja

1. ¿Qué son los lojanismos?

Los lojanismos son expresiones atípicas de la región sur del Ecuador, específicamente de Loja y su provincia. Por ende, hablar de lojanismos es indagar en la identidad lingüística lojana.

“La forma de hablar del lojano es un elemento emblemático de la identidad lojana, la forma de expresarse verbalmente las personas, con claridad, sin precipitación, con una entonación característica y profusión de localismos” (Placencia, 2000, p. 182).

Por lo tanto, se entiende por lojanismos las expresiones lingüísticas (vocabulario, frases, entonación fonética) que son de uso frecuente y que identifican al hablante de la ciudad o de la provincia de Loja.¹ Los lojanismos son particularidades lingüísticas del habla de los lojanos. Su base constitutiva es la siguiente: terminología del castellano castizo, palabras propias del sustrato quichua –segundo idioma oficial del Ecuador– y, probablemente, vocablos de origen sefardita de la época de la conquista española.

La forma de hablar del lojano es única en el Ecuador. Para esta variedad idiomática castiza han intervenido muchos factores, a saber: históricos, culturales y geográficos, etc. De modo que, el habla del lojano va acompañada de muchas expresiones vernáculas. Además, el aislamiento voluntario u obligado de los lojanos permitió conservar el idioma de los conquistadores españoles provenientes, en su gran mayoría, de tierras andaluzas. Lo

1 Estas variedades dialectales son utilizadas, en mayor o menor grado, por personas de todas las clases sociales de Loja, ciudad y provincia.

anteriormente descrito permitió legar un español cargado de arcaísmos y cruzado de innumerables términos tomados del ladino.²

El habla del lojano es su más destacado emblema de identidad, reconocible instantáneamente, en cualquier lugar donde se encuentre. El habla es motivo de orgullo e identidad del lojano: un habla cadenciosa, armoniosa, sin estridencias ni letras y sílabas arrastradas en exceso o defectuosamente pronunciada (o no pronunciada). El habla es la exteriorización musical del alma lojana. Repetimos: la dicción castiza del lojano, la manera clara y limpia de pronunciar la lengua castellana, son sus más auténticos y reconocibles signos de identidad. Los lojanos son elocuentes y lucidos cuando hablan. (Paladines, 2006: 99)

El lojano cultor espontáneo y gustoso de los lojanismos es, fundamentalmente, el llamado “chazo” de la provincia fronteriza de Loja. El mismísimo Ángel Felicísimo Rojas lo define así: “Un mestizo con una gran proporción de sangre blanca y un fuerte rezago de espíritu español, que el aislamiento secular en que ha vivido la región, por otra parte autárquica, ha podido conservar con sorprendente persistencia” (Rojas, s.f., p. 213).

Según la opinión de Carrión Arciniegas (2006) el lojano de la provincia es un auténtico “chazo” lojano. Su habla es inconfundible en cualquier parte del país donde se encuentre esa forma de hablar cadenciosa, limpia, directa, pausada y clara. La forma de hablar del lojano se debe a las siguientes causas:

La casticidad del lojano se debe a muchos factores, ya sean geográficos, sociales, económicos, etc., el habla lojana, contiene un tono neutral que muchas veces se emplea y se ve empañado por los singularísimos propios de Loja. Es este cúmulo de peculiaridades, de similitudes y diferencias con el resto de la patria y del mundo hispanohablante, es lo que hace que los lojanos reflejen su idiosincrasia, en su forma de hablar. (2006, p. 56)

Los lojanismos son giros castizos echados al olvido y en desuso en otras partes de Hispanoamérica y en otras regiones del Ecuador. A este respecto, el criterio de Humberto Toscano Mateus es meridianamente esclarecedor: “Por la entonación y por la correcta pronunciación el habla de Loja suele considerarse como la más elegante del Ecuador” (1953, p. 31).³ Por otro lado, Benjamín Ortega (2005) propone que no debe desaparecer el vocabulario del sur, que se debe valorar la expresividad dialectal lojana, como un compromiso cultural con la lojanidad.

De acuerdo con el parecer del connotado escritor y periodista lojano Alejandro Carrión (1992), ser lojano es motivo de orgullo, sentirse lojano es admirar las costumbres, experiencias y vivencias de su terruño. Y, por cierto, ser lojano es hablar el castellano lojano. Félix Paladines acerca de la naturaleza del dialecto lojano, puntualiza: “Es un fósil

2 Es una modalidad lingüística de los sefardíes o judíos de origen hispano, básicamente compuesto de castellano antiguo y vocablos de otras lenguas peninsulares.

3 A pesar de que la obra *El español en el Ecuador* data de más de 50 años, está considerada como el estudio lingüístico ecuatoriano más serio sobre la materia en cuestión.

del castellano, aprisionado en el tiempo por obra del aislamiento en el que se ha mantenido Loja y su provincia frente al resto del país” (2006, p. 215).

A continuación, se detallará una lista de lojanismos utilizados en la excelente novela del célebre escritor lojano.

1. **Abrirle los ojos a alguien.** Comunicarle algo que ignoraba, sacándolo de su ingenuidad o inocencia, a fin de que se entere de una determinada realidad. [...] *esta primera lección y otras experiencias posteriores fueron abriéndome los ojos* (2011 p. 147)⁴.
2. **Alzarse.** Retirarse del cumplimiento de una jornada de trabajo de campo, a una hora acordada. [...] *a las cinco o seis de la tarde, se «alzan» de la faena y viene la estupenda comilona de la noche...* (p. 146).
3. **Apearse.** Alojarse, hospedarse en calidad de posante. [...] *el arriero o guía cuando uno va acercándose al poblado le pregunta: ¿dónde va a «apearse» usted?...* (p. 126).
4. **Con hatos y garabatos.** Cuando una persona se traslada de un domicilio a otro o viaja de un lugar a otro, llevando una gran cantidad y variedad de cosas. [...] *se trasladaba en bestias propias con hatos y garabatos...* (p. 61).
5. **Cabrestillo.** Buey castrado destinado a transportar cargas grandes. También se usa como insulto. [...] *¡Qué hermosa leña habíamos amontonado cerca de los galpones de Roque! Era tan pesada y gruesa, que los cabrestillos más grandes avanzaban pujando con unos contados trozos encima de las angarillas* (p. 208).
6. **Chacota.** Alboroto, algazara, bulla existente en una reunión de varias personas ruidosas y alegres. [...] *De rato en rato, en medio de la chacota, que calmaba instantáneamente cuando el centinela se acercaba, surgían conversaciones transidas de seriedad y consideraciones transcendentales* (p. 338).
7. **Echar prosa.** Ostentar y presumir de cualidades personales o de cosas que se poseen. [...] *quieren echarme prosa, pero conmigo se estacan...* (p. 82).
8. **Estacarse.** Encontrar una persona, ante una actitud arrogante, otra que lo detenga o contrarreste con una actitud firme y resuelta: para este lojanismo vale el ejemplo anterior.
9. **En la frecuencia.** Frecuentar los ritos y sacramentos, como oír misa, confesarse y comulgar. [...] *tampoco vive en la frecuencia, ni calentando los ladrillos de la iglesia...* (p. 94).

4 Para efectos de citación, se utilizará la siguiente edición:

Rojas, Ángel Felicísimo. *El éxodo de Yangana: novela*. Quito, Ecuador: Editorial Libresa. 2011.

10. **Goteras.** En las cercanías, inmediaciones y proximidades de un pueblo o ciudad. [...] *y como a medida que se baja, el paludismo avanza y se torna cada vez más virulento, la quina llega a visitar las goteras mismas del pueblo, ofreciendo su cáscara amarga para las tercianas* (p.168).
11. **Hacer cargadilla.** Con referencia a una persona o animal, atacarlo simultáneamente varias personas o animales para infligirle un castigo y derrota contundente y escarmentadora. [...] *y les hacen una cargadilla a los que, por la olida que les practican, comprueban que son de la familia de perros no sahumados y desobedientes* (p. 160).
12. **Hecho tierra.** En malas condiciones físicas y morales; cuando alguien no puede controlar su persona y sus actos, por una causa fuera de lo común y cotidiano en su vida. [...] *¿Pero no se dan cuenta de que está hecho tierra de borracho?* (p. 278).
13. **Lo dejaron nuevo o dejar a alguien nuevecito.** Decirle unas cuantas verdades que desconocía; impresionarlo vivamente con una información que ignoraba, lo cual, cambia su modo de ser y actuar. [...] *Él entenderá de sus fierritos y tornillitos. Pero de estas cosas... No estamos para concordias, ¡imbécil! «Lo dejaron nuevecito»* (p. 278).
14. **Merlina.** Problema, dificultad que involucra a varias personas. [...] *Hasta quiere meter en la merlina al mismísimo don Lisandro Fierro, que está hecho una callampa de viejo...* (p. 351).
15. **Molloco o majado.** Plato típico lojano consistente en guineo verde o plátano verde aplastados, a los que se les añade pasta de maní, manteca negra o chicharrones, quesillo, etc. [...] *molloco o majado de plátano verde, cocido con la cáscara y después molido con maní tostado en el gran batán de la patilla...* (p. 211).
16. **Mezquinar.** Impedir a alguien el disfrute de un bien o el ejercicio de un derecho. [...] *¿Cuándo nos habían mezquinado un perolito de cachaza para los puercos?* (p. 217).
17. **Merecer.** Por lo general, acertar de lleno con un golpe o con una acción de ataque o desquite. [...] *con decirles que ni los patrones se escaparon: a don Pancho Villaviciosa se lo mereció uno de esos animalitos* (p. 232).
18. **No tragar a alguien.** Tenerle antipatía, mala voluntad e inquina. [...] *será tal vez por lo que yo no [lo] tragó mucho a don Vicente...* (p. 234).
19. **Ordinario.** Relativo a una persona, fea, muy poco agraciada. [...] *por lo que conozco de los hijos mayores del churón Ocampo, y dada la fealdad de su mujer, es probable que su tan alabada Adrianita será más bien una longuita ordinaria* (p. 252).

20. **Pan regalado.** El de exquisita calidad; hecho con los ingredientes más finos y con mucho esmero. [...] *un cajón donde guardaba, entre hojas frescas, el pan regalado que amasaba ella misma dos veces en la semana...* (p. 30).
21. **Propio.** Persona confiable escogida para llevar un mensaje, carta o encomienda de un sitio a otro. [...] *con unos librotos de pasta gruesa, enviados días ha por el gobernador mediante un propio que, para llegar más rápido, marcha a pie, cargándolos a la espalda...* (p. 133).
22. **Raimar, raime.** Quitar las hojas secas de la caña para mejorar el crecimiento de la planta o para la zafra. [...] *en idéntica forma proceden para las deshieras, para los «raymes», para las cosechas...* (p. 145).
23. **Rabo.** Por lo general, referido a un muchacho, que le gusta seguir y acompañar a una persona a todas partes. [...] *cuando vengo él ya está en la cocina, siguiendo a la madre como rabo, donde ella se va* (p. 248).
24. **Remar.** Trabajar en exceso y como siendo víctima de la desconsideración y abuso de otras personas. [...] *que ella remaba de la mañana a la noche para poder vivir y él era en cambio un holgazán que comía suave y de balde...* (p. 179).
25. **Sin hiel.** No tener consideración por la propia persona al realizar un trabajo; esforzarse hasta el extremo. [...] *pues todos reconocen en él a un vigoroso jornalero, sin hiel para la lampa y la barreta y a un jinete no vulgar...* (p. 97).
26. **Ser alguien una candela.** Ser de inteligencia ágil, vivaz y sorprendente. [...] *Las mujercitas, desde chiquitas, son sabidísimas. Son más adelantadas. Pero la mía es una candela* (p. 247).
27. **Taimado.** Persona lenta, desganada, perezosa, pachorrienta. [...] *Ocampo, un tanto mortificado por la respuesta en carencia de su taimado amigo, se revistió sin embargo de calma...* (p. 354).

Todos los lojanismos que han sido caracterizados son utilizados por los personajes en *El éxodo de Yangana*. Estas particularidades dialectales, en su gran mayoría, son empleadas por la diversidad de personas aldeanas, campesinas; como también, usadas en los cantones y en la urbe de Loja, por todas las clases sociales, especialmente, empleadas por hablantes mayores de edad.

Los lojanismos son un factor de unidad entre los lojanos. Dichos giros dialectales constituyen la base lingüística de los habitantes de la provincia de Loja.

2. Análisis de los lojanismos como signo identitario en *El éxodo de Yangana* de Ángel Felicísimo Rojas

Al iniciar el estudio de los lojanismos existentes en la novela de Rojas, traemos a colación el pertinente criterio de Krejci Salcedo (2011, p. 63): “Existen un sinnúmero de palabras que podrían ser consideradas lojanismos, que sin duda son reflejo de nuestra identidad, de nuestro pasado, de nuestro presente, de nuestra riqueza cultural”.

El éxodo de Yangana contiene un léxico rico y representativo en lojanismos. Casi en cada página hallamos este tipo vocablos y modismos autóctonos. La novela está estructurada en un preludio, dos interludios y un postludio. Contiene siete divisiones internas.⁵

Ángel Felicísimo Rojas le da al lenguaje un tratamiento primoroso y su devoción por la palabra vernácula se hace evidente: a cada momento logra rescatar la identidad lingüística del habitante lojano, la misma que le otorga una personalidad inconfundible. Sirvanos de botón de muestra la siguiente cita: “Los menores de sus hijos **iban metidos hasta el pescuezo en árguenas sonoras cual una piel de tambor**,⁶ ofreciendo un desusado aspecto de macetas humanas” (Rojas, 2007, p. 44).

Rojas emplea un dialecto local para describir ciertas características lojanas. Estos personajes se encuentran en una situación de menesterosidad y desvalimiento. De igual

5 La estructura externa de la novela consta de siete secciones:

1. Preludio: una voz narrativa principal cuenta de manera omnisciente las sensaciones que alarman a Joaquín Reinoso cuando se halla en los alrededores de Palanda; las mismas que han surgido a causa de una vibración y un ruido que el personaje no reconoce. Concluye cuando Reinoso observa que una muchedumbre de gente avanza hacia donde él se encuentra.

2. Primera Parte: a cargo de la misma voz narrativa principal que presenta la vida y situaciones pretéritas y presentes de la gente del pueblo de Yangana, conformado por unas ciento setenta familias que han emprendido el éxodo desde su tierra natal.

3. Interludio: Continúa la voz narrativa principal mostrando la manera en que Reinoso vigila furtivamente lo que algunos de sus coterráneos hacen en la huida de los yanganenses.

4. Segunda parte: Con un cambio de tono, de estilo y de narrador, esta sección presenta un cuaderno de un investigador norteamericano: Mr. Spark, quien había tomado notas sobre la población, los habitantes y sus costumbres y, además, sobre los alrededores de Yangana.

5. Interludio: Regresa el narrador principal para explicar lo concerniente a la gente del pueblo y sus comentarios.

6. Tercera parte: La voz narrativa principal transmite la conversación que tiene el *Churón* Ocampo con Reinoso y Rosa, su esposa. Luego cede la voz a Ocampo, quien relata los sucesos que produjeron la diáspora del pueblo de Yangana.

7. Postludio: La voz narrativa principal presenta la conversación que Ocampo y Reinoso sostienen hasta el momento en que el *Churón* Ocampo abandona la idea de tomarse por la fuerza el control de la gente –que llegó a Palanda y a Pueblo Nuevo–, gracias a las palabras de Reinoso y a las que Rosa había pronunciado para aconsejar a la gente, una vez iniciada la caminata. Esta decisión evita nuevos enfrentamientos y da esperanza al pueblo fugitivo (Cfr. Rodríguez Arenas, 2007, p. 20-21).

6 Lo resaltado es mío.

manera, en esta misma línea de uso literario del habla popular, viene al caso verificar que ella está presente también en otras obras literarias ecuatorianas de mérito. Para esta finalidad, tomaremos como muestra una cita de la novela *Huasipungo* (1934) de Jorge Icaza:

Andrés Chiliquina, al tratar de responder al visitante alzó pesadamente la cabeza, miró con ojos nublados y en tono de aturdida desesperación, exclamó: –Ahura. Uuu... Amitu mayordomu... Por caridad, pes... Que taiticu, patrón grande, su mercé, me adelante algu para veloriu... Boniticu... Shunguiticu... (Icaza, 2015, p. 82)

Es indudable que en la región norte de la sierra ecuatoriana⁷, la influencia del quichua ecuatoriano es muy acusada: se fusionan el español y el quichua. De ahí que, fonéticamente, podemos notar evidentes diferencias entre el habla de esta región y el dialecto lojano. Y en el plano semántico y sintáctico las diferencias son más notables.

A continuación, tomaremos una referencia literaria del libro de cuentos *Los que se van*⁸ (1930), en el que se refleja una variedad dialectal propia de la costa ecuatoriana, especialmente, del montubio y el cholo costeño.⁹

–¡Pero no! El Rodolfo hablaba con el Roberto. ¡Vaya! ¿Qué no? Pero sí el Rodolfo hablaba solo, con nadie –ellos lo habían visto– y afilaba su machete. Se iba solito, solito, a la manga donde le picó la culebra al Roberto y hablaba. Pero había quienes comentaban:

– ¿Sabes pa qué va allá?

–No. ¿Pa Qué?

–Pa ver la ventana e la blanca.

–Mentira.

–Si supiera ir niño que dizque es er novio e la blanca

–Cuando lo ve juntos es que habla.

–¡Ah! Entonces no es por eso sino con el ánima e Roberto que se trata. ¿Ti acuerdas que ahí jue que mataron a Roberfo?

–Lo mató er diablo hecho culebra.

–Sí.

–¡Entonces Rodolfo tiene pacto con er malo!¹⁰ (Gil Gilbert, 2015, p. 52-53).

Enrique Gil Gilbert resalta el dialecto del montubio y del cholo. En este fragmento encontramos frases coloquiales del habla costeña. Dichos giros y locuciones orales se caracterizan por tener pocas reglas gramaticales. Además, la transformación fonética es rústica y vulgar, apelando a un vocabulario popular. En cambio, el dialecto lojano utiliza

7 La sierra norte comprende las provincias de Cotopaxi, Tungurahua, Pichincha, Imbabura y Carchi.

8 Este libro de cuentos fue escrito por Demetrio Aguilera Malta (1909-1981), Enrique Gil Gilbert (1912-1973) y Joaquín Gallegos Lara (1911-1947).

9 El cholo y el montubio son los habitantes rurales de la costa ecuatoriana. Su hábitat son las provincias del Guayas, Manabí, Los Ríos, Santa Elena, etc.

10 El cuento se titula: *La blanca de los ojos color de luna* de autoría de Enrique Gil Gilbert.

variantes idiomáticas libres de estridencias y distorsiones fonéticas¹¹ que son frecuentes en un entorno familiar y coloquial.

Por otra parte, el manejo del habla lojana se observa en el arte culinario. Consecuentemente, presentamos un fragmento en el que Ángel Felicísimo Rojas destaca la forma de producir azúcar:

La instalación, en líneas generales, difería poco de las molindas destinadas a elaborar raspadura. Tenía, en vez de las mesas con los moldes rectangulares para vaciar el dulce fundido, dos largos tabancos de caña **guadúa**, a ambos lados y paralelos a la hornilla. En ellos, ordenados en hilera, esperaba su turno otro género de moldes. Eran éstos una ringla de recipientes cónicos, con el vértice truncado dirigido al suelo, abiertos como un embudo y trabajados con duelas de caña unidas entre sí en la punta, que se aseguraban por el extremo superior mediante cuerdas de **cabuyo**. Dentro de cada molde aguardaba una especie de **cucurucho** de gran tamaño hecho con hojas frescas de plátano, cuyo objeto era cerrar por dentro los intersticios que las duelas dejaban en las soluciones de continuidad, protegiendo al molde de una posible **filtradura**. (Rojas, 2007, p. 52)

Como vemos, el dialecto lojano está referido a un contexto informal y coloquial. Describe las principales formas de producción de este edulcorante, de suerte que el narrador se sirve de lojanismos que se relacionan con tal actividad. Otro pasaje revela el uso peculiar del habla lojana:

Compradas las cañas de buey, del casco a los corvejones, eran soterradas en el rescoldo, para que el pelo se **chamuscara** y **sollamaran** las pezuñas. El olor repugnante de la borra carbonizada era la señal. Luego la piel tostada era raída con un cuchillo. Le quitaban los cascos, hincando la punta del arma en el nacimiento de las pezuñas. (*Ibid.*, p. 50)

El autor recurre a una frase pintoresca para enfatizar en el quehacer cotidiano de los habitantes de Yangana. En el interludio se presenta “La canción beoda de las semillas”. En este capítulo el autor emplea varios lojanismos. Helos aquí:

- Empero, el **Churón** Ocampo, ese ceñudo y autoritario jefe de la aventura, había prohibido beber en el campamento (*Ibid.*, p. 73). [*Churón*: de cabello crespo, ensortijado; rizos que tiene una persona].
- Parece que mi **poto** está mancornado y regándose –observó–, y fue al sitio para enderezarlo (*Ibid.*, p. 73). [*Poto*: calabaza cuyo, fruto relativamente pequeño, utilizan los campesinos como recipiente].
- ¡**Porotos** amados, sabrosos, nutritivos y escandalosos, cuánta pólvora gastáis en salvas! (*Ibid.*, p. 77). [*Porotos*: denominación que se le da a los frijoles].

11 La expresión correcta se la toma porque el dialecto lojano es rico en arcaísmos españoles y sustratos quichuas propios de la región sur del Ecuador.

- El loco os ha visto nacer, cuando los **chirotes** malvados, cayendo a plomo sobre los surcos con una copla y una pechera sobre el buche, trataban de picotearos a mansalva (*Ibid.*, p. 77).
- [Chirotes: ave canora de la sierra ecuatoriana, de hasta 15 cm de longitud, de color pardo moteado con manchas más oscuras].
- ¡Por lo cual, durante las noches, mientras se duerme, en la casa donde se comió **zarandajas** no se escucha ninguna salva de artillería pesada! (*Ibid.*, p. 78). [Zarandajas: son una especie de frijol de forma redondeado, de color crema, muy utilizado en la gastronomía lojana].
- Se llega a él por medio de una escalera de mano construida, ya sea con **chaguarqueros**, ya sea con cañas de guadúa (*Ibid.*, p. 85). [Chaguarqueros: Flor de agave. La fruta se llama alcaparra. Es un menosprecio decirle a alguien: chaguarquero sin alcaparras, es decir, un individuo que es solo apariencia inane. Además, persona muy alta y delgada].
- [...] o el **molloco** o majado de plátano verde, cocido con la cáscara y después molido con maní tostado, en el gran batán de la patilla (*Ibid.*, p. 87). [Molloco: Plato exquisito preparado moliendo plátano verde asado con chicharrones].
- A veces, estos «cocimientos» se abonaban con grandes **pencas** de cecina asada o con chicharrones de puerco (*Ibid.*, p. 87). [Pencas: lonchas de carne cecinada y seca, especialmente de chanco].
- Los **choclos** cocidos exhiben sus dientes de leche, amenazando desde el fondo de las ollas. [Choclos: Mazorca de maíz tierno. Maíz tierno desgranado crudo o cocido].
- [...] las **achogchas**, con sus fachas de ratas destripadas, flotan en el caldo (*Ibid.*, p. 87). [Achogchas: Legumbre indígena de nuestro suelo].
- La víspera el propio interesado suele hacer un viaje a la altura en pos de **llazhipa**, que es un helecho que sirve de combustible (*Ibid.*, p. 110). [Llazhipa: Helecho silvestre muy extendido. Se usa para la fogata donde se «chaspá» al cerdo].

Todos los lojanismos que el autor maneja en las frases anteriores son el reflejo de la expresión popular lojana. Su uso está vinculado a una determinada clase social: campesinos y otras personas del sector rural, como también, de las poblaciones pequeñas y de los cantones de la provincia de Loja¹². Estos vocablos y modismos como elementos primordiales constituyen, fundamentalmente, la variante dialectal en la que se expresa

12 El éxodo de Yangana está recreada en un escenario rural, relativamente cercano a la ciudad de Loja, capital provincial.

la cultura lojana. Además, proporcionan una identidad lingüística al habitante del sur del Ecuador.

Con referencia a este aspecto en análisis, merece la pena considerar el criterio de Ribadeneira (2004): “Rojas escribe relatando un ambiente rural por excelencia, en el que lo más valioso del hombre no escapa al tamiz de lo provinciano por más valioso del hombre que fuere, ajusta como anillo al dedo” (citado por Aguirre, 2004, p. 705).

Por lo tanto, estos usos dialectales –lojanismos– responden a los procesos nuevos de creación, cuya realidad demanda de un nombre. Se forjan porque describen modos de ser, costumbres, experiencias, tradiciones y gastronomía del habitante lojano.

Paraphraseando a Ortega (2004, p. 640): “La lengua que emplea Rojas en *El éxodo de Yangana* crece porque así lo deciden sus habitantes, de allí que las palabras registradas y valoradas no pueden divorciarse del conjunto de la práctica social y cultural”.

Por otra parte, los acontecimientos que se van mostrando, mediante diálogos, son presentados por los personajes en un tono conversacional. A su vez, los lojanismos son utilizados no solo por usuarios de extracción popular y rural, sino también por hablantes provenientes de estratos más altos de la escala social de Loja, ciudad y provincia, indistintamente de su grado de instrucción académica.

Había que ver cómo picamos leña de **faique**, hermanitos. Cayó el algarrobo como si fuera **taralla** de maíz. (Rojas, 2007, p. 150)

En este diálogo el *Churón* Ocampo utiliza dos lojanismos: faique y taralla. El primero proviene del quichua *faique*, esto es, acacia espinosa de la familia del algarrobo, muy abundante en el campo seco de la provincia de Loja; el segundo es una caña de maíz sobre la que crece el fruto. Estas creaciones lexicales de carácter regionales constituyen demostraciones de originalidad e ingenio, las mismas que cobran realce en el contexto del habla popular de la comunidad lingüística lojana.

Se toma ahora la siguiente frase: “¡Cómo corrió el rico claro de jora!” (*Ibid.*, p. 154). Este lojanismo alude a una bebida alcohólica obtenida por la fermentación de la materia azucarada contenida en un maíz malteado.

La cita que a continuación transcribimos denota un uso literario creativo de los lojanismos en un contexto dialogal de campesinos:

Como a las once... vino lo bueno, mejor dicho, vino lo malo. Llegaron los patrones al convento. El **pinganilla** ese de Ignacio Gurumendi montaba una bonita yegua que se había mercado en la ciudad. El animalito era **chugo**, con unas grandes manchas. Tenía las orejas bien chiquitas y andaba como un aguacerito. Era de brazo, y parecía que ya mismito tocaba los estribos con los cascos. (*Ibid.*, p. 155)

De suerte que, confirmamos que estas variedades son recreadas literariamente por el autor para reflejar el habla común del campesino lojano. Transcribimos el siguiente pasaje: “¿Cuándo habíamos comprado el **bagazo** de la hacienda?” (*Ibid.*, p. 156). Asimismo, vemos la utilización del lenguaje popular en los siguientes términos: “Yo me levanté con la carabina y **aguaité** desde la ventana” (*Ibid.*, p. 161).

En comparación con el habla costeña, se considera un fragmento del cuento *La Tigra*, de José de la Cuadra:

– ¡La Tigra está ajumándose!

– ¿De veras? Yo me voy.

–Es pior. Hay que estarse quedito hasta ver a quién agarra.

–Ahá. Si advierte que te vas, te seguirá a bala limpia. Es así. Cuando la niña Pancha descubre que, mientras ella bebe, alguno deja furtivamente la cantina, lo caza a balazos en la obscuridad.

– ¡Ah, hijo de perra! ¡Corre! ¡Corre! Esto te ayudará a correr. Apoyada en el hombro la dos cañones – “la gemela”–, dispara a las piernas de huidizo.

También le place “hacer bailar”.

– ¡Baila, Everaldo! ¡Baila, Everaldo!

Utiliza entonces el Smith Wesson. Apunta a los pies del indicado.

– ¡Baila Everaldo!

Y el hombre tiene que bailar hasta que a la “patronita linda” le viene en gana, para caer luego rendido, acezante, como un perro con aviva, a revolcarse en el suelo de la cantina.

– ¡Flojo bía sido Everaldo! ¡Veremos con vos, Cara’e caballo, qué tal eres pa’l baile! (De la Cuadra, 2011, p. 14).

El diálogo montubio, en lo concerniente a la fonética, comparte rasgos de yeísmo, no se reconoce entre el uso de la ye y la elle. “El seseo de la costa ecuatoriana se somete a una fuerte aspiración o incluso desaparición en posición preconsonántica y final de palabra” (Sawicka-Stępińska, s.f., p. 82).

Podemos notar la diferencia entre el habla montubia y la lojana. Los rasgos fonéticos entre un dialecto y otro son distintos, a todas luces. Para ello, en la subsiguiente cita encontramos el habla popular lojana en toda su dimensión expresiva:

Entonces –respondió el Churón Ocampo–, anda por ahí con mi Adriana; porque, te diré, el «conchito» me ha salido **chancleta**. Pero qué encanto de criatura ha resultado la guagüita. [...] Pero el nuestro es bien **chacito**, y sin embargo sabe la mar de gracias. (*Ibid.*, p. 180)

Las palabras *chancleta* permite designar coloquialmente una niña recién nacida; y *chacito* se refiere al campesino blanco o que tiende a blanco de la provincia de Loja. Por ello, el lenguaje narrativo de la novela, es la viva palabra de la condición humana del habitante lojano.

Por otra parte, en contraposición con el habla culta, los lojanismos son variantes poco utilizadas en un lenguaje formal o académico. No todos los hablantes lojanos emplean los modismos vernáculos, debido a que han confluído determinadas características particulares del hablante –su lugar de nacimiento, formación cultural, edad, profesión, circunstancia pragmática, etc–. Sea de ello lo que fuere, los lojanos de cualquier condición social no son ajenos al empleo de lojanismos. En mayor o menor grado, todos los lojanos los emplean como signo identitario, para sentirse en familia grande, ampliada: la lojanidad.

Claro está, la conciencia lingüística y cultural se acrecienta con la madurez de las personas. Lo anteriormente expresado se manifiesta con nitidez en los encuentros de lojanos emigrantes: en España, Inglaterra, Estados Unidos, Italia, etc. En esos países se sienten a sus anchas, cuando, solo entre ellos, hablan “en lojano”, esto es, en castellano salpimentado de lojanismos. Asimismo, Bustos (s.f.) afirma:

En el fondo late siempre la cuestión de las relaciones entre lengua y cultura; esto es, del modo en que el hombre manifiesta su identidad cultural a través de la lengua, del habla particular, o, incluso, de los rasgos lingüísticos que le son propios. Claro es que el tema de la relación que existe entre lengua y cultura no es, ni mucho menos, un tema nuevo ni fácilmente discernible. (Citado por Lamíquiz, 1985, p. 28)

Las diferencias entre los miembros de una comunidad lingüística están relacionadas con su condición social. Por lo tanto, podemos considerar a los lojanismos como un fenómeno lingüístico que se inserta en la sociedad lojana por su idiosincrasia, mentalidad, valores, ideales, comportamientos, en una palabra, cultura. De manera especial, por la conciencia y el gusto por hablar un castellano de mayor calidad en el Ecuador.

3. Conclusiones

Finalmente, las conclusiones a las que se ha arribado en este trabajo son las siguientes:

Los lojanismos representan, desde el punto de vista lingüístico, sociolingüístico y antropológico, el primer signo de identidad cultural. Su uso es frecuente en la lengua coloquial, familiar, informal. No obstante, los lojanismos han encontrado un sitio de dignidad en la lengua literaria de la mayoría de escritores lojanos. La novela *El éxodo de Yangana* de Ángel Felicísimo Rojas es el más egregio ejemplo de este aserto investigativo.

Asimismo, la novela está ambientada en un escenario aldeano y rural. Entonces, las referencias al mundo exterior, sus descripciones y sus circunstancias están relacionadas con este medio geográfico, histórico y cultural. Por cierto, en lo tocante al sinnúmero de personajes principales y secundarios, ellos están muy influidos por esta realidad. Por supuesto, la lengua usual responde a un sociolecto de caracteres particulares: un castellano castizo arcaizante con expresiones atípicas denominadas lojanismos, cuya génesis se remonta a la lengua de los conquistadores españoles –algunos de ellos, probablemente,

criptosefarditas-, al sustrato quichua de raíces indígenas que confluyeron en morosa evolución, en un enclave de aislamiento secular.

Por otro lado, las palabras, modismos y expresiones que constituyen los lojanismos tienen sus particularidades fonéticas, lexicológicas y semánticas distintas del resto de dialectos del español ecuatoriano que, al momento de codificarlas para entablar una conversación entre miembros de la misma comunidad de habla, se tornan en una especie de argot ininteligible para los integrantes de otras comunidades lingüísticas del español.

Además, si bien es cierto, los lojanismos dimanar de la creatividad comunicativa aldeana y campesina, también es cierto que, de estos sectores sociales y lingüísticos, en su uso, se han extendido a estratos medios y altos. De suerte que, el grueso de la población, sobre todo adulta de Loja –ciudad y provincia– entiende y utiliza lojanismos en contextos coloquiales, folclóricos, artísticos, musicales, literarios, etc.

Finalmente, en la actualidad se carece, por completo, de investigaciones científicas monográficas sobre el dialecto lojano y su manifestación inmanente: los lojanismos de la oralidad y de la literariedad. Por esta razón, el presente trabajo quisiera constituirse en un aporte inicial de este maravilloso e inexplorado campo del saber lingüístico, hoy, *terra incógnita* de los estudios dialectológicos específicos. Es deseable que ulteriores investigaciones académicas avancen y profundicen sobre los lojanismos como fruto de la identidad lingüística y cultura lojanas.

4. Referencias bibliográficas

- Carrión Arciniegas, G. (2006). *Ecuador Fundamental*. Loja, Ecuador: Editorial Utpl.
- De Krejci Salcedo, C. (2011). *Rasgos Lingüísticos del Castellano del Cantón Loja, Ecuador* (Doctoral Dissertation, Uniwien).
- Lamíquiz, V. (1985). *Sociolingüística Andaluza: Metodología y Estudios* (N.º 59). P. C. Cano (Ed.). Universidad De Sevilla.
- Literatura del Siglo XX. (2015). Tomo II. Gil Gilbert, E.; y otros. Loja, Ecuador: Editorial UTPL.
- Literatura del Siglo XX. (2015). Tomo III. Icaza, J.; y otros. Loja, Ecuador: Editorial UTPL.
- Literatura del Siglo XX. (2016). Tomo VI. Rojas, A.; y otros. Loja, Ecuador: Editorial UTPL.
- Ortega, B. (2005). *Con mi guitarra y mi canto*. Añoranzas. Loja, Ecuador: Editorial UTPL.
- Placencia, M. «Epílogo: Entrañas, Raíces Y Esencias». En *identidad y raíces* de Félix Paladines (pp. 117-186). Loja, Ecuador: Editorial UTPL.
- Paladines, F. (2005). *Identidad y Raíces*. Loja, Ecuador: Editorial UTPL.
- Paladines, F. (2006). *Loja de arriba abajo*. Loja, Ecuador: Editorial Industria Gráfica Amazonas.
- Ribadeneira, E. (2004). «De Lo juvenil a lo épico». *Obras Completas. I. Novela*. Edición: Fausto Aguirre Tirado. Loja: Editorial UTPL, (pp. 699-723).
- Rojas, A. F. (2011). *El Éxodo de Yangana: Novela*. Quito, Ecuador: Editorial Libresa.
- _____ : (2007). *El Éxodo de Yangana: Novela*. Stockcero, Inc.
- _____ : (2011). *El Éxodo de Yangana: Novela*. Quito, Ecuador: Editorial Libresa.
- _____ : (S.F.). *La novela ecuatoriana*. Clásicos Ariel. Tomo 29. Guayaquil, Ecuador: Editorial Cromograf S. A.
- Sawicka-Stepińska, B. *Estilización dialectal en los cuentos de Enrique Gil Gilbert de la recopilación Los que se van: función literaria y análisis lingüístico*. Uniwersytet Im. Adama Mickiewicza W Poznaniu.
- Toscano Mateus, H. (1953). *El español en el Ecuador*. *Revista De Filología Española*, 61, p. 41-44. Madrid.

Capítulo VII

Fest and Revolt in Alboroto y Motín de indios de México

Leonor Taiano
University of Notre Dame du Lac
ltaianoc@nd.edu

1. Introduction

In his study about the limits of racial domination, Douglas Cope affirms that in the seventeenth century, New Spain and its capital seemed to epitomize the order, stability, and continuity of the colonial system. Even in the midst of Spain's collapse as a European power, a steady stream of peninsular bureaucrats maintained an imposing and virtually unchallenged state apparatus in Mexico (Cope, 1994, p. 125). The *pax hispanica* was seriously shattered twice, in the riots of 1624 and 1692. Both featured violence, destruction of property, and the frightening spectacle of thousands of people raging in the plaza mayor, shouting for the viceroy's blood. But the second one, known as the Corn Riot, offered a more direct and threatening challenge to the Spanish Authority. Recent studies of the 1624 riot suggest that it may have been encouraged by members of the elite as one move in an elaborate political struggle (Cope, 1994, p. 125). The riot of 1692 did not fit into any such framework of intra-elite conflict, seeming rather to reflect pronounced popular anger at the wealthy and at Spanish rule in general (Cope, 1994, p. 125). The main sources that describe what happened during the riot are Carlos de Sigüenza y Góngora's *Carta al almirante Pez*, known as *Alboroto y motín de los indios en México* and Antonio de Robles's *Diario de sucesos notables*. The first text expresses that plebeian wrath and pulque¹ were responsible for the insurrection. The second one also considers that pulque and popular dissatisfaction were at the base of the insurrection but states that it happened due to administrative shortages.

1 A Mexican alcoholic drink made by fermenting sap from the maguey.

Taking into account Douglas Cope's considerations and with a desire to delve into the very nature of the Corn riot, this paper will focus on Sigüenza y Góngora's text and will examine how the uprising is represented by this Novohispanic polymath. In order to carry out this undertaking, I will essentially pay attention to how Carlos de Sigüenza y Góngora depicts the binomial fest-turmoil in *Alboroto y motín de los indios de México*, as well as his portrayal of the Novohispanic plebs. The article is divided in four parts. Firstly, I analyze the function of the *polis* and the binomial fest-turmoil within the text. Secondly, I allude to the double perception of pageantry in Novohispanic society: pomp is viewed as evidence of magnificence for the elites and as a waste of financial resources for improving the conditions of the plebs. Thirdly, I examine the active role of indigenous women in the revolt's organization. Finally, in the fourth and last part, I propose the existence of a Novohispanic collective consciousness, and I examine how Carlos de Sigüenza y Góngora supports the punishment of the rioters. This article is based on the hypothesis that, despite Sigüenza y Góngora's anti-plebeian perspective, *Alboroto y motín de los indios de México* shows that the Novohispanic plebs used violence to manifest their desire to obtain equal rights under the law for all Novohispanic people.

2. The Polis and The Binomial Fest-Turmoil

Western socio-economic and political history has made of the *polis* a sort of idealized place, in which individuals are able to realize their potential and develop their capabilities. The issues about who must direct and govern the *polis* have been substantive since the ancient Greece, where the distinctions among *eunomia* or good order, *isonomia* or equal distribution and *dysnomia* or bad order were part of the terminology used to define the possible forms of the government's law and policy. In the particular case of *Alboroto y motín de los indios de México*, Carlos de Sigüenza y Góngora tries to demonstrate that the revolt produced an unforeseen interruption of the *eunomia*, resulting in a political crisis, which led to general chaos and destabilization that generated *dysnomia* in the Mexico City. Moreover, the author tries to convince his readers that –thanks to the intelligence and capacity of the viceroy Gaspar de la Cerda– the troublemakers were punished, and peace again reigned in Mexico.

Los títulos y de primera nobleza, y también de inmensa plebe que, con disimulo o arrepentimiento de lo pasado, les deseaban vida en públicas aclamaciones, salieron los señores virreyes del convento de San Francisco y se vinieron a hospedar al palacio nuevo del marqués del Valle. No constaba la disposición con que estarían los ánimos de los tumultuantes; y aunque hasta ahora se hallaba en arma la ciudad toda, nombró su excelencia sin dilación los cabos de milicia que le pareció convenir. Abriéronse listas para las dos compañías de caballería que estuviesen al sueldo para rondar la ciudad y presidar el palacio; distribuyéronse las del batallón donde pareció y, por último, se le imposibilitó a la plebe otro movimiento y, arrojando el barrio de Santiago luego aquel lunes y el siguiente martes algunas tropas, aunque lo hallaron despoblado, se aparejaron algunos indios; (y para proseguirlo después como se hizo con algún logro) se comenzó a recobrar parte de lo que habían robado. A los que se habían salido de la ciudad la misma noche del domingo, aunque les sobraba la

ropa y dinero, no les acompañaba el sustento, y acometiendo a algunas canoas que venían navegando desde Chalco con provisión de maíz, las dejaron sin grano; pero con la actividad con que don Juan de Aguirre y don Francisco de Sigüenza, mi hermano, introdujeron, aquél en otras canoas y éste en la recuas que halló muy cerca, no sólo suficiente sino sobrado maíz, pudo abundar aquel día y quedar para otros en la ciudad, si su excelencia sin más consejeros que su caridad y misericordia no hubiera mandado que a todos, y con especialidad a la ingrata, traidora chusma de las insolentes indias, se les repartiese graciosamente y sin paga alguna cuanto hubiese entrado. (Sigüenza y Góngora, 1984, p. 133).

It is obvious that Sigüenza y Góngora constructed his text by taking into account the fact that, according to the western tradition of political theory, the search for an organizational framework to guarantee the *salus* of the *polis* has led to the alternation of periods marked by the conviction that putting power in the hands of the aristocracy or the financial elites was the best guarantee of stability and moments in which the masses demanded their active participation in civil society and political life. The heterogeneity of a city's inhabitants influences the history of political thought and the patterns of behavior of those who, with or without citizens' rights, are members of the *polis*. Accordingly, political rituals, patronal feasts, religious festivals, revolts, and plundering are social phenomena that have been endlessly repeated in world history, which has witnessed the shift between forms of the festive atmosphere with the spirit of sedition since early times.

Analyzing the correspondence between the urban ostentation of imperial splendor and the mob's violent reactions against social injustice, Javier Sologuren concludes that –since the time of the Greeks until today– the city has always been the most visible manifestation of human beings' demiurgic intervention. Although it cannot be said that in *Alboroto y motín de los indios de México* the citizens exercise an autonomous creative force or decisive power, the text reveals a complicated dialectical relationship between the viceregal officials and the Novohispanic plebs. Among the range of mechanisms to control the inhabitants of Mexico, Carlos Sigüenza y Góngora implies that Novohispanic authorities make use of the <bread and circuses> equation to create an appearance of *eunomia* within Novohispanic society.

Distribuyéronse las máscaras por los gremios y, emulándose unos a otros en galas propias, en libreas a los lacayos [...]. Hicieronse corridas de toros, sainete necesario en españolas fiestas. ¡Con qué acierto! ¡Con qué magnificencia! [...] ¡Qué regocijada la plebe! ¡Qué gustosos los nobles! ¡Con cuanta complacencia los tribunales! ¡Qué alegre por todo esto nuestro señor virrey! (Sigüenza y Góngora 1984: 101)

Closely related to this, Stephanie Merrim considers that *Alboroto* inscribes itself in the long-lived, exalted, and exalting genre of the festival chronicle. *Alboroto* begins by invoking the joyous festival of May 1692 in which Mexico City honored the marriage of Spain's Carlos II. An "august stage" for demonstrating fidelity to Spain, the May festival glaringly contrasts with the insurrection that occurred the next month on the holiest Sunday of the holy Corpus Christi festival. As the riots executed by the collective *castas* parody the ideal imagined community that official festivals strive to advance (Merrim, 2012,

p. 244). The officially-desired collectivity thus turns into a hydra-headed monster that throws into a carnivalesque bedlam everything that hegemonic spectacles seek to fortify (Merrim, 2012, p. 244). The tumults that overthrow official structures rescript *Alboroto*'s Mexico City from Sigüenza's treasured occulted city into a shocking carnivalesque entity (Merrim, 2012, p. 244). Bodily needs for food, rather than yearnings for the divine Eucharist that Corpus Christi celebrates, kindle the riots. Pulque, instead of food, fuels the rebels' bodies and leads to the city's undoing. The *pulquerías* or taverns that become a template for the disordered city at large were the breeding ground for a transgressive activity that upends the established order, a site where diverse ethnic groups fraternize to the default of social regulation, the *pulquerías* symbolize the Babelic Zócalo of the riots (Merrim, 2012, p. 244).

Concurring in many respects with Merrim, I also consider that in *Alboroto*, social peace is represented through the theatricalization of Carlos II's marriage, which embodies the balance of political, religious and economic powers in the Viceroyalty. This event is described as a key part of the gear that allows the hierarchical coordination within the human group. It offered a possibility to the subjects to adhere to the status quo, ratifying –from the perspective of Carlos de Sigüenza y Góngora– the social, economic and political restraint of the empire. Conversely, the demonstrations of rejection by the Novohispanic plebs are reflected in the moral criticism towards the speculation undertaken by the authorities in connection with the price of grain; in the recourse to a pagan religiosity and the use of fetishes; and, certainly, in the turmoil *per se*.

In his effort to discredit the populace, Carlos de Sigüenza y Góngora makes of proletarian plebeians the internal enemies of the crown. They vent their loathing not only with the use of terrestrial violence but try to undermine Spanish power by acting against the Christian tradition. The totems found in the ditches prove, according to the text, not only the plebeian refusal of allegiance to the monarchy of Spain but show the existence of a criminal anti-Spanish constellation that makes use of sinister rituals to collude against the Spaniards. Specifically, *Alboroto* refers to a case of plebeian Novohispanic animadversion towards the Spanish Monarchy, which is considered a foreign occupying force. The frantic populace, primarily the *indiada*, is dominated by the animosity. Sigüenza y Góngora describes a monstrous and unbridled human mass, inebriated by the pulque and bloodshed.

Mucho tiempo antes de ir abriendo la acequia nueva [...]. Halláronse muchísimos cantarillos y ollitas que olían a pulque, y mayor número de muñecos o figurillas de barro y de españoles y todas travesadas con cuchillos y lanzas que formaron del mismo barro o con señales de sangre en los cuellos, como degollados. (1984, p. 117)

Bearing the foregoing in mind, it is clear that in *Alboroto*, *eunomia* and *dysnomia* are represented by the binomial fest-turmoil, which has been defined by Yves-Marie Bercé as an unstable rapport between the elements that are contained in a repetitive social ritual that leads to a breakdown in law and order throughout the viceroyalty (Bercé, 1994,

p. 65-69)². The revolt of 1692 follows the same scheme that most of the social protest demonstrations adopted in the seventeenth century: it transmutes the festival into an event of rejection of the Novohispanic authorities, leading to a series of acts of extreme violence directed against members of the elite and the attack of the most significant architectural monuments of the city. The fact that a Catholic liturgical solemnity like the feast of Corpus Christi became an insurgency could indicate that Novohispanic society required the inclusion of plebeian citizens in the active life of the *polis*. In *Alboroto*, the religious festivity takes on a very particular dimension, because it becomes a theater of conflict and insurrection. Sigüenza y Góngora refers to it as an infamous day in which the mob rules and takes ownership of the city:

“¡Vamos con alegría a esta guerra, y comoquiera Dios que se acaben en ella los españoles, no importa que muramos sin confesión! ¿No es esta nuestra tierra? Pues, ¿qué quieren en ella los españoles?” (Sigüenza y Góngora, 1984, p. 123)

Notwithstanding the animosities of Carlos Sigüenza y Góngora against the plebs, the active role played by the rabble assumes a literary value in *Alboroto*. *De facto*, the text shows that even if this uprising cannot be considered a victorious insurrection that culminates in a festive ritual, it allows us to interpret how the pair fest-revolt was significant for the Novohispanic political scene. Beneath the complexities of this event lie revolutionary elements. In fact, the Corn riot provides the enduring imagery for a broader phenomenon as we will try to demonstrate in this essay.

3. The Double Perception of Pageantry in Novohispanic Society

Inadvertently, *Alboroto* places in evidence the Habsburg monarchy's failures of a politico-ethical nature due to the aspiration of meeting the collective need by embodying the glory of the *polis* in a single person: the king or, in the case of the overseas territories, the viceroy. Furthermore, it also implies that the decline of Spanish absolutism is related to inefficient transatlantic bureaucracies that have forgotten their obligation to meet the needs of all the subjects of the Spanish crown. The text shows that the edification of lavish magnificent palaces, piazzas, churches and monuments has failed to transmit an idea of pageantry. Instead, the plebs' anger took on extraordinary proportions, leading to the destruction of the viceroyalty iconic buildings. In fact, the contrast between building the imperial order and destroying it constitutes a key concept in *Alboroto*. In this text, the exercise of the constructive arts upon the edifices and creations of the viceroyalty is intimately connected with imperial power; religious worship; instruction and intellectual-moral-social advancement of the *polis*, even if the practice of building also involves demolishing the houses of low-ranking people:

2 In *Fête et révolte. Des mentalités populaires du XVIe an XVIIIe siècle*, Yves-Marie Bercé suggests that the link between fest and revolt/turmoil is possible only through a third element: the popular mentality (1994, p. 58).

Excedió a esta empresa hallarse hoy la Metropolitana de México con el seminario que, para la buena crianza de la juventud, mandó erigir el sagrado concilio de Trento en las catedrales. ¡Oh válgame Dios y cuántas dificultades se debieron de vencer y aun atropellar para conseguirlo! [...] lo que parecía imposible se hizo accesible y mucho más, cuando, echando mano su excelencia de una barreta, comenzó a demoler las casas que ocupaban el sitio donde debía de erigirse. No con menos empeño y resolución se afana este príncipe con ilustrar a México. (Sigüenza y Góngora, 1984, p. 99)

By contrast, it is also clear that in *Alboroto* imperial flamboyance was rejected by Novohispanic plebeians. They considered it necessary to destroy the urban, architectural and artistic realizations of the Spanish empire that, in their opinion, contributed to an «official» perpetuation of structural inequalities. The Novohispanic agitators wanted to make a break with Spanish hegemony to take possession of their *polis*. They aspired to extinguish the traces and symbols of the Habsburg presence in the territory.

Principióse el incendio (no sé el motivo) por el segundo cajón de los que estaban junto a la puente del palacio sin pasar a otro; y siendo solo azúcar lo que tenía dentro, fue desde luego la llama vehemente y grande. Siguióse la puerta del patio, donde están las Salas de Acuerdos y de las dos Audiencias, las Escribanías de Cámara y Almacenes de Bulas y Papel sellado; después de esta, la de la Cárcel de Corte, que había cerrado el alcalde al principiarse el ruido y quien o los que en su cuarto asistían no pudieron estorbarlo a carabinazos; luego, la del patio grande en que está la vivienda de los virreyes, la Factoría, Tesorería, Contaduría de Tributos, Alcabalas y Real Hacienda, la Chancillería y Registro, el Tribunal de Bienes de Difuntos, el Almacén de Azogues y Escribanía de Minas y el Cuerpo de Guardia de la Compañía de Infantería [...]. (Sigüenza y Góngora, 1984, p. 125-126)

In *Alboroto*, the lowest members of society wish to destroy the city to eradicate the authorities improper use of power. The text shows that there is a strong tension between the elite and the plebs. Dismantling the city allows proletarian plebeians to exteriorize their wrath. It is a sort of vengeance against Novohispanic social stratification. Their desire to extinguish the *polis* is related to the idea of forcing a reorganization leading to a new order in the Viceroyalty of New Spain. In this forced attempt is crucial the role performed by indigenous women, who according to the text were the actual organizers of the revolt. *De facto*, as discussed further in the next section, they took an unconventional role for the time.

4. Indigenous women

It is a fact that indigenous women, primarily the street vendors of maize, played a leading role in the revolt. In *Alboroto*, they are portrayed as schemers and criminals who act against the viceregal authorities. However, the text does not manage to outshine their prominence. Indigenous women's agency was essential in the uprising. These *indias*, in spite of their lack of education, try to be taken in consideration by means of violence, showing that they aspire to play a role that goes beyond their traditional functions as

tortillas vendors or “laying hens” that give birth to tamed subjects of the King of Spain. They incarnate a sort of plebeian radicalism that promotes rights-related changes in the Novohispanic racial, economic, legal and administrative codes. Although Carlos de Sigüenza y Góngora represents them as bandits and criminals, his discrediting tactics fail to minimize the errors made by the authorities and to dismiss the agency of indigenous women.

Creo que, instigándolos las indias y calentándolos el pulque, sería el primero quitarle la vida luego el día siguiente al señor virrey, quemarle el palacio sería el segundo; hacerse señores de la ciudad y robarlo todo, y quizá otras iniquidades, los consiguiendo, y esto, sin tener otras armas para conseguir tan disparada y monstruosa empresa sino las del desprecio de su propia vida que les da el pulque y la advertencia del culpabilísimo descuido con que vivimos entre tanta plebe, al mismo tiempo que presumimos de formidables. (Sigüenza y Góngora, 1984, p. 119)

Additionally, indigenous women are opposite to another feminine figure present in *Alboroto*, namely Elvira de la Cerda. She is represented as a figurehead; whose main value lies in the fact that she is Gaspar de la Cerda’s wife. The vicereine is a mere spectator of the revolt. She is an allegorical signifier of the Spanish imperial power: “el balcón grande y hermosísimo de la señora virreina” (1984, p. 126). Similarly, other ladies who represent the courtly life, explicitly “las dueñas y damas” (1984, p. 129) are minor characters and passive supporters of the *status quo*.

5. A Plebeian Novohispanic collective consciousness

According to the facts already exposed, it is, in my view, obvious that *Alboroto* tries to minimize the existence of a Plebeian Novohispanic collective consciousness, which, according to Robert Mandrou, widely supported popular uprisings against absolute monarchies over the course of the Modern Era (Mandrou, 1959, p. 759). While it is true that the Corn Riot in Mexico City cannot be considered as a successful manifestation of the plebeian political force, it cannot be denied that it places in evidence the popular group solidarity, which goes beyond racial differences. The shouts and demonstrations of public outcry against institutions representative of Spanish Absolutism in New Spain and the plebs’ rejection of Gaspar de la Cerda are symptoms of hatred and despair that manifest themselves in violent acts during the riot. Even though Carlos de Sigüenza y Góngora belittles the riot’s ideological coherence, it is evident that the revolt –like the others that took place in different Spanish territories along the XVII century– was a spontaneous class grouping.

Al instante que se cerraron las puertas y se halló la plebe sin oposición alguna, levantó un alarido tan uniformemente desentonado y horroroso que causaba espanto, y no solo sin interrupción pero con el aumento que los iban entrando nuevamente a la plaza grande y a la del volador le daban por instantes, se continuó con asombro de los que lo oían hasta cerrar la noche. Parecióme hasta ahora, según la amplitud de lo que ocupaban, excederían el número

de diez mil los amotinados; y como después de haber dejado al Señor arzobispo en su palacio, depuesto el miedo que al principio tuve, me volví a la plaza, reconocí con sobrado espacio (pues andaba entre ellos) no ser solos indios los que allí estaban sino de todos colores, sin excepción alguna, y no haberles salido vana a los indios su presunción cuando para irritar a los zaramillos del Baratillo y atraerlos al mismo tiempo a su devoción, pasaron a la india que fingieron muerta por aquel lugar. Se prueba con evidencia que por allí andaban. (Sigüenza y Góngora, 1984, p. 124-125)

The Corn Riot proves is a reaction of moral economy (Thompson, 1971, p. 77). It is an epiphenomenon that shows that Novohispanic plebeians did not trust the authorities who were responsible for the general dissatisfaction. This mob violence forms part of a model of protest that synthesizes the overall situation of the Spanish Empire during the XVII century. It is part of a dissenting opinion that is present in the Flemish Region, in the Italian Peninsula, in the Iberian territories and the West and East Indies. The multiethnic plebs followed a revolt paradigm known for the Spanish authorities, their shared, universal cry: “¡Muera el virrey y el corregidor, que tienen atravesado el maíz y nos matan de hambre! ¡Muera el virrey y cuantos los defendieren! ¡Mueran los españoles y gachupines!” (1984, p. 123), presents common features and demonstrates the reciprocal influence of the plebeian protests across the length and breadth of the Spanish Empire³. The lack of maize was not the detonator that activated a conflict between the mob and the authorities. It was part of the crisis of an empire that could not struggle with the uncontrolled emergence of insurrectionist movements which called into question the apparent *Pax Hispanica*.

Hispanic plebeians adopted a strategy of tension that aimed at destabilizing the local authorities in order to provoke an imperial paradigm shift. In fact, it is easy to draw precise analogies among the Mexican Corn Riot and the different riots that occurred in all the Spanish territories, including the revolts of the United Provinces of Flanders that led to the birth of the Netherlands; the Revolt of Catalonia, which prompted demands for Catalan autonomy; the Rebellion of the Alcabalas in Quito; the Revolt of the Comuneros in the Iberian Peninsula; the revolt of Masaniello; the revolt of Messina; among others insurgencies. These popular uprisings show the explosive potential of the plebs and they also show the methods used by the authorities to placate the plebeian *hybris*.

De facto, the Corn Riot also shares with the above-mentioned violent protests the fact that its dynamic of insurrection led to the cornering of certain ethnic and social groups, which served as an example to demonstrate the viceregal's punitive power. In *Alboroto*, the punishment of those who have participated in the revolt is part of the social dynamic of Gaspar de la Cerda's good governance. While it cannot be said that Carlos de Sigüenza y Góngora carries out an aestheticization of the guilty plebeians, his text places in evidence the fact that the mortal chastisement of the rioters is part of a public spectacle to tame, impress, and terrify the turbulent plebs.

3 I refer to the exclamations: “Viva el rey de España, muera el mal gobierno”, “Viva il re di Spagna e morte al cattivo governo”, etcétera.

Habiéndose cogido cuatro indios en los mismos cuarteles del palacio al ponerles fuego y confesando, sin tormento alguno, haber sido cómplices en el tumulto y cooperado en el incendio, menos a uno que con veneno la noche antes se mató a sí mismo; ahorcaron a cinco o seis, quemaron a uno y azotaron a muchos en diferentes días, y juzgo que se va procediendo contra otros que se hallan presos. (Sigüenza y Góngora, 1984, p. 134)

In *Alboroto*, punishing insurgents is important for the Novohispanic *civitas*. It has a lively sense within the public *salus*. As Douglas Cope points out, after offering both the causes and consequences of the revolt, Carlos de Sigüenza y Góngora presents the solutions brought by the authorities: physical and humiliating punishment of indigenous; a campaign against pulque; the segregation of plebeian indigenous who are forced to live in the outskirts (Cope, 1994, p. 127). The back pages of *Alboroto* indicate that the capital of the Viceroyalty could eradicate the plebeian impertinence. The Viceroyalty of New Spain not only could restore order, first in the capital city, and then at other cities and villages, but also managed to put an end to the circle created by the pair fest-revolt by means of a social drama whose *ecce homo* is the indigenous plebeian, without financial resources.

6. Conclusions

From the first pages, I have tried to illustrate that The Corn Riot was a sort of reducing valve and a representative sample of the confrontational temperament of Novohispanic multiethnic masses. This significant event forms part of several attempts made throughout the colonial period to demonstrate the potential of plebeian social force. Whereas it is undeniable that the scarcity of grain was the catalyst of popular wrath, it is also true that it would be restrictive to reduce it to the category of mechanical conflict. In fact, it is important to stress that on the day of June 8th, 1692 there were very clear manifestations of social unrest that went far beyond the immediate physiological need of hunger. The Corn Riot demonstrates that Novohispanic subjects rejected what they considered an outrage to the viceroyalty's moral economy. In fact, although Carlos de Sigüenza y Góngora tries to hide the significance of this revolt, the Corn Riot uncovers the plebeian desire to engage actively in the political life of the *polis*.

The Corn Riot of 1692 denounces the decay of viceregal power. It places in evidence the will of the plebeian people to participate actively in the life of the *polis*. Carlos de Sigüenza y Góngora, for his part, uses the uprising to say that proletarian plebeians do not possess sufficient virtue for self-government. They only have bickering skills. This is the excuse used to support the traditional order. In other words, granting more power to the plebs would not be correct, for the simple reason that it would not be conducive to *isonomia*, but it would lead to *dysnomia*. Plebeians do not have the capabilities to be an active participant in the *civitas*. *Alboroto y motín de los indios de México* is not simply a report on the riot, but it is a sort of theoretical philosophy about the Novohispanic social sectors and the necessity of avoiding any possibility of popular prominence, inasmuch as the plebeian lack of virtue turns the masses into vectors of violence that blaze trails of destruction

through the *polis*. Accordingly, the last pages of the text suggest that repression is the only way to guarantee the *Pax hispanica*.

In the same way, it is evident that this turmoil arose from the fact that the Spanish empire did not want to believe that the perfect *polis* could not be built with pageantry, but by maximizing the welfare of their inhabitants. The revolt of 1692 was much more than a plebeian adventure or a political Shrovetide. Beyond the grotesque aspect that is placed in evidence by Carlos de Sigüenza y Góngora, the turmoil puts forward the idea that Novohispanic plebeians cried out for the *isonomia* of the *polis*, including the need to integrate indigenous women in the active policy of the *polis*.

For my part, after analyzing diverse aspects related to *Alboroto y motín de los indios de México*, I conclude that what happened on June 8th, 1692 is about more than just turmoil produced by plebeian hunger. It represents a conceptual alternative to the Novohispanic *civitas*. Additionally, it shows that the Novohispanic seventeenth century concluded chaotically: the Hispanic masses were restless, discontented and full of anger. They demanded to be active members of the *polis*.

7. Bibliography

- Arana Pérez, F. J. 2005. *Letrados, juristas y burócratas en la España Moderna*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.
- Argan, C. G. 1964. *L'Europa delle capitali: 1600-1800*. Lausana: Fabbri Skira.
- Bachini, A. 2011. *Gli antichi Romani*. Florencia: Giunti Editore.
- Barcia, R. 1869. *Conversaciones con el pueblo español*. Madrid: Biblioteca revolucionaria.
- Bercé, Y-M. 1994. *Fête et révolte: des mentalités populaires du XVIe au XVIIIe siècle*. París: Hachette.
- Bornemann, M. M. and R. Aguirre Salvador. 2006. *Los indios, el sacerdocio y la Universidad en Nueva España, siglos XVI-XVIII*. México: UNAM.
- Botero, G. 1997. *Della ragion di Stato*. Roma: Donzelli Editore.
- Cope, R. D. 1994. *The limits of racial domination: Plebeian society in colonial Mexico City, 1660-1720*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Cortés Tovar, R. 2000. "Misoginia y literatura: la tradición greco-romana". *Feminismo del pasado al presente*. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 15-34.
- Costigan, L. H. 1997. "Literatura, meio-ambiente e questões sócio-antropológicas: letrados barrocos e intelectuais pós-modernos." *Revista Iberoamericana*, 63 (181), pp. 607-620.
- Cruz Pazos, P. 2004. "Cabildos y cacicazgos: alianza y confrontación en los pueblos indios novohispanos". *Revista Española de Antropología Americana*, nro. 34, p. 149-162.
- Hansen, J. A. 2008. "Barroco, neobarroco e outras ruínas." *Virreinos I*. México. Destiempos, pp. 169-215.
- Mandrou, R. 1959. «Les soulèvements populaires et la société française du XVIIe siècle.» *Annales*. 14(14), p. 756-765.
- Merrim, S. 2012. *The spectacular city, Mexico, and colonial Hispanic literary culture*. University of Texas Press.
- Pillorget, R. 1975. *Les mouvements insurrectionnels de Provence entre 1595 et 1715*. París. Presses Universitaires de France.
- Prat Rodríguez Aguilera, C. 1983. «La teoría del Estado en la España de los Austrias.» *Revista de estudios políticos*, nro. 36, p. 131-158.

- Raaflaub, K. A. 2005. «Polis, 'the Political', and Political Thought: New Departures in Ancient Greece, c 800–500 BCE.» *Axial civilizations and world history*. Leiden-Boston. Brill, pp. 253-283.
- Rama, Á. 1984. *La ciudad letrada*. Cali. Ediciones del norte. 1984.
- Rojas, J. L. 2016. *Cambiar para que yo no cambie: la nobleza indígena en la Nueva España*. Buenos Aires. Sb editorial, 2016.
- Romero González, D. 2004. «La Asamblea de mujeres de Aristófanes, ¿mezcla de realidad y ficción?» *Ámbitos: revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, nro. 11, p. 11-17.
- Rounds, J. 1977. "The role of the tecuhtli in ancient Aztec society". *Ethnohistory*. 24 (4), p. 343-361.
- Segreto, V. 2016. "Alle radici dell'unità politica: polis, parola, conflitto." *Vita, politica, contingenza*. Macerata. Quodlibet, pp. 139-148.
- Semo, E. 1985. *Historia del capitalismo en México*. México. Secretaría de Educación Pública.
- Sigüenza y Góngora, C. de. 1984. *Seis obras*. Caracas. Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Sologuren, J. 2004. "La ciudad inculpada" *Obras completas de Javier Sologuren*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú (Vol VII), pp. 503-530.
- Thompson, E. P. 1971. "The moral economy of the English crowd in the eighteenth century." *Past & present*, nro. 50, p. 76-136.
- Tilly, L. A. 1972. «La révolte frumentaire, forme de conflit politique en France.» In *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 27 (3), p. 731-757.
- Tovar de Teresa, G. 2006. *El Pegaso, o, El mundo barroco novohispano en el siglo XVII*. Sevilla. Editorial Renacimiento.
- Turner, V. 1980. «Social dramas and stories about them.» *Critical inquirí*. 7 (1), p. 141-168.
- Widiastuti. 2003. "El enfoque de la ciudad: ni este, ni oeste: oposiciones que hay que superar en la historia de los enfoques de la ciudad (Reflexiones desde Bali)". *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas*. México. INEGI-UNAM, pp. 223-233.

Capítulo VIII

A gramática funcional categorial: uma teoria mista de representação sintática

Xavier Frías Conde (UNED)
xfrias@flog.uned.es

1. Justificação

A Gramática Funcional Categorial (doravante GFC) é uma teoria linguística nascida na década de 2000 ao abrigo do Círculo Linguístico de Praga que depois foi desenvolvida na UNED e mais recentemente na América Latina, onde em 2017 foi implementando um projeto de investigação acerca da GFC na Universidad Central del Ecuador.

A dias de hoje, alguns doutorandos já trabalham no quadro da GFC para a elaboração das suas teses de doutorado na UNED. Já foram proferidos cursos de introdução à GFC em Praga, Bogotá e Quito.

A GFC é, à partida, uma teoria de base funcionalista, mas os elementos formalistas fazem parte dela, estão muito presentes. A ligação entre funcionalismo e formalismo não é feita como se se tratasse de uma mistura das duas correntes, mas como um ponto de encontro.

Até agora foram ou são desenvolvidas quatro partes que se referem a elementos do discurso: a teoria dos funtemas na sintaxe, a teoria dos sintagmas na morfossintaxe e a teoria dos monemas na morfologia por um lado; pelo outro lado, as formas de tratamento. Cá trataremos apenas da teoria dos funtemas e da teoria dos sintagmas.

A GFC tenciona fornecer um quadro teórico simples, mas ao mesmo tempo completo e sério sobre a estrutura das línguas naturais. Aliás, a GFC está concebida para o seu uso na comparação de línguas, bem como uma ferramenta eficaz para o ensino de línguas, portanto, na linguística aplicada (ensino de línguas e tradução).

I. A teoria dos funtemas

2. A interface semântico-sintática

Como qualquer teoria linguística atual, a GFC parte da semântica para explicar o fenómeno linguístico. Sem semântica não há sintaxe.

É bem sabido que uma sintaxe sem semântica produz aberrações como estas:

(1) *A nova lavadora conta anedotas muito engraçadas.*

Pode-se dizer que a frase de em cima é correta sintaticamente, mas não o é semanticamente.

Não é preciso fazer qualquer análise para entender que *lavadora* é um nome inanimado e que, portanto, não pode “contar” nada, pois é uma qualidade exclusiva dos seus humanos. Aconteceria um fenómeno semelhante com:

(2) *Uma ideia amarela.*

Porém, a relação entre a sintaxe e a semântica não se limita a este tipo de questões, de facto começa antes. Não é possível estabelecer a estrutura sintática de uma frase sem antes ter estabelecido a sua estrutura semântica, o qual requer da teoria dos quadros semânticos. É esta teoria que explica porquê alguns dos exemplos de em baixo são corretos e outros não:

(3) *Hoje esqueci os livros na escola*

(4) **Hoje esqueci na escola > o quê?*

(5) *Hoje esqueci os livros*

(6) *Hoje deixei os livros na escola*

(7) **Hoje deixei os livros > onde?*

(8) **Hoje deixei na escola > o quê?*

(9) *Comprei uns livros na estação*

(10) ** Comprei na estação > o quê?*

(11) *Comprei uns livros*

Todas as formas marcadas com o asterisco são incorretas porque falta *algo*, que pode ser respondido com *quê* ou *onde*. Portanto, para entender qual o elemento que falta e que torna as frases anteriores incorretas, é preciso recorrer aos quadros semânticos, como já indicámos.

3. O quadro semântico

Chamamos quadro semântico (inglês *predicate frame*, espanhol *marco predicativo*) à estrutura que tem como núcleo o predicado (verbo) e que pode ou não requerer doutros elementos para completar o seu significado.

Um predicado como **escutar** requer uma estrutura:

(12) *alguém escuta algo*

Em termos semânticos, isto é:

(13) **escutar**: <x: alguém> <y: algo>

O predicado pode ter zero, uma, duas ou três projeções. No caso de em cima tem duas (x, y), uma externa (x) e outra interna (i). Pode haver uma terceira interna (z), como no exemplo (6) “na escola”. A diferença principal entre a externa e a(s) interna(s) é que só a interna é necessária para a definição do dicionário. Cada uma dessas projeções é conhecida como **valência**. Mais exemplos:

(14) O João gritou > **ladrar**: x

(15) O João tomo uma aspirina > **tomar**: x,y

(16) O João colocou os sacos na mesa > **colocar**: x,y,z

(17) Choveu > **chover**: Ø (não tem valência)

Porém, essas são as projeções daqueles elementos obrigatórios, mas nos enunciados também se incluem elementos não obrigatórios:

(18) O João gritou **muito forte**

(19) O João tomo uma aspirina **depois do almoço**

(20) O João colocou os sacos na mesa **com muita atenção**

Os elementos adicionados são conhecidos como satélites. Eles fornecem informação à frase, mas não são obrigatórios, o qual quer dizer que, se fossem eliminados, a frase tem significado completo e é sintaticamente correta. Os outros elementos que sim são obrigatórios são conhecidos como atantes. Portanto, há dois tipos de valências: atantes e satélites.

	Predicado	
Quadro semântico	Valências	Atantes Satélites

4. A grelha temática

O núcleo semântico de qualquer frase é deslocado para a estrutura sintática. Todos os seus elementos (predicado e valências) passam a ocupar o seu lugar na nova estrutura, respeitando a hierarquia que tinham na interface semântica.

SUJEITO	PREDICADO	OBJETO
1º VALÊNCIA	PREDICADO	2º VALÊNCIA

Como se pode observar, há equivalência. O sujeito corresponde com a primeira valência (externa) e o objeto com a segunda valência (interna). No entanto, isto não é assim em 100 % dos casos.

Portanto, quando quisermos representar qual a estrutura de uma frase, veremos que os seus componentes possuem também funções:

Frase	
Cláusula	
Sintagma	Funtema
Monema	

5. Estrutura básica da frase

Tanto na interface semântica quanto na sintática o predicado é o núcleo. Aliás, todas as valências, ao passarem a fazer parte da estrutura sintática são funtemas.

A definição de funtema refere-se a cada elemento da frase que tem uma função. Mas nem tudo o que se desloca da semântica para a sintaxe aparece na interface sintática. Há elementos meramente sintáticos que são incluídos com um valor meramente funcional, sem valor, portanto, lexical. Veja-se a seguinte frase:

(21) Espero **que não** te **me** demores

Os elementos marcados em negrito não procedem da estrutura semântica, são adições sintáticas.

A estrutura básica da frase é composta do predicado (é o único elemento que nunca falta) e dos funtemas. Já vimos que é possível fazer uma distinção entre aqueles que vêm diretamente da interface semântica, chamados funções, e aqueles que são incorporados apenas na interface sintática, chamados categorias

As funções não são sempre universais. A sua aparição na frase não sempre tem a ver com a sua presença na interface semântica. É por isso que distinguimos entre funções sintáticas e funções pragmáticas.

6. Funções sintáticas

Quanto às funções sintáticas, elas dependem do predicado, exceto no caso do adjunto, que é um satélite, mas que em certos casos passa a ser obrigatório. Assim, observem-se os seguintes exemplos:

(22) *Venderam o livro **muito bem***

(23) *Vendeu-se o livro **muito bem***

(24) **Vendeu-se o livro*

No exemplo (24) vê-se claramente que a falta do adjunto resulta na agramaticalidade da frase. Neste caso, o adjunto tornou-se obrigatório, como se vê no exemplo (23). A classificação das funções sintáticas é assim:

1. Núcleo
 - 1.1. Predicado → PRED
 - 1.2. Cópula → COP
2. Função externa
 - 2.1. Sujeito → SUBJ
3. Função interna → as restantes
 - 3.1. Objeto → OBJ
 - 3.1.1. Direto → OBJ1
 - 3.1.2. Indireto → OBJ2
 - 3.1.3. Obliquo → OBJ3
 - 3.2. Adjunto → ADJ
 - 3.3. Atributo → ATT

7. Funções pragmáticas

Para além dos elementos de tipo semântico-sintático que vimos até agora, na GFC representam-se dentro da estrutura sintática dois géneros de elementos pragmáticos com repercussões na sintaxe. As mencionadas funções pragmáticas tendem a ser universais.

O primeiro deles é a estrutura informativa do enunciado, o referido ao tema/rema e a ênfase, que dá lugar a dois funtemas muito frequentes: o tópico e o foco.

O outro elemento pragmático que aparece na frase sintática e a relação entre falante e ouvinte. Tal relação é muito amiúde expressada por meio de clíticos. Eis a lista das funções pragmáticas mais comuns:

1. Pergunta (interrogador) → INT
2. Foco → FOC
3. Vocativo → VOC
4. Tópico → TOP
5. Dótico → DOT (exemplo: *Porta-te-**me** bem*)

Quanto ao dótico, corresponde com o uso pragmático dos clíticos.

8. Categorias

As categorias não vêm geradas pelo predicado e podem variar muito de língua para língua. Tendem a ser opcionais e têm representações sintáticas muito diversas. Eis as principais:

1. Complementador → COMP
2. Modificador → MOD
3. Circunstancial → CIRC
4. Modal-auxiliares → AUX
5. Negador → NEG
6. Diatetizador → DIAT (é a voz verbal: ativa, média [impessoal e ergativa] e passiva)
7. Relator → REL

A principal diferença entre um modificador e um circunstancial encontra-se em que o segundo pode ter um valor pragmático (como um advérbio do género *provavelmente*; pode ser que se expresse alguma valorização: *honestamente*, etc.). O circunstancial não tem qualquer valor pragmático e fornece informação de tipo locativo, temporal, final, condicional, etc.

Na parte superior da frase encontra-se uma categoria abstrata conhecida como complementador (em muitos casos representada pela conjunção *que*). Nas frases simples não é preciso representá-lo, mas sim nas compostas.

9. Pré-funções ou funções espelho

São os funcionais que só são recheados quando uma função sintática se desloca por motivos sintáticos ou pragmáticos. Há quatro tipos deles:

Expletivo: indicam o movimento do sujeito, total ou parcialmente.

(25) *A porta fechou a porta sozinha*

Impletivo: indicam o movimento dos objetos e são representados em português pelos clíticos, com casos de pleonasma.

(26) *A torta fi-la eu fiz-a torta*

Supletivo: indicam o movimento do verbo, seja o predicado ou um auxiliar, para um oco superior. Serve também o exemplo (6).

Replemento: indica o movimento do sujeito para adjunto (conhecido na gramática tradicional como “agente”) nas construções passivas.

(27) ~~Paulo~~ *A refeição foi cozinhada a refeição pelo Paulo*

Nos exemplos anteriores podem ser apreciados casos de deslocação dos funtemas para posições fora do seu lugar de origem.

(28) {[EXP *A ponte*] [SUBJ *a chuva*] [DIAT *foi*] [PRED *destruída*] [OBJ *a ponte*] [REP *pela chuva*]}

10. A diátese e a estrutura da frase

Já foi visto acima como a frase é constituída por uma série de funtemas, entre os quais está sempre o PRED. Para entender quantos tipos de frases podem ser construídas, é preciso partir da **diátese**, visto que as possibilidades de combinação de funtemas variam segundo seja a voz verbal.

Este é o quadro resumo das diferentes hipóteses de frases simples que existem:

1. Ativa

1.1. Nominal: {[SUBJ][PRED][ATT]}

1.2. Verbal

1.2.1. Transitiva: {[SUBJ][PRED][OBJ1]}

1.2.2. Cotransitiva: {[SUBJ][PRED][OBJ3]}

1.2.3. Ditransitiva

1.2.3.1. Tipo I: {[SUBJ][PRED][OBJ1][OBJ2]}

1.2.3.2. Tipo II: {[SUBJ][PRED][OBJ1][OBJ3]}

1.2.4. Intransitiva ou inergativa: {[SUBJ][PRED]}

1.2.5. Inacusativa {[EXP][PRED][SUBJ]}

2. Média

2.1. Impessoal

2.1.1. Transitive: {[SUBJ][DIAT][PRED][OBJ1]}

2.1.2. Cotransitiva: {[SUBJ][DIAT][PRED][OBJ3]}

2.1.3. Ditransitiva

2.1.3.1. Tipo I: {[SUBJ][DIAT][PRED][OBJ1][OBJ2]}

2.1.3.2. Tipo II: {[SUBJ][DIAT][PRED][OBJ1][OBJ3]}

2.1.4. Intransitiva: {[SUBJ][DIAT][PRED]}

2.1.5. Inacusativa: {[SUBJ][DIAT][PRED]}

2.2. Ergativa: {[SUBJ][DIAT][PRED][OBJ1]}

3. Passiva: {[EXP][SUBJ][DIAT][PRED][OBJ1][REP]}

A diátese (ou voz) ativa é a não marcada. Dela é que se fazem as transformações para passiva e ergativa, por norma em processos de **desagentização**:

ERGATIVA: {[EXP O *barco*] [SUBJ \emptyset] [DIAT \emptyset] [PRED *afundiu*] [OBJ1 o *barco*]}



ATIVA: {[SUBJ O *torpedo*] [PRED *afundiu*] [OBJ1 o *barco*]}



PASSIVA: {[EXP O *barco*] [SUBJ o *torpedo*] [DIAT *foi*] [PRED *afundido*] [OBJ1 o *barco*]}

11. A representação por blocos

Na GFC também se faz a representação da estrutura da frase em blocos. Quando o operador de uma função é uma cláusula, isso é representado por meio de “andares” para marcar as hierarquias. Eis a representação em blocos:

SUBJ	PRED	OBJ			
		COMP	SUBJ	PRED	OBJ
Pro	<i>quero</i>	\emptyset	PRO	<i>visitar</i>	<i>Maria</i>

CIRC				SUBJ	PRED	OBJ
COMP	SUBJ	PRED	OBJ			
Se	pro	<i>precisares</i>	<i>de ajuda</i>	pro	<i>liga</i>	<i>para mim</i>

12. A teoria do movimento

Na GFC, como na GG, utiliza-se o **movimento** para explicar porque certos elementos mudam a sua posição na frase. Seguem-se regras concretas. Porém, nem todas as mudanças de posição de um funtema numa frase tem de ser explicado pela teoria do

movimento (a seguir veremos também a **teoria da reversibilidade**) que explica outras mudanças de posição).

O movimento ajuda a explicar como se forma uma frase interrogativa:

(29) {[FOC Onde] [INT estacionaram] [SUBJ vocês] [PRED estacionaram] [OBJ1 o carro] [OBJ3 onde?]}

(30) {[FOC Onde] [INT é que] [SUBJ vocês] [PRED estacionaram] [OBJ1 o carro][OBJ3 onde?]}

No exemplo (29) movem-se nem só o interrogativo *onde*, mas também o verbo. No exemplo (30) há apenas movimento do interrogativo.

(31) {[TOP O Pedro] [SUBJ pro] [NEG não] [IMP o] [PRED vi] [OBJ1 o Pedro] [ADJ hoje]}

Neste exemplo, o movimento vem dado pela **topicalização** objeto, que, aliás, envolve um **pleonasma** (o objeto deslocado força a presença do clítico, que de facto é uma marca de caso).

O movimento envolve abandonar o lugar original de uma função (nunca de uma categoria) e deslocar-se para uma posição superior (**alçamento**) com distintos propósitos, ou mais frequente é que vise enfatizar a frase. O elemento deslocado marca-se, como se vê nos exemplos de acima, como riscado. Aliás, como se vê no exemplo (29), numa só frase pode haver mais de um só movimento.

Os movimentos podem ser opcionais ou obrigatórios. As perguntas fechadas costumam seguir movimentos obrigatórios.

13. A reversibilidade

Como já foi mencionado anteriormente, nem todas as mudanças de posição têm de ser explicadas pelo movimento. Amiúde, dois funtemas trocam as suas posições.

Pode acontecer com a ordem OBJ1 e OBJ2,

(32) {[SUBJ pro] [PRED fiz] [OBJ1 uma encomenda] [OBJ2 à Maria]}

(33) {[SUBJ pro] [PRED fiz] [OBJ2 à Maria] [OBJ1 uma encomenda]}

Mas também com OBJ1 e ADJ,

(34) {[SUBJ pro] [PRED fala] [OBJ1 inglês] [ADJ muito bem]}

(35) {[SUBJ pro] [PRED fala] [ADJ muito bem][OBJ1 inglês]}

14. Acerca de *pro* e *PRO*

Outro dos elementos próprios do formalismo são os conceitos de *pro* e *PRO* para marcar formas lógicas que não têm forma fônica, mas na GFC apresentam valores substancialmente diferentes.

O *pro* ('pro' pequeno) indica que um elemento omitido pode ser recuperado, enquanto o *PRO* ('pro' grande) indica que tal elemento, embora tenha uma forma lógica, não pode ser recuperado em nenhum caso.

Exemplos:

(36) O Pedro *quer* *que pro* escrevas a carta. *pro* → *tu*

(37) Quero *PRO* comprar um televisor novo. *PRO* → *eu* (que não pode ser recuperado com o infinitivo)

15. A frase composta

Uma frase composta está formada por duas **cláusulas**. Até agora temos visto frases compostas por uma só cláusula. Para existir uma cláusula, tem de haver um predicado; não se importa se a valência externa (por norma o sujeito) estiver ausente.

Para uma frase ser composta é preciso que haja:

- uma cláusula principal e
- uma ou mais cláusulas dependentes

Não é certo que uma cláusula principal tem de possuir sempre significado completo. Em muitos casos, a cláusula principal não tem o dito significado completo sem a cláusula dependente, como em:

(38) ({{Quero {visitar Maria}}})

(39) *({{Quero}})

(40) *({{Visitar Maria}})

Na GFC os três níveis são marcados assim:

- () = frase
- {} = cláusula
- [] = funtema

16. Como se vinculam as cláusulas

As cláusulas dependentes vinculam-se à principal por distintos procedimentos:

1. Inserção
 - 1.1. Cláusulas completivas → subordinação
 - 1.2. Cláusulas relativas → inordinação
2. Anexão

A inserção indica que a cláusula dependente é *inserida* dentro da principal assumindo uma função sintática da grelha (sujeito ou objeto):

(41) {{O meu irmão quer {devolver-me este livro}}}

(42) {{Disse {que estava cansado}}}

A anexão indica que a cláusula dependente funcionará como adjunto ou circunstancial da principal:

(43) {{Se precisares de ajuda {liga para mim}}}

(44) {{Não terminei o livro {para to devolver antes}}}

Amiúde, neste segundo tipo de frases, os dois componentes podem trocar a posição:

(45) {{Liga para mim {se precisares de ajuda }}}

Observe-se qual a análise do exemplo (38)

- ([[SUBJ pro] [PRED Quero] [OBJ1 { [COMP \emptyset] [SUBJ PRO] [PRED visitar][OBJ1 Maria]}]])

E a seguir, do exemplo (43)

- ([[CIRC{[COMP Se] [SUBJ pro] [PRED precisares] [OBJ1 de ajuda]}] [SUBJ pro] [PRED liga] [OBJ3 para mim]])

II. A teoria dos sintagmas

17. A sintagmática

A sintagmática ocupa-se do estudo dos sintagmas, entendidos estes como a projeção de um monema lexical (nome, verbo, advérbio ou adjetivo). Na GFC pode utilizar-se a representação arbórea para a análise, mas também os blocos, que têm o mesmo valor.

Antes de começar com a análise dos sintagmas, é preciso especificar que qualquer funtema pode ter dois operadores, quer um sintagma:

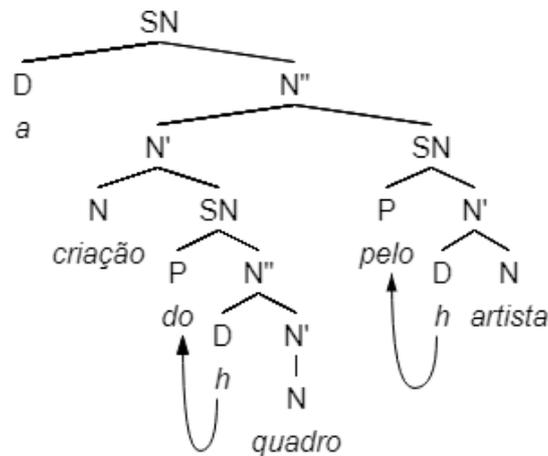
(46) Quero [OBJ *uns rebuçados*]

Quer uma cláusula:

(47) Quero [OBJ {*comer uns rebuçados*}]

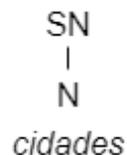
Dentro de um sintagma qualquer, por exemplo um SN, existem projeções e extensões que não estão à mesma altura. No seguinte exemplo vê-se como o SN *do quadro* está muito mais perto do N nuclear do que *pele artista* porque hierarquicamente é um elemento superior.

(48) *A criação do quadro pelo artista*



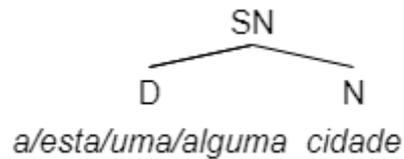
18. As projeções do sn

Um SN tem como núcleo um N. Porém, todos os nomes aceitam projeções com um valor sintático. No entanto, pode dar-se um funtema que só tenha o seu núcleo, de facto, o único elemento obrigatório, como em:



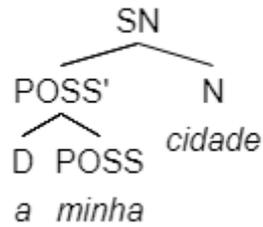
Na GFC não vamos falar em sintagma determinante ou sintagma preposicional, porque ambos os sintagmas são projeções do SN. O mais exato é falar em sintagma nominal com

preposição ou sintagma nominal com determinante. E é assim que chegamos à primeira projeção do SN através do determinante:

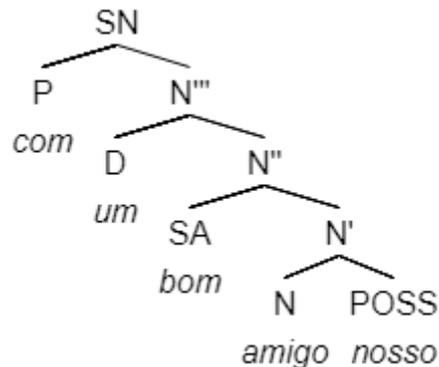


Na realidade, *alguma* não é determinante, mas quantificador (Q).

Em português europeu, como noutras línguas românicas, o possessivo costuma ir precedido do artigo:



A seguinte projeção é com a preposição (e observe-se que há, aliás, um possessivo pós-nominal e um adjetivo pré-nominal que é uma extensão):

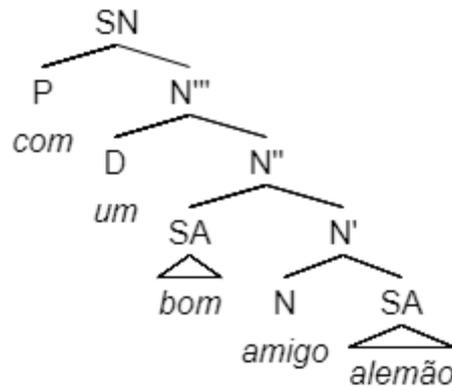


As preposições são, principalmente, marcas de caso, como também o são os clíticos na função de impletivos.

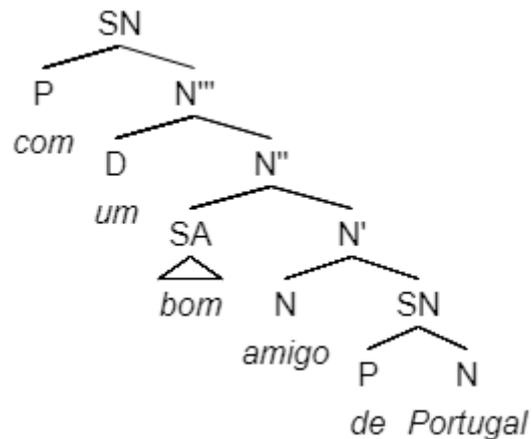
19. As extensões do sn

Enquanto as projeções têm um valor principalmente sintático, as extensões têm um valor principalmente semântico e são opcionais.

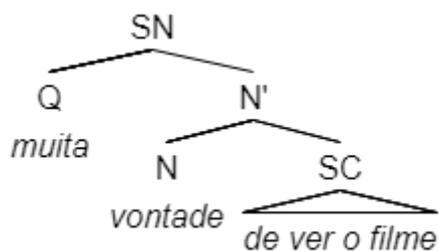
As projeções em português vêm todas à esquerda do nome, mas não todas as extensões vêm à direita, pois certos adjetivos podem ter uma posição pré-nominal, como se verá nos seguintes exemplos. Na análise seguinte, o nome vem acompanhado de dois adjetivos, um pré-nominal e o outro pós-nominal.



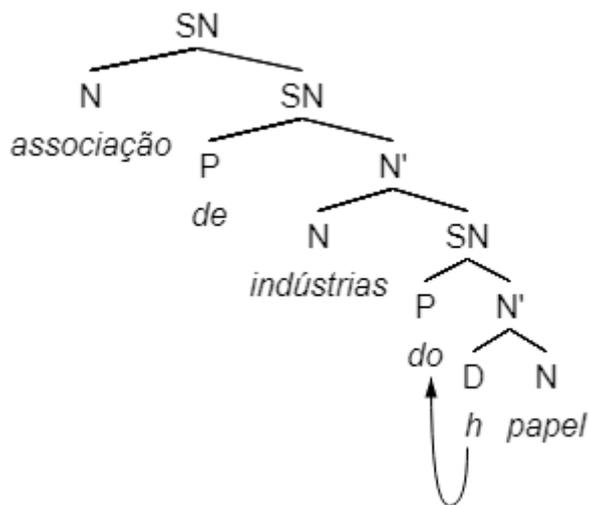
Para além dos SSAA, a outra extensão típica é a do SN preposicional. No seguinte exemplo vê-se um exemplo de SA pré-nominal e SN preposicional pós-nominal.



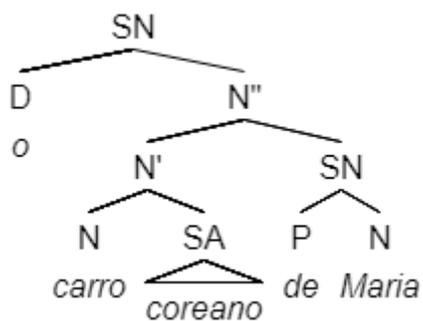
Também a projeção de um N pode ser toda uma cláusula, cá marcada como SC (sintagma complementador).



É, aliás, frequente a concatenação de SSNN preposicionais, onde cada um deles depende do SN anterior:

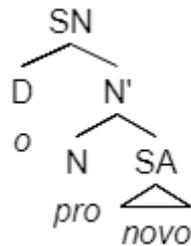


Para além disso, a expansão pode ser feita com o SA e o SN preposicional ao mesmo tempo e pela direita:

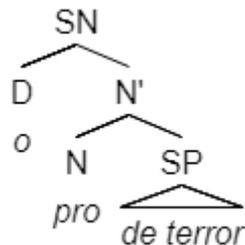


Dentro do SN é possível encontrar que o núcleo não esteja presente, que no seu lugar esteja *pro*. Cumpre dizer que *pro* mantém todas as características sintáticas e semânticas, bem como as marcas de caso e concordância. Assim, as possibilidades de representação mais frequentes são estas:

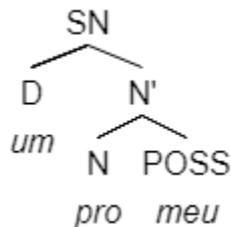
(49) O livro novo > o pro novo



(50) O livro de terror > o pro de terror



(51) Um livro meu > um pro meu



20. Sintagma adjetival

O SA tem dois usos:

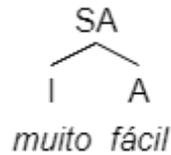
- atributivo no interior do SN

(52) *Uma historia **muito interessante***

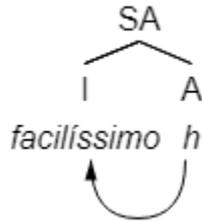
- predicativo como funtema (ATT)

(53) ({{[SUBJ Esta história] [COP é] [ADJ muito interessante]}}

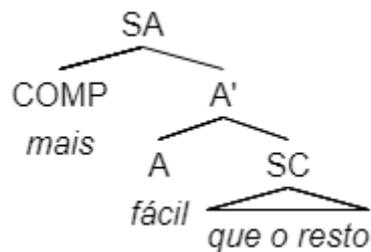
A projeção mais frequente é um intensificador (I):



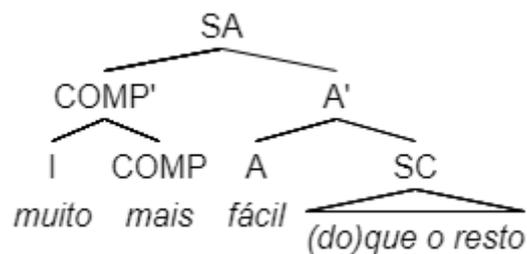
E como intensificador tem de ser interpretado o sufixo *-íssimo*:



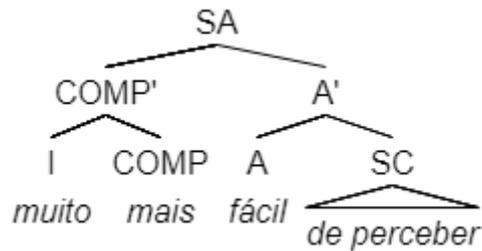
O SA pode ser comparado. Nesse caso, é preciso um comparador (CMP), de uma natureza semelhante aos quantificadores (Q).



E ainda adicionar o intensificador:

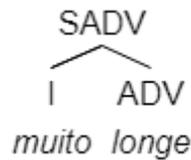


A extensão produz cláusulas completivas introduzidas com uma preposição e um complementador:

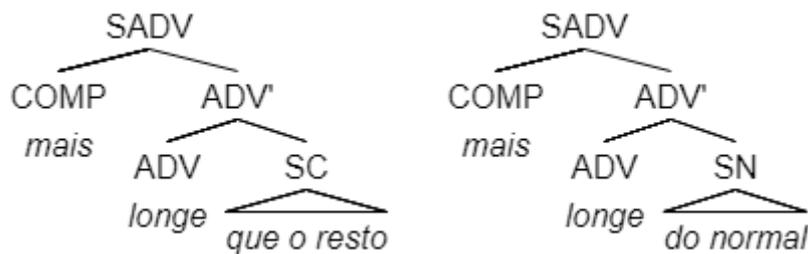


21. Sintagma adverbial

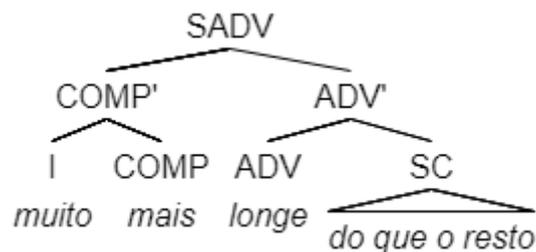
Este sintagma partilha a maioria das suas características sintagmáticas com o SA. Assim, a projeção para a esquerda costuma ter um intensificador.



As estruturas comparativas também seguem a mesma norma do SA:



E também com o intensificador:



Referencias bibliográficas

- Alarcos, E. (2000). *Gramática de la Lengua Española*. Espasa, Madrid.
- Bresnan, J. (2001). *Lexical-Functional Syntax*. Blackwell, Oxford.
- Chomsky, N. (1995). *The Minimalist Program*. Cambridge, MA, The MIT Press.
- Dik, S.C. (1989). *The Theory of Functional Grammar (Part I, The Structure of the clause)*.
- Dik, S.C. (1997). *The Theory of Functional Grammar (Part II, Complex and Derived Constructions)*.
- Falk, Yehuda N. (2001). *Lexical-Functional Grammar, An Introduction to Parallel Constraint-Based Syntax*. CSLI.
- Frías Conde, X. ; Bauçà, A. et alii (2011). *Sintaxi contrastiva del català amb les llengües eslaves*. BAI, Andorra.
- Frías Conde, X. (2006). *An Introduction to Functional Categorical Grammar*. Bubok, P. Mallorca.
- Frías Conde, X. (2016). *Acerca do verbo galego*. Anexo RLLCGV 20. Madrid, UNED.
- Frías Conde, X. et alii (2017). *Fundamentos de Gramática Funcional Categorical*. Toledo, Ianua Editora.
- Frías Conde, X. (2018). *Etiquetado y formas de tratamiento*. Toledo, Ianua Editora.
- Frías Conde, X. y Escobar, A. (2017). *Introducción a la sintagmática funcional categorial*. Toledo, Ianua Editora.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1997). *Principios de sintaxis funcional*. Arco Libro, Madrid.
- Halliday, M.A.K. (2014). *An Introduction to Functional Grammar*, Routledge, NY.

Capítulo IX

¿Las lenguas minoritarias se pueden salvar a través del artivismo? Preservar las lenguas en situación de peligro en la era digital

Silvia-Maria Chireac¹, Miquel Oltra Albiach, Vicente García Peris
Universidad de Valencia
Facultad de Magisterio
Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura

1. Introducción y estado de la cuestión

En las sociedades con lenguas minoritarias, las generaciones jóvenes perciben la importancia de promover y defender los derechos lingüísticos de las lenguas minoritarias y, por ende, intentan llevar a cabo a través de las redes sociales una política de valoración y aceptación de sus lenguas, culturas e identidades. Brough y Shresthova (2012) subrayan que, en las últimas décadas, los jóvenes se han involucrado activamente en la vida social y cultural expresando de manera pública en las redes sociales sus inquietudes relacionadas con sus intereses personales y el activismo cultural, entre otros aspectos.

La expresión pública del arte con función social (Gombrich, 2003) ha dado lugar al nacimiento del *artivismo*, un movimiento artístico político y un arte de carácter crítico hacia las injusticias y desigualdades sociales que tiene como principal objetivo el impulso de determinados cambios sociales.

La población que defiende sus idiomas minoritarios en territorios en los que conviven dos o más lenguas, gracias al *artivismo* combina un lenguaje artístico novedoso con un mensaje crítico sobre la preservación de las lenguas. Debido al aumento y a la intensificación de los conflictos lingüísticos, a la pérdida del valor y prestigio de las lenguas minoritarias,

1 Mail correspondencia primer autor: Silvia.Chireac@uv.es

este nuevo arte emerge también al lado de otras modalidades de protesta, bajo la forma de obras artísticas de denuncia por falta de derechos lingüísticos.

El arte activista tiene la finalidad de transformarse en una práctica cultural capaz de “convertir las prácticas artísticas en instrumentos de transformación social” (García Andújar, 2009, p.101). A través del arte se crea un espacio público en el cual los significados se comparten (Greene, 2001), es decir, se crea una modalidad comunicativa con una finalidad común aceptada por otras personas pertenecientes a otros colectivos que luchan por transmitir las mismas ideas e ideales en defensa de los derechos lingüísticos. Oakeshott y Fuller (1989) denominan a este fenómeno “the Great Conversation”, un diálogo en el que participan profesores y artistas que han conversado con otros y los han escuchado, personas comprometidas en la reconstrucción de los significados de diferentes trabajos que involucran el arte. En el caso de los jóvenes, cabe señalar que se trata de la visión que ellos mismos tienen del mundo al descubrir la riqueza visual del espacio en el que viven (Eisner, 1988). El acto de transformar sus percepciones en una obra de arte requiere imaginación, habilidad y sensibilidad que sale a la luz al interactuar con otros que comparten las mismas ideologías y entienden que el arte es una forma de entender al otro, de expresar sus emociones y sus derechos de preservar sus lenguas minoritarias. Bruner (1986) señala que, si los jóvenes usan una lengua común en la realización del arte, este aspecto conlleva a entender otras mentes y llevar a cabo un tipo de solidaridad con el otro.

El activismo artístico plasmado en los medios digitales crea la conciencia de una sociedad y de una ciudadanía global dado que utiliza narrativas de carácter social que aproxima e involucra a los usuarios en el proceso creativo de los nuevos modelos de comunicación. Como arte que utiliza narrativas colectivas digitales se nutre del uso de un lenguaje común, atractivo para la mayoría de la gente acostumbrada al *screen culture* (Lambert, 2009). En cuanto a las generaciones jóvenes, cabe apuntar que los alumnos se sienten motivados en contar historias a través de los medios digitales (Davis, 2004; Hofer & Swan, 2006). Sea si se trata de Internet, televisión, películas o video juegos, los alumnos están interesados en multimedia (Kajder, 2004) y, en consecuencia, acuden al uso de estos medios digitales para defender sus derechos lingüísticos. De igual manera actúa la población indígena de México, personas adultas que están impulsando a través de las redes sociales la revitalización del idioma náhuatl, como marcador fuerte de identidad para desvelar el silencio y la invisibilidad del valor que tiene su lengua materna, un idioma ancestral minoritario que forma parte del valioso patrimonio náhuatl heredado desde generaciones. Tal como afirma Standley (2003), las historias contadas en los medios digitales tienen un poder especial en comparación con otras formas de contar. “They can make use of digital technology to widely disseminate their powerful and important stories” (Pickering, 2007, n.p.).

Por lo general, las lenguas minorizadas se perciben como un elemento de subdesarrollo incluso por sus propios hablantes (Alvar, 1981), son idiomas estigmatizados y se identifican como lenguas del ámbito familiar y personal, sobre todo en las comunidades indígenas

que se encuentran en situación de marginación y pobreza. A pesar del rechazo y de las actitudes negativas hacia las lenguas minoritarias en su conjunto, de los roles y ámbitos de uso de dichos idiomas cada vez más reducidos a algunas comunidades, cabe señalar que en los últimos años se ha hecho patente el proceso de revitalización y valoración de las lenguas minoritarias.

La influencia de Internet y de las TIC en la era de la globalización está en continua alza. Los hablantes de todas partes del mundo aprovechan el uso de las redes sociales, como herramientas de comunicación masiva, para relacionarse con otros participantes virtuales generando espacios de debate y transmisión de mensajes que se transforman en nuevas fuentes de información para todos los usuarios. Consecuentemente con ello, las personas descubren una manera de manifestar sus ideas, aportar cambios sociales, lingüísticos, culturales y de desarrollo.

En nuestro estudio, a través del activismo social, los participantes son personas que han adquirido una mayor comprensión de la situación por la que pasan sus lenguas minoritarias y luchan a favor de la preservación de sus idiomas en un ambiente que promueve la participación y la pluralidad de la gente (Zúñiga, 2014).

2. Material y métodos

La investigación es la continuación de un proyecto más amplio desarrollado en las comunidades de habla náhuatl de San Miguel de Canoa (México) y quichua de San Lucas (Ecuador) cuyos resultados se presentan en varios estudios llevados a cabo por algunos miembros del equipo de investigación (Chireac y Francis, 2016) y se centra en la evaluación de las actitudes lingüísticas relacionadas con el náhuatl y el valenciano tomando en cuenta el avance del desplazamiento de la lengua indígena en la región San Miguel de Canoa y en el cambio de actitudes de los estudiantes valencianos en relación con la preservación de las lenguas minoritarias en dos contextos diferentes. El rescate de las dos lenguas a través del activismo utilizado como herramienta de defensa a favor de los derechos lingüísticos de los idiomas minoritarios en las redes sociales constituye un factor clave en la lucha por preservar las lenguas maternas minoritarias en dos territorios distintos.

La muestra está compuesta, por un lado, de hablantes de lengua náhuatl de la población rural San Miguel de Canoa (México), y por otro lado de 350 alumnos de 3.º de Educación Primaria de la Facultad de Magisterio de la Universidad de Valencia que cursan la asignatura de *Desarrollo de habilidades comunicativas en contextos multilingües*.

El trabajo de rescate de lenguas minoritarias se ha llevado a cabo en la página de Internet de Facebook TV Malintzin, que ha sido creada por un grupo de investigadores especialistas en bilingüismo de la Universidad de Arizona (Estados Unidos) y de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México). La plataforma se ha proyectado en el año 2013 con la finalidad de establecer un espacio de reflexión e intercambio más allá de la comunidad

indígena. Los miembros del grupo de investigación participaron a lo largo de los años en varios trabajos de campo en la comunidad San Miguel de Canoa (México) y recogieron varios testimonios de la población indígena, hablantes bilingües náhuatl y castellano con la finalidad de rescatar los géneros artísticos (narrativa, poesía y música) en contextos de desplazamiento lingüístico y cultural (lenguas en vías de extinción/erosión). Hoy, los testimonios de tradición oral grabados en vídeo de los hablantes indígenas recogidos durante los años 2013-2018 se encuentran en la plataforma digital de TV Malintzin. Cabe subrayar que a través de la narrativa oral presente en los vídeos se quiere dar a conocer las historias personales de cada hablante a partir de las experiencias sobre la diversidad cultural de la cual son parte y las relacionadas con su origen étnico-geográfico y con vida cotidiana, promoviendo de esta manera, el surgimiento de su propia voz. Así pues, las narrativas se exponen en la lengua náhuatl seguidas por la traducción o interpretación en lengua castellana.

Respecto a los alumnos de la Universidad de Valencia, mencionamos que participaron activamente en la plataforma ya creada con testimonios de la población mexicana bilingüe, durante el curso académico 2016-2017, comentaron los cuentos bilingües de tradición náhuatl y las experiencias de vida de dicha población y, además, aportaron sus propias experiencias personales. Asimismo, rescataron la narrativa valenciana y elaboraron sus propios vídeos en base a relatos de tradición oral valenciana recogidos por el cuentista Enric Valor en la segunda mitad del siglo XX, a leyendas (algunas de tradición oral asturiana) y a otros relatos contemporáneos. En su mayoría, destacan los vídeos que presentan los cuentos de Enric Valor. Entre los títulos de la narrativa elegida por los estudiantes en los vídeos, destacamos:

- *El dimoni Fumador* (El demonio fumador)
- *La mare dels peixos* (La madre de los peces)
- *El dia del miracle* (El día del milagro)
- *La rabosa i el corb* (El zorro y el cuervo)
- *La rabosa i el gat* (El zorro y el gato)
- *La crida de la rabosa* (La llamada del zorro)
- *Llegenda de les sopes d'all* (Leyenda de la sopa de ajo)
- *El bon mestre* (El buen maestro)

En algunos de ellos hay una introducción o un epílogo en el que los alumnos destacan la importancia del relato de tradición oral en la preservación de las lenguas y culturas minorizadas y también el potencial didáctico y reivindicativo tanto de los géneros del folklore oral como del propio formato en vídeo y de las redes sociales. Por lo que se refiere a los documentos audiovisuales, se trata de vídeos con una duración entre 1'55" y 11'22". Siguiendo los criterios de análisis de documentación audiovisual propuestos por Goyanes (1999), cabe destacar, en cuanto al contenido material, que una amplia mayoría de las producciones están protagonizadas por mujeres, ya aparezcan estas como locutoras ante la cámara o *en off*. En un gran número de casos la acción narrada se ilustra con imágenes

fijas sucesivas (a menudo a partir de dibujos de formato infantil). Cuando aparecen locutores ante la cámara, la acción tiene lugar en un espacio cerrado.

En lo referente al contenido formal, se trata estrictamente de narraciones, tomadas en la mayoría de casos en plano medio (medio-largo y medio-corto en alguno de los productos) y sin movimiento de cámara. Únicamente en dos vídeos encontramos música de fondo, y los idiomas usados son el español y el valenciano (con la excepción de uno de los documentos, locutado en lengua asturiana). Cabe señalar que los vídeos se han elaborado en base a un guion previo, seguido del manejo de la cámara, la toma de imágenes, así como del montaje audiovisual. Los vídeos elaborados por los alumnos son el resultado de la suma del arte y del activismo que parten de la creatividad de un trabajo cooperativo a través del cual han sido capaces de transmitir un mensaje a favor del rescate y de la valoración de la lengua valenciana, como idioma minoritario. Las narraciones que se presentan en soporte digital y los comentarios que los alumnos hacen sobre los vídeos de los hablantes indígenas, representan una vía de acceso al mundo en el que están inmersos y que da sentido a los sentimientos, emociones, motivaciones y sensaciones que experimentan ellos mismos.

3. Análisis y resultados

La presentación de la página de Facebook TV Malintzin con los testimonios de los hablantes de lengua náhuatl suscitó un especial interés entre los alumnos de Magisterio de la Universidad de Valencia que desde el primer momento se involucraron en la plataforma e interactuaron con la gente indígena con tal de conocer otra lengua minoritaria en un contexto totalmente diferente del de la Comunidad Valenciana. Entender el proceso de pérdida o desplazamiento de una lengua minoritaria por parte de hablantes de diferentes lenguas es indispensable para formar actitudes lingüísticas positivas. Por una parte, los hablantes de lengua náhuatl ofrecen narrativas interesantes de sus experiencias vividas en espacios recorridos por ellos mismos o por sus familias, relacionadas con el aprendizaje de la lengua náhuatl, la formación de sus identidades, el contacto de lenguas, su formación como maestros, etc. La pérdida de una lengua una vez se adquiera otra no ocurre nunca de manera azarosa. La L1 (lengua materna) cede estructuras a la nueva lengua que va ocupando el lugar de la primera, una lengua más poderosa, imponente y de más prestigio (Chireac y Francis, 2016). En las narrativas de los hablantes indígenas destaca de manera sorprendente la capacidad de manejar dos códigos lingüísticos diferentes, el náhuatl y el castellano. Por lo general, los indígenas que hablan predominantemente la lengua indígena son los que decidieron asentarse en zonas rurales, en contraste con los indígenas que decidieron emigrar a la ciudad y hablan el castellano (Sánchez, 2003). Los hablantes indígenas de los vídeos de TV Malintzin son gente establecida en San Miguel de Canoa y se comunican el náhuatl con los niños y sus parientes, sobre todo con los ancianos que no saben castellano ya que nunca emigraron a la ciudad. La transmisión de la lengua indígena de generación en generación no siempre sucede, debido a que los padres consideran que solo la lengua castellana es una herramienta poderosa de promoción social para sus hijos (Barriga Villanueva, 2008).

La idea de los hablantes de habla náhuatl de presentar en una plataforma vídeos que incluyen historias personales de sus vidas, narrativas que surgen a través de unas presentaciones espontáneas tiene como finalidad transmitir un mensaje con función de protesta social contra la falta de los derechos lingüísticos por parte de todos los pueblos que sufren la discriminación y marginalización social. El activismo presente en sus narrativas elaboradas en soporte digital destaca por el mensaje crítico de preservación de todas las lenguas minoritarias en su conjunto.

Frente a la situación expuesta por los hablantes de náhuatl, los alumnos de la Universidad de Valencia se han dado cuenta de la importancia de su lengua minoritaria, el valenciano en su contexto. La comparación entre el valenciano y náhuatl les ha hecho ver que el valenciano se encontraba en una situación similar, ya que en su trayectoria histórica se ha reflejado que su uso era despreciado. A través del activismo, en los videos que elaboran, los alumnos destacan varias ideas:

1. La importancia de las leyendas y de los mitos en todas las sociedades y culturas como vía de justificación de los orígenes y de las tradiciones, como explicación de una determinada visión del mundo y como elemento de cohesión de la colectividad, tanto en el ámbito simbólico como en el del conocimiento acumulado durante los siglos.
 - a. “La cultura popular tradicional de un pueblo constituye motivo de participación comunitaria, y de ella emergen valores, tradiciones, memoria histórica y costumbres que pasan de generación en generación. Las leyendas forman parte de ese patrimonio cultural” (grupo 3.º A).
 - b. “La narrativa contribuye a la perpetuación de la lengua, transmitiéndose de generación en generación a través de leyendas y cuentos, entre otros. En este sentido, **cultura, lengua e identidad van unidas**” (Grupo 3.º B).
 - c. “Contar una rondalla ha sido una experiencia muy significativa que nos ha llevado a reflexionar sobre la importancia que tiene la conservación de la narrativa de una lengua minoritaria como es el valenciano, ya que es un medio de transmisión de una cultura propia y una identidad social a los descendientes” (Grupo 3.º B).
 - d. “La identidad de un pueblo se transmite mediante el lenguaje, porque la lengua es la savia de la cultura. Cuando una persona expresa sus ideas se produce una constante comunicación con el mundo; por tanto, los hombres actúan como constructores de su propia cultura promoviendo el sentido de permanencia con lo autóctono, con sus raíces” (Grupo 4.º G).
 - e. “Dichas historias proporcionan a cada cultura una identidad propia que distingue a las comunidades entre sí. En la creación de esa identidad también participan otros factores como las tradiciones y las costumbres propias

del lugar, la música, la gastronomía, etc., pero son las leyendas e historias características de ese sitio las que le dan una identidad única capaz de explicar el entorno en el que se desarrollan” (Grupo 3.º A).

- f. “Las leyendas en ambos casos intentan expandir un saber popular transmitido de generación en generación; en estos casos tratan sobre un fenómeno meteorológico como los tornados, y una historia que podría advertir de un peligro como en el caso de las mujeres de piedra. Cada cultura posee sus propias leyendas que intentan darle sentido al mundo. Es por ello que es importante conservarlas, porque forman parte del patrimonio de cada pueblo” (Grupo 3.º A).
2. La utilidad de la recuperación de la narrativa como instrumento didáctico para la normalización de las lenguas minoritarias desde el ámbito escolar.
 - a. “Consideramos que se deben conservar las raíces y tradiciones de una determinada cultura a través de la narrativa de las lenguas minoritarias, puesto que es un símbolo de identidad propia y evita la desaparición de la misma” (Grupo 3.º B).
 - b. “Hoy en día el fenómeno de la globalización se ha convertido en una amenaza para las lenguas minoritarias, ya que estas pueden acabar desapareciendo a causa de su desuso. Por ello, el rescate de las narrativas cobra ahora mismo una mayor importancia para las poblaciones indígenas y para las lenguas minoritarias como el valenciano, porque mediante ellas pueden conservarse las lenguas de generación en generación, lo que contribuye al conocimiento de las costumbres, culturas y tradiciones de un pueblo. De esta manera, consideramos que es de gran interés que continuemos promoviendo la transmisión de estas narrativas tanto en la escuela como en el ámbito familiar, debido a que es una forma divertida de reflejar nuestra identidad” (Grupo 3.º B).
 - c. “Aplicar esto en el aula es una posibilidad didáctica, puesto que promueve el desarrollo de la segunda lengua, de una forma divertida y amena para los niños. De esta manera, **se pretende crear en ellos una actitud lingüística positiva hacia la misma e incentivarlos para conocer más historias sobre la lengua y con ello, un poco más sobre nuestra cultura valenciana, en este caso**” (Grupo 3.º B).
 - d. “**Estas narraciones permiten a las nuevas generaciones entender mejor los valores y la forma de vida de la sociedad de la que forman parte.** Por ello, es importante que las **conservemos** y que nos preocupemos por seguir **transmitiéndolas** de generación en generación, además de introducirlas en las escuelas, ya que **suponen una gran oportunidad para enseñar a los niños la historia y la cultura del entorno en el que viven de una forma más lúdica y**

amena. Del mismo modo, también podemos hacer uso de este tipo de relatos para **dar a conocer las tradiciones y formas de vida de otras culturas, no solo la propia**” (Grupo 3.º A).

- e. “Consideramos que la recuperación de este tipo de narrativa es importante para nuestra cultura dado que rescata parte de la tradición popular, haciendo que las personas se sientan identificadas con nuestro colectivo imaginario y, en concreto, parte de un pueblo, una sociedad” (Unión de Culturas PT, 3.º B).

3. La lengua como signo de identidad

- a. “El mantenimiento y aprendizaje de lenguas ofrece la posibilidad de abrir puertas al conocimiento de nuestra cultura y a otras nuevas. Esta situación es similar a la del valenciano y el castellano, una no es menos que la otra, sino que se le ha dado más prestigio, pero nosotras como valencianas sentimos que la lengua forma parte de nuestra identidad y además nos facilita la posibilidad de formar parte de nuestra comunidad” (Grupo 3.º J).
- b. “Consideramos que el valenciano es la unión entre tres culturas monoteístas que conviven en el País Valenciano: judíos, árabes y cristianos, como *lingua franca* del Mediterráneo, aún hoy en día en el “Mare Nostrum” se habla valenciano, como una lengua con una producción literaria y clásica y un idioma que ha sabido adaptarse al día a día y que nos identifica como pueblo” (Grupo 3.º A).
- c. “La lengua es un signo de identidad. En nuestra opinión, el mantenimiento de la lengua y el aprendizaje de otras nuevas nos abre las puertas al conocimiento de nuevas culturas y de la propia” (Grupo 3.º B).

De los comentarios acerca de los vídeos de los hablantes indígenas y de sus propios vídeos, cabe señalar que los estudiantes han fomentado actitudes positivas hacia otra lengua minoritaria, el náhuatl y hacia su propia lengua. A través del activismo expresado en las redes sociales, como arte visto bajo la forma de modalidad de protesta por falta de derechos lingüísticos, los alumnos han contado historias gracias a las que han podido mantener su identidad cultural y han valorado las lenguas minoritarias, así como otras realidades y culturas. Al mismo tiempo, han percibido el valor de las lenguas nativas desde la infancia para su posible conservación. También han asimilado que el uso de la lengua materna facilita la preservación de las lenguas minoritarias, costumbres y culturas, y que esto evita el rechazo entre los propios hablantes de la comunidad.

Con la ayuda de las leyendas valencianas mediante los vídeos como recurso digital se puede conseguir un alcance y difusión mayor que facilite su extensión y conocimiento al ser compartido en red. El conocimiento de estas historias puede despertar la inquietud por conocer la forma de vivir y pensar de los antepasados y experimentar una afinidad por todo lo relacionado con la historia de los pueblos. Estas actividades han fomentado una vez más una empatía hacia las demás culturas y el respeto por las mismas.

En definitiva, los alumnos han visto como los cuentos se transmiten de forma oral o escrita mediante el uso de la lengua, y como la narrativa que a su vez se ha ido produciendo desde los inicios de la escritura, tampoco está al margen de la cultura de la que se procede.

4. Discusión y conclusiones

La presente investigación es innovadora en el ámbito del bilingüismo dado que se encamina hacia la preservación de la lengua valenciana en relación con el rescate de lengua minoritaria náhuatl, *lingua franca* de los imperios precolombinos y de la primera época de la Colonia, a través de un análisis descriptivo de las producciones lingüísticas y artísticas de los hablantes bilingües indígenas y de los alumnos bilingües de la Universidad de Valencia.

Con la idea de impulsar el conocimiento de otras realidades bilingües y fomentar la cooperación y el intercambio de información entre nuestros alumnos hablantes de lengua valenciana y castellana y los hablantes de habla indígena náhuatl a través del artivismo en un entorno virtual, se ha cumplido el objetivo central de la investigación: la preservación de las lenguas maternas minoritarias a partir de la narrativa popular y de los testimonios personales.

La implicación activa y participación en las actividades que han desembocado en un nuevo aprendizaje sobre la diversidad cultural de la Comunidad Valenciana y de México han facilitado la comprensión de la actual sociedad multicultural y la importancia global de la gente con la que los alumnos han entrado en contacto a través de la plataforma virtual. Al mismo tiempo, gracias a la adecuación de las estrategias metodológicas activas y colaborativas centradas en el alumno, se ha mejorado la calidad docente.

La sociedad de hoy en día necesita educadores comprometidos socialmente, críticos y reflexivos. Para tal fin, debemos preparar a nuestros alumnos a que respeten la diversidad de lenguas y comprendan a sus futuros alumnos procedentes de otros países, hablantes bilingües o multilingües. Consideramos este último aspecto especialmente importante, dado que la etapa de Educación Primaria es la que actualmente cuenta con una mayor presencia de alumnos extranjeros bilingües y multilingües en España.

5. Apoyo

Esta investigación se inscribe dentro del proyecto de innovación **Rescate y preservación de las lenguas minoritarias: valenciano (España), náhuatl (México) y quichua (Ecuador) en comunidades de escolares bilingües (2016/2017)** con la referencia UV-SFPIE_RMD16-417099 otorgado por el Vicerrectorado de Políticas de Formación y Calidad Educativa de la Universidad de Valencia.

6. Referencias bibliográficas

- Alvar, M. (1981). Español, castellano, lenguas indígenas (Actitudes lingüísticas en Guatemala sudoccidental). In *Logos Semantikos in Honorem Eugenio Coseriu (1921-1981)*, vol. 5, *Historia y arquitectura de las lenguas*, (pp. 393-406). Berlín: Walter de Gruyter.
- Barriga Villanueva, R. (2008). Miradas a la interculturalidad. *Revista mexicana de investigación educativa*, 13(39), pp. 1229-1254.
- Brough, M. & Shresthova S. (2012). Fandom Meets Activism: Rethinking Civic and Political Participation. *Transformative Works and Cultures* 10. doi:10.3983/twc.2012.0303
- Bruner, J. (1986). *Actual Minds, Possible Worlds* Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Chireac, S, M. & Francis. N. (2016). Las transferencias e interacciones entre el español y las lenguas indígenas americanas. *Estudios de Lingüística del Español* 37, pp. 45-70.
- Davis, A. (2004) Co-authoring identity: Digital storytelling in an urban middle school. *THEN: the journal about technology, humanities, education and narrative*, 1 (Summer). thenjournal.org/feature/61/
- Eisner, E. W. (1988). *The Role of Discipline-Based Art Education in America's Schools*, Los Angeles, Calif.: Getty Center for Education in the Arts.
- García Andújar, D. (2009) Reflexiones de cambio desde la práctica artística. In Carrión, J. & L. Sandoval (Eds.), *Infraestructuras emergentes*, (pp. 100-103). Valencia: Barra Diagonal.
- Gombrich, E.H. (2003). *Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*. Barcelona: Debate.
- Greene, M. (2001). *Variations on a Blue Guitar: The Lincoln Center Institute Lectures on Aesthetic Education*, New York: Teachers College Press.
- Goyanes, P. (1999). Análisis documental de audiovisuales. In A. García-Gutiérrez (Ed.), *Introducción a la Documentación Informativa y Periodística* (pp. 333-350). Sevilla: MAD.
- Hofer, M. & Kathleen Owings S. (2006). Digital storytelling: Moving from promise to practice. In C. Crawford et al. (Eds.), *Proceedings of Society for Information Technology and Teacher Education International Conference 2006* (pp. 679-84). Chesapeake, VA: AACE.
- Kajder, S. (2004). Enter here: Personal narrative and digital storytelling. *English Journal*, 93(3), pp. 64-68.

- Lambert, J. (2009). Where it all started. The center for digital storytelling in California. In J. Hartley & K. McWilliam (Eds.), *Story Circle Digital Storytelling around the world* (pp. 77-79). UK: Wiley-Blackwell.
- Oakeshott, M. & Fuller, T. (1989). *The Voice of Liberal Learning: Michael Oakeshott on Education*, New Haven, Conn: Yale University Press.
- Pickering, M. (2007). Storytelling: Letter from Mimi Pickering, W. W. Kellogg Foundation. www.wkkf.org/Default.aspx?tabid=90&CID=385&ItemID=5000094&NID=5010094&LanguageID=0
- Sánchez, L. (2003). *Quechua-Spanish Bilingualism. Interference and Convergence in Functional Categories*. Amsterdam: John Benjamins.
- Standley, M. (2003). Digital storytelling: Using new technology and the power of stories to help our students learn-and teach. *Cable in the Classroom*, pp. 16-18.
- Zúñiga, R.; Camacho Castillo, O. & Arroyo Cervantes, G. (septiembre 2014-febrero 2015). Las redes sociales y el activismo, *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 4(7).

Capítulo X

La oralidad montuvia en El Quijote

Vladimir Zambrano Galarza

1. Introducción

El tema desarrollado en el presente ensayo intenta mostrar términos y vocablos que se usan en la actualidad en el habla popular en determinadas regiones de poblaciones campesinas de la costa ecuatoriana, como lo es en la provincia de Manabí, donde muchos léxicos y voces tienen su origen en el habla castellana antigua que se remonta a los tiempos de la llegada de los españoles a las tierras americanas.

El campesino de Manabí, denominado montubio/montuivio, como en otras poblaciones de provincias costeras, tiene un habla popular muy particular de su ambiente rural; las poblaciones urbanas de las mismas provincias, y del resto del territorio ecuatoriano, no usan mucho los términos propios del montubio, y suelen mirar con asombro y broma al campesino que las expresa, asignándoles a muchos términos de su habla, la calidad de palabras incultas o rústicas. Situación que se debe observar sin dejar de reconocer, ciertamente, que las poblaciones campesinas han tenido menos acceso a la educación formal; sin embargo, subsiste el problema del desconocimiento, quizá generalizado en la población, sobre la evolución natural de su propia lengua, donde vocablos o palabras caen en el desuso, mientras se incorporan nuevos léxicos que responden a nuevas dinámicas de necesidades o interacciones con otras culturas. Muchos de los términos que utiliza el habla popular montuvia son la herencia de una lengua castellana caída hoy en desuso por la mayoría de los hispanohablantes.

En 1535, el capitán Francisco Pacheco llevó a cabo la fundación española de la Villa Nueva de San Gregorio de Puerto Viejo, hoy ciudad de Portoviejo, capital de Manabí. Setenta años después, en 1605, don Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) publica la primera parte de su inmortal obra *El ingenioso hidalgo don Quijote la Mancha*, escrita en su lengua vernácula de los siglos XVI y XVII. Cervantes en su texto confronta al español moderno

con el medieval, el habla vulgar con el lenguaje exquisito de la literatura del Siglo de Oro español. Hoy, al leer *El Quijote* (Cervantes, 1605-1615), muchas palabras son difíciles de ubicar y reconocer, y al consultarlas en la vigésima tercera edición del Diccionario de la lengua española (DRAE, 2014) se distingue que buena parte son términos ‘desusados’, es decir, se empleaban en el habla cotidiana en una época anterior, y ahora ya no se utilizan con habitualidad o simplemente ya no se estilan escribirlos ni hablarlos; otros términos en la obra cervantina, incluso, ya no son parte del idioma español actual. A pesar de esto, una importante población en la provincia de Manabí y de la costa ecuatoriana ha seguido usando aquellas palabras, pero no por leer a Cervantes y otras obras castellanas del Siglo de Oro español, sino porque hace cuatro siglos en estas regiones se hablaba el español en el que se expresaba y escribía de forma natural don Miguel de Cervantes Saavedra y otros autores de la época.

Es claramente conocido que los españoles dejaron su lengua y habla a los criollos, estos a los mestizos, y estos a los montuvios, quienes se generaron posteriormente como grupo social y son herederos de una oralidad preservada en el tiempo por factores que favorecieron que sucediera así.

En la actualidad, el habla popular montuvia en Manabí mantiene en su lenguaje el uso de arcaísmos y palabras en desuso del idioma español; este ensayo de palabras comparativas del habla montuvia en Manabí encontradas en *El Quijote* y en textos del Siglo de Oro español permite aportar a la discusión de la sociedad sobre la legitimidad de algunos términos usados en su oralidad de hoy, y cuestionar de alguna manera si es precisa la determinación de voces ‘arcaicas’ como insinuación de ser ‘obsoletas’ u ‘obsolescentes’, considerando que una comunidad las sigue usando de forma válida como parte de sus competencias lingüísticas.

El trabajo está estructurado en tres capítulos. El primero aborda la descripción general del español que llegó a América durante la conquista y la colonización, y coloca a la obra de *El Quijote* como una muestra enorme del paso del castellano antiguo al español moderno, considerando que su escritura reflejaba el habla popular y culta de la época, la misma que incluye vocablos y expresiones que podrían esperarse que se asentasen también en tierras americanas durante la conquista y la colonia. En este capítulo se realiza una aproximación comparativa del habla montuvia con la fonética del habla andaluza, para la identificación de sus rastros en formas de palabras y en las pronunciaciones actuales que siguen sonando en buena parte de las poblaciones campesinas de la costa.

El segundo capítulo corresponde a la conformación de la oralidad y la tradición oral montuvia. La construcción del habla popular y las tradiciones orales en las comunidades campesinas tuvieron un asidero muy fuerte en las condiciones de aislamiento y un alto porcentaje de analfabetismo en sus pobladores, reproduciendo sus formas de uso y condiciones en que preservaron su funcionalidad de manera cotidiana.

En el tercer capítulo se enlistan en un vocabulario los términos usados por el montuvio manabita que se encuentran en la obra de *El Quijote* o en otros textos literarios del castellano medieval y del Siglo de Oro español hasta el siglo XVIII. El vocabulario es presentado en orden alfabético destacando su clasificación morfológica en sustantivos, pronombres, adjetivos, verbos o adverbios.

Los términos o vocablos identificados en el habla montuvia y usados en el presente ensayo son aquellos que se encuentran transcritos en textos de publicaciones y estudios sobre temas de oralidad montuvia, y en obras que contienen registros de las formas del habla, ya sea en novelas, relatos costumbristas, cancioneros, como en estudios historiográficos y etnográficos del campesinado en Manabí y en Litoral. No se utilizan en este trabajo fuentes orales, sino fuentes escritas en las que se han consignado los términos de la oralidad montuvia. En este ensayo, el método de presentación de los términos o vocablos campesinos es una copia exacta de la reproducción fonética del habla popular de la forma tal como han sido registradas en las fuentes antes descritas.

Es apropiado señalar también, que al acercarse un poco al contexto sociohistórico de la conformación del pueblo montuvio en Manabí, se observa que subsiste un hecho: que en tanto las poblaciones montuvias preservan su oralidad ‘autóctona’ con términos de un habla en desuso, estas poblaciones tienden a ‘fossilizarse’, lo cual agrada observar a los de afuera para elemento de estudios lingüísticos y socioculturales, pero podría suponer un ‘no acceso’ de esta población hacia una evolución normal lingüística que los insertase en las dinámicas modernas de la oferta educativa, a fin de poder salir de la falta de escolaridad y de la reproducción de pobreza en que una buena parte de su población ha estado sometida desde generaciones atrás. Es una discusión que debe abordar la sociedad, cómo preservar lo autóctono sin estancar su desarrollo.

1. Generalidades del español que llegó a la costa ecuatoriana

1.1. El habla culta y popular del Siglo de Oro español en el Nuevo Mundo

Miguel de Cervantes Saavedra terminó de escribir la primera parte de *El Quijote* en 1605 y la segunda en 1615; estos años están comprendidos dentro del Siglo de Oro español, el Barroco en su esplendor y el paso de la lengua española medieval a la moderna. Como antecedente en el siglo XVI, en el que mayormente vivió Cervantes, los Reyes Católicos impusieron el castellano como lengua de España y unificaron los reinos, siendo este castellano una forma evolucionada del latín vulgar a una lengua romance que por el siglo X era solo un dialecto hablado en determinadas regiones de España. Se consolida en la península el fin de la presencia musulmana a partir de su expulsión en 1492, no obstante, su huella idiomática aportó con arabismos al idioma que Cervantes consignó en sus obras.

Este tránsito de la lengua escrita y hablada del castellano medieval a la clásica/moderna involucró nuevas formas en variaciones fonéticas, gramaticales y léxicas. Ejemplo de ello son el cambio de letras: la h por la f, ‘hermosura’ por *fermosura*, ‘herido’ por *ferido*, ‘hablar’ por *fablar*, la j por la x, ‘dejara’ por *dexara*, Quijote por *Quixote*, la ‘u’ por la o, ‘sufrir’ por *sofrir*, ‘supo’ por *sopo*; en adverbios como ‘ahora’ por *agora*, ‘cuando’ por *quando*; en preposiciones como ‘antes de’ por *enantes*; las conjunciones ‘y’ por *i*, *hi*, *e*, ‘siquiera’ por *siquier*, ‘desde que’ por *desque*; son breves ejemplos en la amplia dimensión de los aspectos idiomáticos que involucraron la transición del español medieval al clásico (Aguirre, 2011, pp. 149-235).

Los registros idiomáticos, usado por Cervantes a lo largo de toda la obra de *El Quijote* se mantienen en tres aspectos en el habla. Uno es la forma exagerada pero bella de lenguaje caballeresco en el hidalgo –lenguaje desusado a la época– : “...*al modo de los que sus libros le habían enseñado, imitando en cuanto podía su lenguaje*” (*El Quijote* I, II). El autor en la novela asume la evolución al español moderno con diálogos del hidalgo acomodados en su lenguaje a la lengua arcaica de los libros de caballería, por imitación en todo al español medieval, y lo confronta con el español moderno, resaltando que muchos de los oyentes no entendían la forma de hablar de don Quijote por el uso de un español antiguo a su época.

Un segundo aspecto en el lenguaje de la obra corresponde a los diálogos educados en voces del mismo don Quijote con los discursos más exquisitos: “...*ya le tenía por cuerdo y ya por loco, porque lo que hablaba [don Quijote] era concertado, elegante y bien dicho, y lo que hacía, disparatado, temerario y tonto*” (*El Quijote* II, XVII). Cervantes construye diálogos de clérigos, de nobles y bachilleres, manteniendo con ellos, en buena manera, el registro del habla culta española de la época y la belleza del castellano del Siglo de Oro español. Y el tercer aspecto son los diversos registros de los decires del habla coloquial o vulgar de Sancho, así como del ventero, y de los campesinos pastores y cabreros que encuentran en el camino de sus aventuras.

–¡Oh! Pues si no me entienden –respondió Sancho–, no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates. (...) vuesa merced, señor mío, siempre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos.

–Fiscal has de decir –dijo don Quijote–, que no friscal, prevaricador del buen lenguaje. (*El Quijote* II, XIX)

Estos rastros lingüísticos de la obra de Cervantes generan una mirada hacia la lengua española que llega a América para colonizarla. Para la época de la conquista y la colonización, las poblaciones indígenas locales se exterminaron notablemente en la provincia de Manabí y en la mayor parte de todo el litoral; las que quedaron se asimilaron sin mayor resistencia al uso del idioma español, casi desapareciendo el uso de las lenguas nativas durante el siglo XVII (Aráuz, 1999, p. 87), preservándose las mismas solo para la toponimia y algunos productos agrícolas. Las crónicas hacia 1754 describían así a los indígenas en la provincia:

Ellos hablan bien el romance y lo cantan con gracia y aseo pareciendo en estos y otros modales a los aldeanos andaluces. Pero lo que más admira es que no les haya quedado a estos indios rastros de sus lenguas y esto es más de admirar porque no viven como los indios de la sierra, mezclados con españoles y mestizos. (Citado por Dueñas de Anhalzer, 1991, p. 27)

Este evento sucedido con lenguas indígenas de la región permitió la prevalencia del nuevo idioma importado, que en el tiempo de la colonización coincide con el tránsito y consolidación al español moderno promovido por la producción literaria de los escritores del Siglo de Oro. Amado Alonso señala en *La base lingüística del español americano*:

Olas y olas de españoles iban a las colonias y renovaban cada año la sangre idiomática. (...) Todos los barcos llevaban remesas de libros españoles; comedias de Lope se representaban en los teatros coloniales casi en seguida de su estreno madrileño; las modas de vestir cambiaban en América conforme cambiaban en España. El idioma también: no como una servil reproducción, sino con la forma americana del cambio español. La base del español americano es la forma americana que fue adquiriendo en su marcha natural el idioma que hablaban los españoles del siglo XVI, los de 1500 y los de 1600, y unos decenios del XVII. (A. Alonso, 1953, pp. 12-13; citado por Lope Blanch, 1992, p. 332)

La idea de una Conquista llena de españoles expresidarios y provincianos campestres de baja educación ha sido cuestionada como un todo por historiadores de la lengua española en América. Lope Blanch (1992) describe información sobre la historia del español en la Conquista y Colonia en América:

Emigración española fue, al menos en su origen, de relativamente alto nivel cultural, (...) tampoco fueron campesinos, rústicos e ignorantes. Algunos llegaron, sin duda, pero en cantidad muy pequeña, insuficiente para las necesidades de la nueva sociedad. (...) Baltasar Dotantes de Carranza, refiriéndose ya a la Nueva España, cuando sostiene «Que los conquistadores son hidalgos... Que la gente que después fue viniendo ennoblecó el Reino y lo ilustró». (pp. 322-324)

Con todo, Lope Blanch (1992) reflexiona sobre estos eventos y es claro que los migrantes españoles no eran los mismos en todos los lados ni en todas las épocas del Nuevo Mundo, los más preparados podrían haberse asentado en las grandes ciudades en formación y los pobladores con menor educación pudieron haber ocupado territorios menos concurridos y disputados (p. 325). El historiador señala, además: “Tenía toda la razón Amado Alonso (...) La base del español americano fue el castellano usado por los soldados durante la conquista” (p. 331). De hecho, el mismo Miguel de Cervantes Saavedra, un soldado héroe de la batalla naval de Lepanto, casi viaja en 1582 y en 1590 al Nuevo Mundo para desempeñar un cargo vacante en las colonias americanas (Riquer, 1970, pp. 24-26).

1.2. Los sonidos andaluces en la costa ecuatoriana

Cuando Cristóbal Colón parte de Puerto de Palos de la Frontera, Huelva, al descubrimiento del nuevo mundo, y posteriormente suceden las diversas salidas desde

Cádiz, es indudable que muchos de los colonizadores sean naturales de la región andaluza. Esto no implica que las variantes lingüísticas habladas en la región de Andalucía sean las únicas llevadas a América por los españoles, el influjo posterior de pobladores de todas las regiones de España a América fueron el crisol donde se fundió el habla hispanoamericana actual. Es claro que “los andaluces no predominaron en la conquista de América” (Flórez, 1954, p. 413); sin embargo, una buena parte de andaluces se asentaron en las costas del Ecuador. El lingüista Ropero Núñez (2012) señala:

“Características del habla andaluza”: el seseo, el yeísmo, pronunciación de *r* en lugar de *l*, en posición silábica implosiva, la *aspiración* de la /s/ implosiva, la *aspiración* de antiguos fonemas velares (la *h*- procedente de una *f*- latina) que llevaron los pobladores andaluces y se da de forma general en las Antillas, América Central y desciende por el territorio continental hacia Colombia, Venezuela, Costa de Ecuador y zona costera del norte de Perú. (p. 60)

Historiadores ecuatorianos como Carmen Dueñas en su trabajo *Soberanía e insurrección en Manabí* (1991) cita un fragmento de las crónicas relatadas en la colonia en 1754 sobre los nativos en el territorio manabita: “ellos hablan bien el romance y lo cantan con gracia y aseo pareciendo en estos y otros modales a los aldeanos andaluces” (p. 27). Esta habla de los andaluces al que se hace mención en esta crónica es una variedad lingüística española hablada en Andalucía, región sureña española de extraordinaria riqueza cultural por una histórica presencia fuerte de muchos pueblos y culturas que dotaron “de una riqueza semántica y una capacidad comunicacional tan polisémica” (Moreno, 2012, p. 19), que se diferencia en su fonética del castellano común como lengua madre, pero sin generar una ruptura con la lengua española misma:

Una abigarrada supervivencia de arcaísmos y de arabismos, hacen que el andaluz sea de una policroma riqueza. De otra parte, la complejidad fonética de la región, basada en la norma disidente de Sevilla, no es comparable a la de ninguna otra parte de España. (M. Alvar, 1979, p. 1870; citado por Ropero Núñez, 2012, p. 37)

El habla andaluza involucra varios aspectos de orden fonéticos que se pueden evidenciar hoy en el habla popular montuvia en Manabí, provocadas por el rastro dejado de los españoles que salieron de Cádiz y Sevilla a colonizar las Indias. Entre las características del habla andaluz se señalan:

- La articulación coronal o predorsal del fonema /s/. La /s/ coronal es usual en el norte y este de Andalucía y la predorsal en el centro y sur. En el área septentrional o castellana es una realización alveolar apical (la punta de la lengua contra los alvéolos de los dientes). (...)

- Aspiración de la /s/ implosiva (final de sílaba o de palabra): *ehtoh niñoh, loh rahgoh, cahteyano*. Es un rasgo fonético muy extendido en las hablas andaluzas y en el español atlántico (de Canarias y de América). Tiene prestigio social y es usado en todo tipo de registros idiomáticos (tanto en el uso espontáneo, informal, familiar y coloquial, como en el uso culto y formal).

- Aspiración de la /x/, velar fricativa sorda castellana. En Andalucía, este fonema /h/ se pronuncia con una aspiración suave (excepto en Jaén). Corresponde a las letras o grafías j o g (seguida de e, i): *muhé* (mujer), *hente* (gente), *trabahá* (trabajar). Es un uso normalmente prestigiado y goza de bastante aceptación social. Sin embargo, la aspiración de la h-, procedente de una f- etimológica del latín, no tiene prestigio social en la actualidad y es propia del ámbito rural y del lenguaje coloquial: *jigo* (del latín FICUS), *jumo*, *ajumao* (de FUMUS), *jacer* (de FACERE), *jorca*, *ajorca* (de FURCA).

- Aspiración o pérdida de las consonantes finales: *andaluh*, *Madri*, *reló*, *trabahá*. Es un fenómeno muy extendido no solo en Andalucía sino en gran parte del mundo hispánico. En las hablas andaluzas, se usa tanto en ámbitos cultos como coloquiales.

- Pérdida de la -d- intervocálica. En el caso del participio en -ado (*colorao*, *apañao*), es muy frecuente en todo el mundo hispánico y en Andalucía tiene prestigio social. En cambio, las terminaciones en -ido (*bebío*, *comío*) no gozan de aceptación social en ámbitos cultos. (...)

- Pronunciación de r en lugar l, en posición silábica implosiva: *dergao*, *curtura*, *mi arma*. Es propia del habla coloquial y familiar en el habla andaluza (...) no goza de prestigio. (...)

- Pronunciación de bue, hue, como güe: *güeno*, *agüelo*, *Güerva*, *güesos*, *güevos*. Igualmente, se trata de una característica propia del ámbito coloquial e, incluso, vulgar, que no es exclusiva del habla andaluza (Ropero Núñez, 2012, p. 54).

Los ejemplos en el habla del montuvio del rotacismo de la r por la l, de la aspiración de la s, y la pérdida de la d intervocálica, son bastante comunes en el montuvio de Manabí y de toda la costa ecuatoriana:

Soy *er* montuvio primitivo / de la montaña así ha *veníó*, /
pa' cantarles uno versos / que en mi pecho han florecido.

Fortísimo *er* aguacero / temporal embravecido /
cuar ave de mal *güero* / diluvión nos ha *hundío*.

En cada invierno caído / *pa'l* montubio *e'* un suplicio, /
 inundando *er* arrozal / todo se queda perdido.
 (Paredes Villegas, 2009, p. 26)

En la novela costumbrista *Un hombre y un río* (Hidrovo Velásquez, 1979) las voces montuvias de Manabí son replicadas en la obra:

- ¡Tan cariñoso que *jué* con nosotros! ¡Tan *güeno* que *jué* con todo! (p. 18);
- Se comió a treinta el *condenao* (p. 33);
- ¿Te has *fjiao*, Casilda, en el maní? (p. 56);

- ¡Cómo ha *pasao* el tiempo, Casilda! –dijo Celestino a su mujer. Están *grande* los *muchacho* (p. 57);
- Suba, comadre. *Cuida*o que hay un escalón malo. Le dije a Hermenegildo que lo compusiera y se ha *olvida*o (p. 58);
- “Ar tiempo le pido tiempo/ y *er* tiempo tiempo me da, / y *er* tiempo siempre me dice/ que *er* me desengañará” (p. 60);
- Tiene un *reló* que no lo afloja ni por mil *suc*re (p. 111);
- Por *naa* hemos *tenío* un muerto (p. 115);
- Un enfermo tiene que comer *pa* que resista la *enfermedá*. (...) –Pero si la comida es el alimento del *cr*istiano (p. 118);
- Usté está *engaño*a. No ha sido Segundo López. Fue ese *mardito* hombre (p. 123).

Estudios de sociolingüística en Manabí reseñan vocablos de la oralidad montuvia que tienen un sonido andaluz:

Otros sociolectos nacen de leyendas, costumbres, y por la no escolaridad: Cuando *er* (el) gallo canta de noche y no son las cinco de la mañana, es porque *argo* (algo) malo ha de pasar a los *cr*istianos (hombres) *der* (del) recinto, por eso es mejor santiguarse. En la *escuridad* (oscuridad) siempre hay que aguaitar bien clarito por el camino, sino uno se *atrompieza* (tropezar) a cada rato y hasta se puede caer de *rabo* (nalgas). *Pa'* (para) nosotros siempre es bueno ir a la fiesta *der* (del) pueblo. (Lanche y Cevallos, 2018)

Wilman Ordóñez Iturralde, en la introducción de su trabajo *Del habla popular y montubia* (2012) describe y resume de manera muy coloquial su origen:

Pregunté a mi tío por qué los montubios hablaban así y este me contestó que ellos heredaron una forma antigua española de hablar andaluz que fue transmitida a través de las primeras palabras a los niños recién nacidos del campo. (p. 21)

2. El habla popular montuvia, oralidad y tradiciones

2.1. Oralidad montuvia

La cultura montuvia en Manabí, ciertamente, surge como resultado del mestizaje español con los nativos de la región, sin dejar de considerar el cruce con las poblaciones afrodescendientes. Además de esto, contribuyó a su conformación posteriores inmigraciones europeas a mediados del siglo XVIII y XIX a la zona centro norte de la provincia, en tiempos del auge del aprovechamiento de productos agrícolas de la región. La población mayoritaria de la provincia, durante la Colonia, se asienta en buena parte

en un ambiente de ruralidad en búsqueda de los afluentes hídricos de la zona, que tiene pequeñas cadenas montañosas como barrera natural entre poblados y otras provincias (Hidrovo Quiñónez, 2004, p. 34).

La población durante la colonia, y luego en la vida republicana, fue tejiendo una oralidad necesaria para describir su entorno y procesar su cultura, forjando a lo largo del tiempo una tradición oral con su formación de comunidad campesina, en gran parte aislada de la modernidad (Dueñas de Anhalzer, 1991, p. 38). y en condiciones de alto porcentaje de analfabetismo (Hurel Cepeda, 1958), siendo su memoria colectiva el soporte natural para la tradición oral que se ha preservado hasta nuestros días.

En la comunidad montuvia manabita se genera un habla identitaria desde su lengua natural en una sociedad mayormente iletrada. Se conforma como una lengua popular frente a la lengua culta o ‘cultivada’ de la sociedad moderna; llega a ser una lengua con menor prestigio social que la lengua común utilizada en las ciudades con mayor desarrollo económico y social (Moreno Cabrera, 2013, p. 59), manteniéndose arrinconada por su rusticidad debido a los vulgarismos y barbarismos construidos también en su universo lingüístico. Esta habla campesina y local fue una elaboración posterior de la lengua natural que hablaron sus pobladores colonos.

Muchos vocablos del español castizo se ‘fossilizaron’ en el habla de los pobladores rurales, y fueron adaptando estas palabras al uso de su entorno natural y costumbrista. Sucedió un proceso de fortalecimiento de una ‘lengua natural’ colectiva con el uso de términos y vocablos heredados de sus primeros pobladores españoles, llegando a construirse de forma local un habla con fines culturales y utilitarios para la subsistencia de los pobladores de la zona.

En la actualidad, la oralidad montuvia continúa utilizando arcaísmos en su comunicación, y muchas de estas palabras del español antiguo se usan en el contexto como fueron concebidas originalmente, manteniendo su funcionalidad denotativa.

Podemos encontrar esta funcionalidad denotativa, por ejemplo, en el vocablo en desuso *mesmo* que es equivalente a ‘mismo’, cuyo significado natural equivale a ‘exactamente igual’. En la obra *El Quijote* la palabra *mesmo* se usa como un adjetivo coloquial 299 veces, y la forma escrita ‘mismo’ se utiliza 250 veces en la obra, siempre con el ‘mismo’ significado:

“La sobrina decía lo *mesmo*, y aun decía más” (I, IV).

En el coloquialismo del campesino montuvio el uso de *mesmo* es frecuente en sus diálogos:

“-Eso *mesmo* digo yo” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 185).

Sucede lo propio con el uso de *andá*, forma antigua de decir ‘andad’. En los sonetos del prólogo de la parte I de *El Quijote* se utiliza:

“*Andá*, señor, que estáis muy mal criado”.

En las coplas montuvias se escucha:

“*Andá* muchacha brincona / brincona como la liza / que remudas a los hombres / como remudar camisa” (Zevallos *et al.*, 2004, p. 506).

Otros términos pueden sufrir el uso de un sentido de la palabra, antes que con un significado, allí su funcionalidad es connotativa.

Un ejemplo está en el adjetivo *chapado* o *chapada* con significado de base como ‘hermoso o hermosa; de valía’. Sancho refiriéndose a la hermosura que se veía en la joven Quiteria:

“Juro en mi ánima que ella es una *chapada* moza” (*El Quijote* II, XXI).

Hoy en el léxico del montuvio ya no se utiliza *chapada* como adjetivo, sino como verbo conjugado de ‘observar’, ‘mirar’, en el contexto de ver algo o a alguien con un propósito:

“Lloraba la pobre viuda / la muerte de su marido / con un ojo *chapaba* al muerto / y con el otro veía al vivo”. Copla montuvia (Zevallos, Zambrano, y Flores, 2004, p. 166).

“están *chapando* por la hendija o hueco” (Álava Párraga, 2013, p. 170).

De forma interesante hay un uso connotativo de la palabra *mohino* en el contexto social del montuvio manabita.

Cervantes usa en *El Quijote* el término *mohino* como ‘enfadado’:

“El cual, *mohino* de ver el ocio y descuido de su yerno, le sale a reñir” (II, XXVI).

Al montuvio manabita se lo ha denominado en el argot popular como *mojino* como forma desdeñosa de describir a una persona campesina como porfiada, terca y a veces bruta (Estrada Ruiz, 1996, p. 308). El origen se debe a que de esta forma antiguamente los españoles decían así a sus mulas (Hernández, 2011), y esta es una acepción más que la RAE (2014) incorpora al vocablo ‘mohino’. Con el tiempo cambió la pronunciación de la *h* por la *j*; luego la definición de ‘montubio’ como una ‘persona montaraz y grosera’ permitió acercar más el término *mojino* a relacionarse con la denominación montubio/montuvio con una clara forma despectiva. Coloquialmente se dice:

–*Me quieres ver la cara de mojino*. “¡Mojino bruto!” (Andes, 2017).

El tema de cambios de la *h* por la *j* o por la *g*, era un tema propio de la lengua en el léxico andaluz. Francisco Quevedo en *La vida del Buscón* (1626) menciona *mogino* cuando se refiere a la pronunciación de la *h* en Sevilla: “haga vucé de la *g*, *h*, y de la *h*, *g*, diga conmigo: *gerida*, *mogino*, *gumo*, *paheria*, *mohar*, *habali*, y *harro* de vino” (pág. 185); otras ediciones

españolas sobre *El Buscón* de Quevedo señalan en vez de la *g* la *j*, escribiendo “*jerida, mojino, jumo*” (Quevedo, 1626, p. 118).

En un pasaje de *El Quijote* se utiliza la locución *el malo*, que toma el significado base de ‘malo’ como nocivo o como algo que está deteriorado o dañado, para darle una connotación hacia ‘el mal’ ‘el diablo’.

“*el malo*, que todo lo malo ordena, y los muchachos, que son más malos que *el malo*, dos dellos traviesos y atrevidos” (II, XLI).

La oralidad montuvia llena de supersticiones relatadas con cuentos, leyendas, mitos utiliza repetidamente la denominación *el malo* para referirse de forma connotativa de la misma forma ‘al diablo’ (Álava Párraga, 2013, p. 175).

Es muy común en la oralidad montuvia la pronunciación de la *s* al final de verbos conjugados tales como: *distes, dijistes, vistes, debistes, hallastes*. En *El Quijote*, Cervantes usa, para la segunda persona del pretérito perfecto simple, estas dos formas: ‘diste’ y *distes*, ‘dijiste’ y *dijistes*, ‘viste’ y *vistas*, ‘debiste’ y *debistes*, ‘hallaste’ y *hallastes*, entre otras conjugaciones donde la *s*, al final del término, no es aceptada por la norma actual del idioma. Se encuentran también en la novela: *pedistes, supistes, llevastes, encontrastes*, entre otros similares. Ejemplos en *El Quijote* y en textos que contienen oralidad montuvia:

-*distes*“

a quien *distes* cuenta de vuestros pensamientos” (*El Quijote* I, XLIV).

“Dame un besito mi bien / que estoy con dolor de muela / el que me *distes* anoche / me supo a clavo y canela” (Zevallos et al., 2004, p. 163).

-*dijistes*

“soy yo aquel don Quijote que *dijistes* haber vencido” (*El Quijote* II, XIV).

“Miré tu carta en donde me *dijistes* / que me amabas con delirio y frenesí; y hoy me has echado en terrible olvido / que ni un momento te acuerdas de mí” (Álvarez, 1973, p. 44).

-*escuchastes, oístes*

“mirad y juzgad ahora si los suspiros que *escuchastes*, las palabras que *oístes*” (*El Quijote* I, XXIX).

“No recuerdas que *escuchastes* las promesas” (Álvarez, 1973, p. 44).

-*hallastes, vistes*

“el dueño de las prendas que *hallastes* es el mismo que *vistes* pasar con tanta ligereza como desnudez” (*El Quijote* I, XXIII).

“Por aquí pasó el venado / y con tus ojos lo *vistes*: / te dice que el guaco canta / en todas las noches tristes” (Cornejo, 1970, p. 23).

2.2. Tradiciones orales

La oralidad como parte natural de la comunicación lingüística genera, ciertamente, una ‘tradición oral’ cuando sus registros sonoros se quedan en la memoria archivados y guardados en un grupo de personas donde se sobrelleva sus costumbres, conocimientos y cultura. Esta tradición oral no se apoya en escritos que transmitan saberes; entonces la memoria es el recurso para albergar y mantener su cultura, y es allí donde la *literatura oral* cumple un rol destacado, pues además de recrear y brindar espacios de integración comunitaria, ayuda a una mejor memorización de las palabras, sus costumbres y saberes, su acervo cultural.

Esta literatura oral en la población montuvia se afirmó en mitos, cuentos, relatos, leyendas, dichos, refranes, adivinanzas, amorfinos, décimas, villancicos/chigualos, coplas, estribillos; se expresa con temas diversos desde las circunstancias emocionales, los eventos de la vida diaria, saberes ancestrales o refranes con sentencias morales, usando la musicalidad de los versos, la sonoridad de la rima, repeticiones, antítesis, aliteraciones y asonancias para facilitar la memoria y viabilizar con mayor vitalidad la transmisión oral en una cultura no letrada (Ubidia, 1983, p. 9; citado por Zevallos *et al.*, 2004, p. 22). En estas formas de literatura oral se han sostenido en el tiempo las palabras del español antiguo que se resistieron a caer en el desuso en medio de las comunidades campesinas.

Ejemplo de una copla recitada en el interior de Manabí:

“Yo *vide* la *variedá*
en media sala tendida
sólo la muerte es *verdá*
y lo que *usté* dice es mentira”.

Versos de doña Celia (Zevallos, *et al.*, 2004, p. 196)

Las palabras *vide*, *variedá*, *verdá* y *usté* se encuentran en diferentes textos literarios españoles de siglos anteriores, ejemplos:

-*vide*

“Por una gentil floresta
de lindas flores e rosas
vide tres damas hermosas
que de amores han recuesta”.

Marqués de Santillana, siglo XV (Alonso, 1969, p. 67)

-*variedá*“

de tostadas espigas,
y de flores los prados
con *variedá* esmaltados,
y el árbol de las hojas más amigas”.

Gabriel Lobo Lasso de la Vega, siglo XVII (Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español (CNDHE), 2015)

-*verdá*

“Veis aquí el abá.
Si queréys quedar bendito
no dexéys ni pecadito;
en fin, toda la *verdá*”.

Diego Sánchez de Badajoz, siglo XVI (CNDHE, 2015)

-*usté*

“Señor, perdone *usté* aquesta moza,
que este tiempo en el cuerpo las retoza.
y váyase con Dios. Cerrad aquí, ¡hola!,
que no quiero pendencias por la cola”.

Pedro Calderón de la Barca, siglo XVII (CNDHE, 2015)

El habla popular del campesino manabita manifiesta varios matices estéticos y sonoros; la lingüista ecuatoriana Ana Rivera señala: “la invención de mitos y leyendas; omisión de consonantes; empleo de arcaísmos más la sonoridad con la que hablan da una connotación singular” (2015, p. 199). En los amorfinos, las coplas y los chigualos se observa la raigambre en los *romances* y *romancillos* españoles que llegaron con los conquistadores. Wilman Ordóñez (2010), investigador, folclorista y etnógrafo escribe sobre el chigualo en Manabí:

El origen más antiguo de esta tradición está en la España conquistada por los árabes. A nuestro país llega por esa bella vía de transmisión y extensión oral llamada “de boca en boca”, práctica común de los pueblos desde nuestros primarios días de civilización. Fue a través de las palabras, gestos, verbos, versos y música que los chigualos nos llegan a Ecuador en la Conquista. (p. 228)

Ejemplo de romance recitado por Don Quijote:

“¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?
O no lo sabes, señora,
o eres falsa y desleal”
.(El Quijote I, V)

Ejemplo de amorfino del montuvio manabita, con formas de raíces en los romances españoles:

“Quiero querer y no puedo
Quiero olvidar y es en vano
Y entre querer y olvidar
Vivo en suspenso y penando”.
(Zambrano, 2010, p. 26)

Esta forma popular de literatura oral es sencilla y directa, no tiene figuras construidas con metáforas, sinécdoques u otras del lenguaje tropológico. Tiene la necesidad de ser sencilla y directa para ser albergada y fácilmente memorizada. Sin embargo, aquí cabe una bella diferenciación entre la narrativa oral y la poética popular: la primera usa como recurso la memoria lógica y la razón para construir y albergar relatos, mitos, leyendas, costumbres, creencias; la segunda se afina en la emotividad, en la sensibilidad estética del creador al punto de elevar a arte sus composiciones, un arte compuesto más allá del folclor. La poesía popular del montuvio es agradable, sencilla pero enriquecida y muchas veces agraciada, el *poeta popular* expresa esa sensibilidad almacenada en el alma como en los rincones del mundo donde se ha creado la poesía.

Los villancicos navideños en coplas, conocidos también como chigualos, son una tradición en el montuvio. Allí la oralidad junto con la música y el fervor religioso conservan y transmiten la tradición oral. Los cantos de coplas de villancicos tienen origen español y fueron muy populares en los siglos XV y XVI. En *El Quijote* hay una mención de los villancicos navideños: “*Olvidábaseme de decir como Grisóstomo, el difunto, fue grande hombre de componer coplas; tanto, que él hacía los villancicos para la noche del Nacimiento del Señor*” (*El Quijote* I, XII). La musicalidad en las coplas favorece la memorización y consecuentemente que se conserven en el tiempo en forma cultural. Ejemplo de villancico español:

“Ora, niño, ro ro ro,
nuestro Dios y Redentor,
¡no lloreis, que dais dolor
a la vírgen que os parió!”
Gil Vicente, siglo XVI (Alonso, 1969, p. 86)

Comparación con villancico montuvio, expresado como chigualos:

“Permiso, Niñito
Que voy a jugar
Con todo el respeto
En frente e’ tu altar”.
(Ordóñez Iturralde, 2010, p. 230)

Las tradiciones orales involucran la trasmisión de cuentos, relatos e historias; el campesino necesita transmitirlos con su habla popular, y estos relatos se transmiten oralmente de unos hacia otros en una comunidad no letrada. Así se va fortaleciendo la tradición oral en una comunidad. En *El Quijote*, Sancho Panza refleja el habla común del pueblo, mostrando el alma del refranero popular y cuentero, quien además es descrito en la obra como un personaje labrador que no sabe leer ni escribir. Sancho transmite sus tradiciones “como decía una agüela mía” (*El Quijote* II, XX).

La sabiduría popular en dichos, refranes, sentencias –algunas con rima– son parte del acervo de la literatura oral en la vida del montuvio. El folclorista y montuvio Eumeny Álava (2013) escribe que estos dichos y refranes “suelen ser muy usados en las conversaciones, tertulias o en la vida cotidiana del hombre manabita pues, casi siempre, se invoca, se antepone o pospone algún refrán, para dar énfasis o solidez a lo que quiere expresar” (p. 24).

Cervantes caracteriza el habla de Sancho lleno de muchos dichos y refranes a lo largo de la obra de *El Quijote*, algunos de sus dichos suenan por las campiñas manabitas herederas de las huellas castellanas en estas tierras:

- No se ha de mentar la sogá en casa del ahorcado (I, XXV).
- Más vale pájaro en mano que buitre volando (I, XXI).
- No es la miel para la boca del asno (I, LII).
- Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla (II, IV).
- Sobre un huevo pone la gallina (II, VII).
- Dime con quién andas, decirte hé quién eres (II, X).
- No con quien naces, sino con quien paces (II, X).
- Cada oveja con su pareja (II, XIX).
- Dios, que da la llaga, da la medicina (II, XIX).
- Tanto vales cuanto tienes, y tanto tienes cuanto vales (II, XX).
- Quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija (II, XXXII).
- A Dios rogando y con el mazo dando (II, XXXV).
- El que ve la mota en el ojo ajeno, vea la viga en el suyo (II, LIII).
- Ojos que no ven, corazón que no quiebra (II, LXVII).

En esta oralidad montuvia, cargada de usos y costumbres, se resguardaron vocablos y formas de uso del castellano clásico, y aquellas viajaron en el tiempo con el alma campesina entre los ríos y montañas de Manabí y del Litoral campesino hasta los días presentes.

3. El montuvio manabita y sus palabras cervantinas

Se puede comprender desde varias miradas a los ‘arcaísmos’ en la lengua española, desde formas que han pertenecido a la lengua culta y literaria del español medieval y del Siglo de Oro hasta los ‘arcaísmos’ como términos del habla coloquial que se utilizaron

en los siglos anteriores al español moderno. Estas formas de vocablos, ciertamente, han sido desplazadas de la lengua general, tales como: *truje, vide, vido, virtud, dixo, rosale, malferido*, o han sido reemplazadas por términos nuevos o variantes. Otras formas aún tienen un uso literario culto: *aqueste, antier, doquier, ósculo, acullá, empero, cuita*. Otros términos no son aún arcaísmos desplazados de la lengua, y ellos existen como términos acreditados por la RAE (2014) pero son palabras en desuso tales como: *marmor, mesmo, fierro, della, yantar, adestrar, ventar, hermosa, agora, escura, facer*.

Se vuelve necesario reconocer los vocablos referidos de la oralidad montuvia campesina que sean ciertamente ‘arcaísmos’ o palabras en desuso que sobreviven hoy, para entresacarlos de su habla popular, y mostrarlos desde la estética literaria española para comprender su uso actual, a fin de destacar estos términos como vocablos legítimos en su tiempo, identificándolos desde una referencia bibliográfica que acredite cuándo fueron usados, ya sea en el habla culta o en el habla coloquial de aquel entonces, y poder valorar la riqueza lingüística preservada con su uso en la región campesina de Manabí.

A continuación, se organizan y enlistan en dos vocabularios de la lengua cervantina que usa el montuvio manabita, el primero con las voces contenidas en la obra *El Quijote*, el siguiente es de los términos comprendidos en obras literarias españolas durante los Siglos de Oro hasta el siglo XVIII, y excepcionalmente de la época medieval y del siglo XIX.

Se presentan ordenadas alfabéticamente las locuciones y términos del habla popular del montuvio en negrita, a continuación, se asigna la abreviatura de su morfología: s. (sustantivo), pron. (pronombre), adj. (adjetivo), v. (verbo), adv. (adverbio), conj. (conjunción). Cuando el vocablo está vigente en la 23.^a ed. de la RAE se utilizará la referencia de la cita al Diccionario de la lengua española «(DRAE, 2014)» y según su descripción se utilizan las abreviaturas «desus.» si el vocablo es un término desusado, «coloq.» cuando su uso es coloquial, y «p.us.» si el término es poco usado. Si el vocablo no está en la 23.^a ed. de la RAE se colocará la abreviatura «arc.» para indicar como arcaísmo o arcaico. Seguidamente en comillas simples se coloca la acepción del término ya sea por su sentido denotativo o por su uso figurado. En el siguiente renglón se escribe entre comillas dobles una frase que contenga el vocablo usado en la oralidad montuvia y se señala la cita bibliográfica respectiva.

Estas obras citadas son aquellas en las que diversos autores reflejan la oralidad montuvia en el habla popular a través de publicaciones en cancioneros, poemarios, novelas costumbristas, relatos, narraciones, estudios etnográficos, históricos, ensayos, que se han publicado a través de consejos editoriales como de ediciones del mismo autor o de personas. En el siguiente renglón se coloca de forma similar entre comillas dobles una frase de una obra literaria española que contenga el vocablo o la locución, seguido del nombre de la obra, el autor, el año y la cita bibliográfica. Cuando la locución o vocablo esté en la obra de *El Quijote* se la citará con la correspondiente parte I o II y luego el número de capítulo, omitiendo nombrar al autor Cervantes y el año 1605 o 1615 de su publicación.

3.1. Vocablos del habla popular montuvia en El Quijote

acémila. s., ‘asno, mula o macho de carga’ (DRAE, 2014).

“hacer cargas en nuestras *acémilas* para llevar a otros lados” (Álava Párraga, 2013, p. 94).

“llévense allá todas las cabalgaduras, y haced volver la *acémila*” (*El Quijote* I, XLVIII).

acetar. v. desus., ‘acceptar’ (DRAE, 2014).

“yo no hubiera quería *acetar* eto, pero a vece uno no puede negarse” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 62).

“pero no quiso *acetar* ninguno de sus liberales ofrecimientos” (*El Quijote* I, XLII).

agalla. s., ‘amígdala’ (DRAE, 2014).

“Tu madre está en París / tu padre está en batalla / molido hasta la *agalla* / fregado con maní” (Álvarez, 1973, p. 41).

“y quién os viera a todos ensartados por las *agallas*, como sardinas en lercha” (*El Quijote* II, X).

agüelo, a. s. arc., ‘abuelo, a’.

“Mi *agüelo* sabía cantar / esta canción preciosa” (Paredes Villegas, 2009, p. 32).

“que no tuvieron sus padres ni sus *agüelos*” (*El Quijote* II, V).

andá. v., ‘andad’ (DRAE, 2014).

“*Andá* muchacha brincona/ brincona como la liza/ que remudas a los hombres/ como remudar camisa” (Zevallos et al., 2004, p. 506).

“*Andá*, señor, que estáis muy mal criado” (*El Quijote* I, prólogo).

anque. conj. arc., ‘aunque’.

“*anque* no le cuadre, yo se lo garanto que soi güen cristiano” (Paredes Villegas, 2009, p. 116).

“de tocadores y de escarpines, *anque* no los gasto, trae delante de sí para ablandarme” (*El Quijote* II, XXXV).

apear. v., ‘bajar a alguien de un lugar’ (DRAE, 2014).

“yo también me sé *apear* / esas lorita(s) del cogollo” (Zevallos et al., 2004, p. 295).

“aunque quisiera *apearse* de la mula” (*El Quijote* I, VIII).

batán. s., ‘piedra en forma de tablón para moler’ (DRAE, 2014).

“A esas planas o tabloides se las conoce como *batán* o tablones” (Álava Párraga, 2013, p. 45).

“que se entraran en el molino de los *batanes*” (*El Quijote* I, XXI).

bollo. s., ‘alimento de maní con plátano cocinado’ (DRAE, 2014).

“El agua está en el arroyo / y en el monte los venaos / Yo le traigo en este *bollo* / un zorro hecho estofado” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 44).

“dio un *bollo* y dos huevos a un monacillo” (*El Quijote* II, L).

bravata. s. ‘amenaza’; y adj. desus., ‘arrogancia’ (DRAE, 2014).

“Si la una e’ amorosa / la otra me da’ *bravata* / la Blanquita me da sosiego / la Negra me desbarata” (Paredes Villegas, 2009, p. 101).

“no haciendo caso de niñerías, ni de *bravatas*, después de haber mirado a una y otra parte” (*El Quijote* II, XVII).

cuajar. v., ‘ser fértil’ (DRAE, 2014).

“*Cuajar*: Ser fértil” (Gavilánez, Regatto, Astudillo y Pacheco, 2017, p. 50).

“¿Ves aquella polvareda que allí se levanta, Sancho? Pues toda es *cuajada* de un copiosísimo ejército” (*El Quijote* I, XVIII).

cuajada. s., ‘producto al cuajar la leche y separarla del suero’ (DRAE, 2014).

“me brinda una «*cuajada*» y la palabra abunda” (Ordóñez Iturralde, 2003, p. 107).

“empedrados con pelras blancas como una *cuajada*” (*El Quijote* I, XXI).

desastrado. adj., ‘andrajoso, desaseado’ (DRAE, 2014).

¡Ay! ¡No, no, no! Estoy todita *desastrada* (Zevallos et al., 2004, p. 394).

“y en su estraño y *desastrado* traje” (*El Quijote* I, XXVIII).

empreñar. v., ‘preñar’ (DRAE, 2014).

“Se alarmó la población / por tantas chicas burladas / chiquillas embrazadas / se vino la *empreñación*” (Paredes Villegas, 2009, p. 68).

“ni soy hombre que me dejaría *empreñar*, del rey que fuese” (*El Quijote* I, XLVII).

enantes, denantes. adv. desus., ‘enante, antes’ (DRAE, 2014).

“No me acholé desde *enantes*” (Zevallos *et al.*, 2004, p. 336).

“aunque *denantes* dije que yo era licenciado” (*El Quijote* I, XIX).

encasquetado. v., ‘encajar la cabeza en sombrero o gorro’ (DRAE, 2014).

“Ayer tan bien plantado / ayer con tantos hechizos / hoy un viejito arrugado / que usa gorro *encasquetado* / bastón y dientes postizos” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 96).

“*encasquetóse* su sombrero, que era tan grande que le podía servir de quitasol” (*El Quijote* I, XXVII).

engañifa. s. coloq., ‘engaño’ (DRAE, 2014).

“Así, a los pocos días Panchito cogió al muchacho, en *engañifas* lo esconde en un granero” (Vergara Alcívar, 2005, p. 38).

“él me sacó de mi casa con *engañifas*, prometiéndome una ínsula” (*El Quijote* II, II).

entrar dentro. loc., ‘entrar’.

“Señores *entren pa dentro* / no se queden en la puerta / que parecen gallinazos / velando la mula muerta” (Hernández Mendoza, 2010, p. 73).

“en ninguna manera quiso *entrar dentro*” (*El Quijote* I, XXI).

“y no quiso *entrar dentro*, aunque llegó a hora que lo pudiera y debiera hacer” (*El Quijote* I, XXVI).

escarmenarse. v., ‘peinarse’ (DRAE, 2014).

“Me mostrastes tus cabellos / una despejada mañana / te estabas *escarmenando* / asomada en la ventana” (Erazo Vera, 1959, p. 29).

“ni costura que no deshiciese, ni vedija de lana que no *escarmenase*” (*El Quijote* I, XXIII).

escuridad. s. desus., ‘oscuridad’ (DRAE, 2014).

“En la *escuridad* siempre hay que aguaitar bien clarito por el camino, sino uno se atrompieza” (Lanche y Cevallos, 2018).

“Era la noche entreclara, puesto que quisiera Sancho que fuera del todo *escura*, por hallar en su *escuridad* disculpa de su sandez” (*El Quijote* II, IX).

espinazo. s., ‘columna vertebral del humano y de las bestias’ (DRAE, 2014).

“Señorita soy un pobre / pobre pero generoso / como un hueso de *espinazo* / pelao (pelado) pero sabroso” (Zevallos *et al.*, 2004, p. 245).

“desde la punta del *espinazo* hasta la nuca del cerebro, le dolía” (*El Quijote* II, XXVIII).

estraño. s. arc. ‘extraño’.

“y siempre me ando cayendo, / pero para mí no es *estraño*, / son esos noventas años / los que me están combatiendo” (Hidrovo Peñaherra, s.f., p. 50).

“rematado ya su juicio, vino a dar en el más *estraño* pensamiento” (*El Quijote* I, I).

garabato. s., ‘rama dura de madera con gancho al final’ (DRAE, 2014).

“El *garabato* nos sirve para al montuvio agricultor” (Álava Párraga, 2013, p. 12).

“daré al diablo el hato y el *garabato*” (*El Quijote* I, XVIII).

gracia. s., ‘nombre’ (DRAE, 2014).

“¿cuál es su *gracia*?” (Álava Párraga, 2013, p. 168).

“hasta ahora no sé su *gracia*, y así, no la llamo por su nombre” (*El Quijote* I, XIX).

güeso. s. arc., ‘hueso’.

“Larga como anguilla, sin *güeso* ni costilla” (Cornejo, 1959, p. 3).

“y enemigos me han brumado los *güesos*” (*El Quijote* II, LV).

güevo. s. arc., ‘huevo’.

“Porque me ves chiquitito, / crees que soy *güevo* <e pato: / aquí te vas a encontrar / con la horma <e tus zapatos” (Cornejo, 1970, p. 20).

“Estando en la mitad destas pláticas, saltó Sanchica con un halda de *güevos*” (*El Quijote* II, L).

jáquima. s. ‘cabezal o bozal de cuerda para llevar o atar a las bestias’ (DRAE, 2014).

“Pueden considerarse los primeros frenos a las llamadas *jáquimas* que generalmente se les pone a las que están un tanto chúcaras” (Álava Párraga, 2013, p. 88).

“dejando libres, sin *jáquima* y freno, al rucio y a Rocinante” (*El Quijote* II, LIX).

jumento. s. ‘asno’ (DRAE, 2014).

“Avecillas de mal agüero / que celosas surcan el firmamento / yo no sé por qué no muero / soportando a este *jumento*” (Cedeño Paladines, 2011, p. 154).

“Iba Sancho Panza sobre su *jumento* como un patriarca” (*El Quijote* II, VII).

mentar. v., ‘nombrar’ (DRAE, 2014).

“Bello, fragante alelí, / ya me voy quién sabe a dónde / oyendo *mentar* mi nombre, / quizás te acuerdes de mí” (Cornejo, 1970, p. 42).

“no se ha de *mentar* la sogá en casa del ahorcado” (*El Quijote* I, XXV).

mesmo. adj. coloq. desus., ‘mismo’ (DRAE, 2014).

“Eso *mesmo* digo yo. De qué sirve para un palo si el río viene y se lo lleva” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 185).

“lo sería aquella, pues podría ser fuesen todas de un *mesmo* autor” (*El Quijote* I, XLVII).

mohíno (mojino). adj., ‘quedado, tonto, distraído, bravo’ (DRAE, 2014).

“*Mojino*, por idiota o distraído” (Ordóñez Iturralde, 2012, p. 57).

“El cual, *mohíno* de ver el ocio y descuido de su yerno, le sale a reñir” (*El Quijote* II, XXVI).

ñudo. s. p.us., ‘nudo’ (DRAE, 2014).

“envuertos en ñudos que naiden desata” (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 117).

“las faldas de la camisa, que andaban colgando, y diole once ñudos” (*El Quijote* I, XXVI).

peje. s., ‘pez,’ (DRAE, 2014).

“En el centro del mar / suspiraba un *peje* bagre / en el suspiro decía / no hay amor como el de madre” (Zevallos *et al.*, 2004, p. 509).

“digo que ha de saber nadar como dicen que nadaba el *peje*” (*El Quijote* II, XVIII).

pesaroso. adj., ‘apenado’ (DRAE, 2014).

“Su alma fue a la eternidad / y su cuerpo está en reposo / y sus amigos *pesarosos* / siempre lo han de recordar” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 80).

“él se recostó pensativo y *pesaroso*” (*El Quijote* II, XLIV).

quedito. adv., ‘calmado, con mucho cuidado’.

“Usté (usted) no sabe señora, estese *quedito*, ella sabrá cómo hace con sus cosa (s)” (Zevallos et al., 2004, p. 300).

“Venía pisando *quedito*, y movía los pies blandamente” (*El Quijote* II, XLVIII).

querencia. s., ‘querer bien’ (DRAE, 2014).

“*Querencia*, por amor a la tierra donde se ha nacido, amor a su mujer y a los animales que cría” (Ordóñez Iturralde, 2012, p. 58).

“Mejor es retirarnos con buen compás de pies, y volvernos a nuestras *querencias*” (*El Quijote* II, XIII).

rastrojo. s., ‘residuo de cosechas’ (DRAE, 2014).

“La muchacha enamorada / se la conoce en los ojos / porque agacha la cabeza / como burro en el *rastrojo*” (Zevallos et al., 2004, p. 61).

“andaba recogiendo de unos *rastrojos* una manada de puercos” (*El Quijote* I, II).

retozar. v., ‘alegrarse, emocionarse’ (DRAE, 2014).

“ellas son un remanso de paz para *retozar*” (Álava Párraga, 2013, p. 57).

“el brincar de las almas, el *retozar* de la risa, el desasosiego de los cuerpos y, finalmente, el azogue de todos los sentidos” (*El Quijote* II, XXXVIII).

rompido.a. v. arc. ‘roto, romper’; adj. arc. ‘roto, a’.

“Una mata de cacao / Me ha *rompido* la cabeza / Más *rompida* tengo el alma / Por los ojos de esta negra” (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 162).

“si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagastes, vos le habéis *rompido* el de su cuerpo” (*El Quijote* I, IV).

sestear. v., ‘poner en lugar de sombra a los animales’ (DRAE, 2014).

“*Sesteadero*, lugar de sombra para los animales” (Estrada Ruiz, 1996, p. 311).

“es costumbre *sestear* con su recua en lugares y sitios de yerba y agua” (*El Quijote* I, XV).

sobajada. v. y adj. ‘manoseada’ (DRAE, 2014).

“Tenía cintura finita, / *sobajearla* quise yo, / le di dos palmaditas, / la yegua me relinchó” (Paredes Villegas, 2009, p. 113).

“en el principio decía: «Alta y *sobajada* señora». –No diría –dijo el barbero– *sobajada*, sino sobrehumana o soberana señora” (*El Quijote* I, XXVI).

sospiraba. v. arc., ‘suspiraba’.

“La inocente *sospiraba* / *sospiraba* con esmero / escuchando ar trovador / que cantaba cual jilguero” (Paredes Villegas, 2009, p. 45).

“y de cuando en cuando arrojaba un *sospiro* que parecía que le arrancaba de lo profundo de sus entrañas” (*El Quijote* I, XVII).

talega. s., ‘saco de tela gruesa’ (DRAE, 2014).

“Nosotros los montubios utilizamos los llamados sacos o *talegas*, los cuales son contruidos con cabuya o yute” (Álava Párraga, 2013, p. 132).

“yo traigo aquí dos *talegas* de lienzo, de un mesmo tamaño” (*El Quijote* II, XIV).

tanda. s., ‘tunda, paliza’ (DRAE, 2014).

“y me veían conversando con alguien, ¡aguántate la *tanda* (tunda) cuando llegábamos!” (Zevallos et al., 2004, p. 400).

“y aun temiendo no viniese por él la *tanda* y tunda azotesca” (*El Quijote* II, XLVII).

tantear. v., ‘observar, salir a mirar, palpar, calcular’ (DRAE, 2014).

“...ahí parece que ví, deje ir a *tantear*, señora. **Tanteó y ahí estaba un pedazo de plomo**” (Zevallos et al., 2004, p. 274).

“–Así es, como Sancho dice –dijo el duque–: veremos el talle de la condesa, y por él *tantear*emos la cortesía que se le debe” (*El Quijote* II, XXXVII).

tripa. s., ‘intestino, víscera’ (DRAE, 2014).

“a gruñirle las *tripa(s)* al burro” (Zevallos *et al.*, 2004, p. 283).

“aunque se le salgan las *tripas* por ella” (*El Quijote* I, VIII).

truje, trujo. v. arc., ‘traje, trajo, del v. traer’.

“*Truje* aquí pluma y cuartilla / anque de barro el tintero; / soy también como el ollero / que teje un nido en larcilla” (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 177).

“Amorfino ¿Quién te *trujo*?” (Paredes Villegas, 2013, p. 99).

“por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le *truje* a mi casa” (*El Quijote* I, IX).

“y cuando se casó con Anselmo la *trujo* consigo” (*El Quijote* I, XXXIII).

vara. s., ‘medida entre 76 y 91cm’ (DRAE, 2014).

“entre los cuales quedaba un espacio de algunas *varas*” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 187).

“no nos habemos apartado de la ribera cinco *varas*” (*El Quijote* I, XXIX).

vido. v. arc., ‘vio’.

“también se quebró una pierna / y se «*vido*» bien vecino / pasar a la vida eterna” (Erazo Vera, 1959, p. 74).

“y que así como Sancho Panza los *vido*, dijo...” (*El Quijote* II, XXII).

vigüela. s. arc., ‘vihuela, guitarra’.

“le hace segunda voz a don Patricio de Maconta. Se espanta la «*vigüela*» y él no deja de transpirar y suspirar” (Ordóñez Iturralde, 2003, p. 109).

“Pero escucha, que, a lo que parece, templando está un laúd o *vigüela*” (*El Quijote* I, XII).

zagal, a. s., ‘persona joven’ (DRAE, 2014).

“¡Bailar *zagalmente*!” (Zevallos *et al.*, 2004, p. 428).

“*Zagala* cuando me hablaste / tu palabra no entendí / pero ahora comprendí / la fineza que me hablaste” (Zevallos *et al.*, 2004, p. 91).

“quien primero habló fue una de las dos *zagalas*, que dijo a don Quijote” (*El Quijote* II, LVIII).

zapatear. v. ‘en el baile o juegos dar golpe de los zapatos al suelo’ (DRAE, 2014).

“porque cuando era, pue(s), de *zapatear*, era *zapatear*, y eso uno lo hacía para no estar adentro. Sí, eso(s) eran los nacimiento(s)” (Zevallos et al., 2004, p. 381).

“Si hubiérades de *zapatear*, yo supliera vuestra falta, que *zapateo* como un girifalte; pero en lo del danzar, no doy puntada” (*El Quijote* II, LXII).

4. Vocablos de la oralidad montuvia en la literatura española durante los Siglos de Oro hasta el siglo XVIII

abusión. s. desus., ‘superstición, agüero’ (DRAE, 2014).

“*Abusión: Superstición*” (Gavilánez et al., 2017, p. 50).

“por el contrario, la perversidad y *abusión* dél hecha reverencia y sacrificio al que no es Dios”. *Apologética historia sumaria*, Fray Bartolomé de las Casas, 1527-1550 (CNDHE, 2015).

achicar. v., ‘sacar el agua de la canoa’ (DRAE, 2014).

“*Achicar*, sacar el agua de la canoa” (Estrada Ruiz, 1996, p. 303).

“*Achicar* la bomba: es sacar toda el agua que el navío tiene”. *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de los naos su traca y gobierno*, Diego García de Palacio, 1587 (CNDHE, 2015).

aconchabarse, conchabarse v. coloq., ‘ponerse de acuerdo’ (DRAE, 2014).

“*Aconchabarse*, ponerse de acuerdo” (Estrada Ruiz, 1996, p. 303).

“que para todos ay y sobra, si quisiesen *conchabarse*”. *Carta de Don Luis Velasco, virey de Nueva España, al emperador Don Carlos*, Luis de Velasco, 1553 (CNDHE, 2015).

acotejar. v., ‘acomodar’ (DRAE, 2014).

“le dice «ten con ten, *acotéjate* bien». Ella brincó a *acotejarse* (cotejarse) bien” (Zevallos et al., 2004, p. 166).

“miradas assí a bulto y *acotejadas* con las que agora pasan”. *Coloquios*, Pedro Mexía, 1547 (NDHE, 1996).

aculado (*aculao*). v. y adj. coloq., ‘arrinconado’ (DRAE, 2014).

“duro con ella –le insinuaban todos– ¡no te quedas *aculao*!” (Zambrano, 2010, p. 37).

“y quando con el sophi la gran conquista tenia el qual contino *aculado* nunca batalla quería”. *Romance*, anónimo, 1551 (CNDHE, 2015).

adusto. adj., ‘malhumorado, poco tratable’ (DRAE, 2014).

“Yo soy *adusto*, soy de coraje” (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 79).

“las manos de duro hierro y el rostro de *adusta* sangre”. *La Arcadia*, Lope de Vega, 1598 (CNDHE, 2015).

agallones. s., ‘amígdalas’ (DRAE, 2014).

“*Agallones*: Glándulas del cuerpo humano” (Gavilánez et al., 2017, p. 50).

“Y si entonces las agallas, agora los *agallones*”. *La Lozana Andaluza*, Francisco Delicado, 1528 (CNDHE, 2015).

aguaitar. v., ‘mirar, observar con cuidado’ (DRAE, 2014).

“Tiene que andar serena / siempre estar alerta / con la ñata olfatear / con los sojos *aguaitar*” (Paredes Villegas, 2009, p. 59).

“*Aguaitar* o assechar”. *Gramática de la lengua castellana*, Antonio de Nebrija, 1492 (CNDHE, 2015).

ahuevar. v. coloq., ‘acobardar’ (DRAE, 2014).

“Yo no me *ahuevo* ¡carajo!” (Álava Párraga, 2013, p. 28).

“los risueños son de fingido; si son *ahuevados* de traidor”. Traducción de “*De la pintura antigua*” de Francisco de Holanda, Manuel Denis, 1563 (CNDHE, 2015).

ajumarse. v., ‘emborracharse’ (DRAE, 2014).

“Er gallo ya está cantando / ya comienza amanecer / a gente bien *ajumada* / arracimada por doquier” (Paredes Villegas, 2009, p. 89).

“como se hallase en parte do estuviese alguna gente *ajumada*”. *Crónica del Emperador Carlos V*, Alonso de Santa Cruz, 1550 (CNDHE, 2015).

ajuntar. v. desus., ‘juntar’ (DRAE, 2014).

“Cuando uno va para viejo todo mal se le *ajunta*” (Zevallos et al., 2004, p. 308).

“la suma deidad diuina que tanto apartó sus plaias pudiera *ajuntar* sus islas”. *Romances*, Luis de Góngora 1580-1627 (CNDHE, 2015).

alcagüetear. v. arc., ‘alcahuetear’.

“Búquese a su compadre / él lo puede *alcagüetear*” (Paredes Villegas, 2009, p. 111).

“pedigueño, *alcaguete*, *alcaguetear*, guevo, guero, enguarar”. *Arte de la lengua española castellana*, Gonzalo Correas, 1625 (CNDHE, 2015).

almácigo. s., ‘lugar de siembra de semillas’ (DRAE, 2014).

“A socolar er terreno / preparar er *almácigo* / esperar el güen tiempo / pa’ comenzar el sembrío” (Paredes Villegas, 2009, p. 24).

“haze en un *almácigo*, donde ay mill diferencias de yervas sembradas”. *Libro del ejercicio corporal y sus provechos*, Cristóbal Méndez, 1553 (CNDHE, 2015).

amarcar. v., ‘tomar en los brazos’ (DRAE, 2014).

“*Amarcar*, por coger del suelo a un niño” (Ordóñez Iturralde, 2012, p. 56).

“Estáis *amarcado*, en todo ya viejo”. *Elocuencia española en arte*. Bartolomé Jiménez Patón, 1604 (CNDHE, 2015).

amistá. s. arc., ‘amistad’.

“he venío con mi mujer, abusando de la *amistá*” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 63).

“lo harto que me favorece y la estrecha *amistá* que tenemos”. *Carta a doña Juana de Ahumada*. Santa Teresa de Jesús, 1561 (CNDHE, 2015).

amolado (amolao). adj. coloq., ‘enflaquecido, malogrado, fastidiado’ (DRAE, 2014).

“yo etoi *amolao*. Yo no debí meterme tanto trago” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 61).

«La hambre de cada día me tiene tan *amolado*, que soy punzón en el talle y sierra en el espinazo”. *Poesías*, Francisco de Quevedo, 1597-1645 (CNDHE, 2015).

angarilla. s. ‘montura rústica de palo’ (DRAE, 2014).

“para ubicarlas en el lomo contamos con una de ellos que son las *angarillas*” (Álava Párraga, 2013, p. 87).

“Por la guarniçion de vna mula, que le enbio, con su *angarilla*”. *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*. Anónimo, 1477-1491 (CNDHE, 2015).

anguilla. s., ‘anguila’ (DRAE, 2014).

“Larga como *anguilla*, sin güeso ni costilla” (Cornejo, 1959, p. 3).

“acabad pues, que o son lagartos o *anguillas* o duendes destas cavernas”. *La lealtad contra la envidia*, Tirso de Molina, 1629 (CNDHE, 2015).

apañan. v., ‘recogen’ (DRAE, 2014).

“¡Uy! y van y *apañan* y *apañan* y *apañan* y ya cuando lo cogen, ya por donde quiera andan buscando el florón” (Zevallos et al., 2004, p. 207).

“quien mucho *apaña* poco arranca”. *Libro de refranes*, Pedro Vallés, 1549 (CNDHE, 2015).

apechugar. v., ‘apretar con el pecho’ (DRAE, 2014).

“cuando uno bailaba valse, uno cogía y *apechugaba* a la mujer” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 19).

“con valonas ni despechugadas, pues vivís de *apechugar* con todos”. *Pragmática contra las cotorreras*, Francisco Quevedo y Villegas, 1609 (CNDHE, 2015).

apesarada. v., ‘apesadumbrada’ (DRAE, 2014).

“que me tiene *apesarada* / que de una sola picada” (Zevallos et al., 2004, p. 45).

“no gastó siquiera uno, de lo que estaba muy *apesarada*”. *La pícara Justina*, Francisco López de Úbeda, 1605 (CNDHE, 2015).

aplancho. v., ‘plancho’ (DRAE, 2014).

“y también sabía coser –yo también hago de todo– *aplancho* (plancho), hago de comer” (Zevallos et al., 2004, p. 88).

“¡Me lleve el diablo si yo le *aplancho* a usted otra camisola, ni otro pañuelo le lavo!” *El Marido discreto*, Ramón de la Cruz, 1778 (CNDHE, 2015).

apreguntar. v. arc., ‘preguntar’.

“*Apreuntar*, preguntar” (Estrada Ruiz, 1996, p. 303).

“Primero se pregunta si tiene ovexas ke si tiene orexas; [o] Primero *apreguntan* si á ovexas ke si á orexas”. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Gonzalo Correas, 1627 (CNDHE, 2015).

apriende. v. arc., ‘aprender’.

“cierra er pico gallo viejo / anda apriender a cantar / gallos viejos como usted / solo saben cacarear” (Paredes Villegas, 2009, p. 65).

“no apriende con esa facilidad el tañer un instrumento con muchas cuerdas”. *De los oficios más comunes*, San Juan Bautista de la Concepción, 1607 (CNDHE, 2015).

arrecho, a. adj., ‘persona exitada’ (DRAE, 2014).

“la insultaban, le decían puta, *arrecha*” (Zevallos et al., 2004, p. 290).

“viéndome solo, *arrecho* y seguro, alçan sus faldas”. *Carajicomedia*. Anónimo, 1519 (CNDHE, 2015).

arrempujar. v. desus., ‘empujar’ (DRAE, 2014).

“la comida de hoy *arrempuja* (empuja) a la de ayer” (Zevallos et al., 2004, p. 510).

“No *arrempuje*, no *arrempuje*; que no me tengo de ir sin lo que truje”. *Entremés famoso El Marión*, Francisco de Quevedo, 1645 (CNDHE, 2015).

arronzar, arronzando. v., ‘pasar golpeando algo o alguien’ (DRAE, 2014).

“Si ando *arronzándome*, y con ese aguardiente ¡hum!” (Zevallos et al., 2004, p. 233).

“la nao se fuese *arronzando* sobre la tierra con ellos”. *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*, Juan de Escalante de Mendoza, 1575 (CNDHE, 2015).

asunta. v., ‘poner atención a algo’ (DRAE, 2014).

“cuando los olvidábamo(s) de algo ya ellos se acordaban y ya uno iba... –*Asuntando*–” (Zevallos et al., 2004, p. 68).

“pues es visto que tiene de tu carne y sangre Cristo la humanidad *asunta*”. *El peregrino en su patria*, Lope de Vega, 1604 (CNDHE, 2015).

a tú. pron., ‘a ti’.

“a tú te estoy diciendo” (Gavilánez et al., 2017, p. 49).

“a tú, y a vuesa señoría que lo llora”. *El chitón de las tarabillas*, Francisco de Quevedo, 1630 (CNDHE, 2015).

“quedé como un bausán y quixera trobarte *a tú* porque, al fin, declarármelo supieras”. *Vigilia y octavario de San Juan Baptista*, Ana Abarca de Bolea, 1679 (CNDHE, 2015).

azocar. v., ‘apretar bien’ (DRAE, 2014).

“Sí es cierto que soy casado / yo no lo puedo negar / que el nudo más azocado / también se puede soltar” (Zevallos et al., 2004, p. 157).

“abrazando á ambos y se azoca bien con un palo de tortor”. Traducción del “Arte de aparejar y maniobras de los buques”, Baltasar Vallarino, 1842 (CNDHE, 2015).

batea. s., ‘recipiente tallado en madera para colocar agua’ (DRAE, 2014).

“El que toma agua en *batea* / y se casa en tierra ajena / no sabe si el agua es clara / ni si la mujer es buena” (Zevallos et al., 2004, p. 70).

“con unas como hechuras de *bateas* lavaron en tres ríos”. *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, Bernal Díaz del Castillo, 1568 (CNDHE, 2015).

boñiga. s., ‘excremento del ganado vacuno o caballar’ (DRAE, 2014).

“Boñiga por mierda” (Ordóñez Iturralde, 2012, p. 56).

“tiene virtud medicinal; exemplo en la *boñiga* de la baca que en mayo tiene muy buen olor”. *Diálogos de la montería*, Luis Barahona de Soto, 1580 (CNDHE, 2015).

cachucho. s. desus., ‘cartucho, carga de pólvora’ (DRAE, 2014).

“El viejo que busca unirse a una joven solterona, tiene que ser *cachucho* o le encanta la paloma” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 39).

“komo te konozko, besugo, I él era *kachucho*”. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Gonzalo Correas, 1627 (CNDHE, 2015).

cerval. adj., ‘miedo muy grande o excesivo’ (DRAE, 2014).

“Ni las víboras me aterran, / Mas tengo un miedo cerval / Al ataque de tu lengua” (Paredes Villegas, 2013, p. 118).

“No se puede respirar por el miedo tan *cerval* que todos tienen”. *Diario de noticias de 1677 a 1678*, Juan Antonio de Valencia, 1677-1678 (CNDHE, 2015).

chúcara.ro. adj., ‘no domada, arisca’ (DRAE, 2014).

“*Chúcara*, solemos llamarle así a las acémilas, como yeguas, caballos, mulares, y burros que sobre ellos nadie les ha montado” (Álava Párraga, 2013, p. 173).

“que en el primer barco le truxesen la mula y que, si quería en el entretanto una *chúcara* o sin domar que ally tenía, que me la llevase luego”. *Discursos medicinales*, Juan Méndez Nieto, 1606 (CNDHE, 2015).

chupa. s., ‘bolsa o funda de cualquier material’ (Álava Párraga, 2013, p. 169).

“puso en sus manos un bastón, y en *chupa* o pequeña mochila puso cartas que Vaca de Castro le dio”. *Las guerras civiles peruanas*, Pedro Cieza de León, 1553 (CNDHE, 2015).

cuja. s. desus., ‘armadura de la cama’ (DRAE, 2014).

“tendrás una *cuja* de raso / cuando llegues a ser mía / para dormir entre mis brazos / desde aquel dichoso día” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 50).

“y ocho carros de elefantes cargados de *cujas* y camas de campo”. *Coloquios de Palatino y Pinciano*, Juan de Arce de Otárola, 1550 (CNDHE, 2015).

defogar. v. arc., ‘desfogar’ ‘dar salida a algo’.

“no tenía como *defogar* (desfogar) él y se fue al bosque” (Zevallos et al., 2004, p. 289).

“sacar como buen medico a fuera el mal, que estaua en las venas, y *defogar* el veneno que se apoderaua”. *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, Fray José Sigüenza, 1600 (CNDHE, 2015).

dende. adv. desus., ‘desde’ (DRAE, 2014).

“Sí, *dende* mañana entro al trabajo” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 103).

“aquel que tuvo *dende* toda la eternidad sin principio”. *De los nombres de Cristo*, Fray Luis de León, 1583 (CNDHE, 2015).

dentrar. v. arc., ‘entrar’.

“Tengo setenta año(s) cumplido(s). En este dos de este mes que vamo(s) a *dentrar* (entrar) tengo los setenta y uno” (Zevallos et al., 2004, p. 430).

“Mas aun no vuo acabado *dentrar* quando los jayanes se abraçaron con él”. *Bellanís de Grecia*, Jerónimo Fernández, 1547 (CNDHE, 2015).

desgarretar. v., ‘desgañitar, gritar, desgarrar’.

“¿Qué me voy a *desgarretar* por gusto si no sé?” (Zevallos et al., 2004, p. 123).

“Tocóse a degollar la razón, a *desgarretar* la salud, a desenvolver el recato”. *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la corte*, Diego de Torres Villarroel, 1727 (CNDHE, 2015).

discubrir. v. arc., ‘descubrir’.

“yo le contara el secreto pero usté me va a *discubrir*” (Zevallos et al., 2004, p. 445).

“el otro tercio quedar *discubierto* de fuera”. Plática manual de artillería, Luis Collado, 1592 (CNDHE, 2015).

doló. s. arc., ‘dolor’.

“De esta casa me despido / de la sala al corredor / y de usté (usted) no me despido / porque me causa *doló* (dolor)” (Zevallos et al., 2004, p. 127).

“¡Oh Santa María, que a Dioso parió, sin haber comadre ni tené *doló*”. *Villancicos*, Sor Juana Inés de la Cruz, 1676 (CNDHE, 2015).

embravar. v. arc., ‘ponerse bravo, enfurecer’.

“que no siento nada / y ella se me *embrava*” (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 133).

“Y vuelto aquí y allí en varios regates, / Lozano la aleñada clin *embrava* / Hasta que ya á los últimos remates / Donde un arroyo en su cristales lava”. *El Bernardo*, Bernardo de Balbuena, 1624 (CNDHE, 2015).

emprestar. v. p.us., ‘prestar’ (DRAE, 2014).

“el banco me *emprestó* un dinero y el fiscalizador me pidió: 300 dólares de los 1000, que me *emprestaron*” (Hernández Mendoza, 2010, pág. 78).

“Que de lo que les habia *emprestado* se pagaria cuando pudiese, pues no era tiempo agora”. *Carta a su Majestad*, Bernardino de Mendoza, 1579 (CNDHE, 2015).

enante. adv. desus., ‘enantes, antes’ (DRAE, 2014).

“¿y *enante*(s) no dijo esos verso(s)? ¿Se olvidó usted?” (Zevallos et al., 2004, p. 137).

“que los hermanos el día *enante* eran muertos”. *Historia de las bienandanzas e fortunas*, Lope García de Salazar, 1471-1476 (CNDHE, 2015).

enjaretar. v. coloq., ‘encajar, intercalar, incluir’ (DRAE, 2014).

“*Enjaretar*, acoplar enchufar” (Estrada Ruiz, 1996, p. 306).

“teniendo la suerte de *enjaretar* unos parrafillos tan bien dichos”. *La segunda Casaca*, Benito Perez Galdos, 1876 (CNDHE, 2015).

escribido. v. arc., ‘ha escrito’; adj., ‘persona estudiada’.

“siente que la ciudad era otra cosa, que había que ser entendido, «leído» y «escrito» para poder ser un número” (Hidrovo Peñaherra, s.f., p. 40).

“vos, que sois leído y escrito, podéis entender esas algarabías de allende”. *Entremés del retablo de las maravillas*, Miguel de Cervantes, 1615 (CNDHE, 2015).

finado. s., ‘muerto, fallecido’ (DRAE, 2014).

“ahí era la casa del *finado* Juan Cedeño” (Zevallos *et al.*, 2004, p. 91).

“Ni al gastador que gastar ni al endurador que endurar. También de FINIS dezimos *Finado* por «muerto»”. *Diálogo de la Lengua*, Juan de Valdez, 1535-1536 (CNDHE, 2015).

fruición. s., ‘goce’ (DRAE, 2014).

“Por donde fuga mi vida / con *fruición* y torrente / todo mi espíritu siente / la intensidad de la partida” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 76).

“en la *fruición* de su beldad contentos dan flor a mi esperanza”. *Cigarrales de Toledo*, Tirso de Molina, 1630 (CNDHE, 2015).

futre. s., ‘persona bien vestida’ (DRAE, 2014).

“Ya regresó Bartolo Mejía ¡Bien *futre!*” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 111).

“entre *futres* y bufidos, me dijo que cuantos había en la plaza”. *Cartas de 1814*, Leandro Fernández de Moratín, 1814 (CNDHE, 2015).

galanura. s., ‘gracia, gentileza’ (DRAE, 2014).

“Por tus finas *galanuras* / y tus refinados encantos / vengo de monte adentro / para amarte como un santo” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 34).

“Los segundos y terceros de las casas lo visten por vanidad y *galanura*”. *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la corte*, Diego de Torres Villarroel, 1727-1728 (CNDHE, 2015).

garañón. adj., ‘excitado, macho reproductor’ (DRAE, 2014).

“Yo me llamo Pedro Rizo, / soy mayordomo de Jacha, / querido de las muchachas, / *garañón* del yeguarizo” (Cornejo, 1970, p. 16).

“el trato es *garañón* de la moneda, que empreña al doblón y le hace parir otro cada mes”. *La hora de todos y la fortuna con seso*, Francisco de Quevedo, 1635 (CNDHE, 2015).

gaznate. s., ‘gañote, garganta’ (DRAE, 2014).

“Fuese a Manta primerito / para ver su lindo mar / darse un baño con miedito / y el *gaznate* remojar” (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 71).

“los griegos llaman arteria tráchea, y en castellano se llama *gaznate*, es por donde el aliento va”. *La lengua de Erasmo nuevamente romanceada por muy elegante estilo*, Bernardo Pérez de Chinchón, 1533 (CNDHE, 2015).

grajo. s., ‘sobaquina, ‘mal olor axilas’ (DRAE, 2014).

“Cuando me vaya a bañar / Lo haré bocabajo / Para poderme remojar / Este poco de *grajo*” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 43).

“que huele a sudor de *grajos*”, fragmento de: *Poesías, Cancionero de Baena*, Alfonso de Villasandino, 1425 (CNDHE, 2015).

guácharo. adj., ‘huérfano’ (DRAE, 2014).

“Guácharo: Huérfano” (Gavilánez et al., 2017, p. 49).

“Y al que es valiente por vn triste *guacharo*”. *Segunda parte del romancero general y flor de diversa poesía recopilados*, Anónimo, 1605 (CNDHE, 2015).

guargüero. s., ‘garganta, cuello’.

“Por tus ojos lisonjeros / y tu mudo pregonero / abre la lengua mi amor / para besarte er *guargüero*” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 49).

“¡Oh esquilencia en su *guargüero*, y qué bien lo desparpaja!” *Coloquios Espirituales*, Fernán Gonzáles de Eslava, 1600 (CNDHE, 2015).

güelta. s. arc., ‘vuelta’.

“pero nada agüaitaba / solo su extraño piar / mas llegando ar lugar / otra *güelta* se alejaba” (Paredes Villegas, 2009, p. 40).

“su marido toadía tenía las señales de una *güelta* de azotes que le habían dado”. *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*, José Francisco de Isla, 1758 (CNDHE, 2015).

güeno.a. adj. arc., ‘bueno, a’.

“¡Tan *güeno* que jué con todo!” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 18).

“y por más claras que se están viendo las cosas, siempre es *güeno*”. *La señorita malcriada*, Tomás de Iriarte, 1788 (CNDHE, 2015).

haiga. v. arc., ‘haya’.

“me voy a enamorar de una mujer feisisisísima que no *haiga* (haya) quien la quiera” (Zevallos et al., 2004, p. 165).

“dos cosas tan parecidas que es imposible *haiga* otras dos más semejantes”. *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*, José Francisco de Isla, 1758 (CNDHE, 2015).

jable. v. arc., ‘hable’.

“Entonces ya no se *jable* más” (Paredes Villegas, 2009, p. 64).

«No se *jable* más en eso –dijo Andrés–; ya está acabado, loado sea el Hijo de Dios”. *Jácaras*, Francisco de Quevedo, 1610 (CNDHE, 2015).

jalar. v. coloq., ‘halar’.

“Jalín que le *jalaba* / le *jalaba* sin piedad / metín que le metía / le metía sin contar” (Zevallos et al., 2004, p. 490).

“tenían las manos pasmadas ellos y los marineros que los ayudaban, de echar y *jalar* la sonda del agua”. *Los viajes al estrecho de Magallanes*, Pedro Sarmiento de Gamboa, 1580-1590 (CNDHE, 2015).

jecho. adj. arc., ‘hecho, madurado’.

“llegué por un amor de amaranto y fruta *jecha*” (Ordóñez Iturralde, 2010, p. 399).

“que como yo estoy *jecho* a tormentas en la mar, eran mi divirtimiento”. *Las provincias españolas unidas por el placer*, Ramón de la Cruz, 1789 (CNDHE, 2015).

jediondo. adj. p.us., ‘hediondo, maloliente’ (DRAE, 2014).

“Ancho y redondo y en medio *jediondo*” (Cornejo, 1959, p. 3).

“yndios eran de la naçion que llaman *Jediondos*”. *Diario del viaje que hizo a Jumanas el maestro de campo Juan Domínguez de Mendoza*, Juan Domínguez de Mendoza, 1684 (CNDHE, 2015).

jergón, jerga. s., ‘apareja para el lomo de acémilas’ (DRAE, 2014).

“cómo es posible que la ‘señora Doña’ o ‘la Matrona’ pueda vestirse con una *jerga* de animal” (Álava Párraga, 2013, p. 94).

“Estuvimos algunos días con los *jergones* y la manta, sin más ropa”. *Libro de las fundaciones*, Santa Teresa de Jesús, 1573 (CNDHE, 2015).

jermosura. s. arc., ‘hermosura’.

“un descotao vestío / para demostrar su *jermosura* / va cruzando las piernotas / dejando ver las coyunturas” (Paredes Villegas, 2009, p. 108).

“la voz de Adonai con *jermosura*”. *Misericordia*, Benito Pérez Galdós, 1897 (CNDHE, 2015).

jolgorio. s. coloq., ‘diversión bulliciosa’ (DRAE, 2014).

“Al son del tiempo ilusorio / Va marchando la vida, / marcando una estela de ironía / en el trabajo o en el *jolgorio*” (Cedeño Paladines, 2011).

“Pero entretanto, bueno es que se dispusiera un ratito de *jolgorio*, á ver qué tal taconeán y saltan estas usías”. *El mesón de Villaverde*, Ramón de la Cruz, 1768 (CNDHE, 2015).

jue. v. arc., ‘fue’.

“Ese *jue* (fue) el que le sacaba también las vaca(s) a un compadre”. (Zevallos et al., 2004, p. 299).

“el eco entero en alas *jue* del viento por cuanto Thetis baña y Cinthia dora”. *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe*, Carlos de Sigüenza y Góngora, 1680 (CNDHE, 2015).

legaña. s., ‘lagaña’ (DRAE, 2014).

“La pequeñita que le decimos «*legaña* de perro»” (Álava Párraga, 2013, p. 99).

“Tendrá *legañas* necesariamente la pestaña erizada como abrojo, y guiñará, con lo amarillo y flojo”. *Poesías*, Francisco de Quevedo, 1597 (CNDHE, 2015).

machorra. adj., ‘mujer hombruna, estéril’ (DRAE, 2014).

“*Machorra*, mujer o vaca estéril” (Estrada Ruiz, 1996, p. 308).

“Mozas encerradas y cerradas pocas, de trece a quince años mozuelas *machorras*”. *Romances*, Luis de Góngora, 1580 (CNDHE, 2015).

mentado. adj., ‘famoso’ (DRAE, 2014).

“Al *mentado* Pedro Chóez / de recluta fue tomado, / lo enviaron a Montecristi / en tiempo antes pasado” (Hidrovo Peñaherra, s.f., p. 50).

“Ni cadmo hijo de Agenor rei delos mismos phenices tanto es *mentado* por la inuencion delos metales”. *Reglas*. BNM R1363, Antonio de Nebrija, 1517 (CNDHE, 2015).

mocedad. s., ‘juventud’ (DRAE, 2014).

“¿sí sabe cuántos año(s) tengo? En la *mocedad* de uno no siente nada” (Zevallos et al., 2004, p. 124).

“Goza de tu *mocedad* en fresca edad y crecida”. *Tragedia de Numancia*, Miguel de Cervantes, 1581 (CNDHE, 2015).

mojino. adj. arc., ‘mohíno, quedado, tonto, distraído, bravo’.

“*Mojino*, idiota, de poco entendimiento” (Estrada Ruiz, 1996, p. 308).

“haga vucé de la j, h, y de la h, j diga conmigo: jerida, *mojino*, jumo” (Quevedo, 1626, p. 118).

montesino. adj. desus., ‘agreste, hurraño’ (DRAE, 2014).

“en un monte *montesino* / hay un padre franciscano” (Cornejo, 1959, p. 2).

“un árbol *montesino* que los negros y gente del canpo llaman limpiadientes”, *Discursos medicinales*, Juan Méndez Nieto, 1606 (CNDHE, 2015).

naide. pron. arc., ‘nadie’.

“todo tenemo el derecho a trabajar. Ahí no se queda *naide*” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 184).

“que aquel crüel se casó, y lo que él aborreció a *naide* será agradable”. *Los donaires de Matico*, Lope de Vega, 1596 (CNDHE, 2015).

ojear. v., ‘mal de ojo, espantar’ (DRAE, 2014).

“allá me *ojearon* porque yo ya vine enferma” (Zevallos et al., 2004, p. 449).

“con solamente sahumar y santiguar a los *ojeados*, que es el remedio de las viejas”. *Discursos medicinales*, Juan Méndez Nieto, 1606 (CNDHE, 2015).

onde. adv. desus., ‘donde’ (DRAE, 2014).

“A *onde* jaya un montubio / verseador y guitarrero, / en tu copla sencilla / allí te recordaremos” (Paredes Villegas, 2009, p. 87).

“Venid y os enseñaré por *onde* subir al monte podáis, sin trabajo, a pie en antes que el sol transmonte”. *Las batuecas del Duque de Alba*, Lope de Vega, 1600 (CNDHE, 2015).

recular. v. coloq., ‘ir hacia atrás o volver atrás’ (DRAE, 2014).

“Y yo andaba abajo como *reculado*, como el cangrejo” (Zevallos *et al.*, 2004, p. 228).

“con engaños quiere hacer *recular* atrás los años”. *Poesías*, Francisco de Quevedo, 1597 (CNDHE, 2015).

sayal. s., ‘prenda de tela barata’ (DRAE, 2014).

“En este mes de juicio / y el año todo fervor / con *sayal* y con silicio / conmemoran el sacrificio / del divino redentor” (Ordóñez Iturralde, 2006, p. 95).

“que se hallará entre el *sayal* y comerá a nuestra mesa”. *La quinta de Florencia*, Lope de Vega, 1611 (CNDHE, 2015).

tené. v., ‘tener’.

“Ya le voy a *tené* (tener) un poco anotaído (anotadito)” (Zevallos *et al.*, 2004, p. 402).

“¡Oh Santa María, que a Dioso parió, sin haber comadre ni *tené* doló!” *Villancicos*, Sor Juana Inés de la Cruz, 1676 (CNDHE, 2015).

usté. pron. arc., ‘usted’. “*usté* (usted) mucho se ha propasado, *usté* viejo y yo mozo” (Zevallos *et al.*, 2004, p. 445).

“¿Hay algo que *usté* le mande?” *El alcalde de Zalamea*, Pedro Calderón de la Barca, 1640 (CNDHE, 2015).

verdá. s. arc., ‘verdad’.

“Ella tenía miedo decirle la *verdá*” (Hidrovo Velásquez, 1979, p. 122).

“Y por ser *verdá* os di éste firmado de mi nombre”. *Recibo de unas fanegas de trigo* (Epistolario), Santa Teresa de Jesús, 1562 (CNDHE, 2015).

vide. v. arc., ‘vi’.

“Nunca en vida *vide* / lo que *vide* esta mañana: / un gallinazo en la torre / repicando la campana” (Cornejo, 1970, p. 20).

“Yo *vide*, al tiempo que la aurora muestra en este día su rosada lumbre”. *Las bellas amadriades que cría*, Luis de Soto, 1505 (CNDHE, 2015).

volvido. v. arc., ‘vuelto, regresado’.

“se suele decir: tiempo ido y no *volvido*” (Álava Párraga, 2013, p. 173).

“en menosprecio de la corona de su magestad por no aver *volvido* por su honrra”. *Crónica de la conquista del Perú*, Alonso Borregán, 1565 (CNDHE, 2015).

zamarro. adj. coloq., ‘tosco, rústico’ (DRAE, 2014).

“*Zamarro*: Muchacho malcriado” (Gavilánez et al., 2017, p. 50).

“¿Pastor os queréis hacer? Vos pasaréis por un buen *zamarro*. ¿Sencilleces rústicas?” *Exequias de la Lengua Castellana*, Juan Pablo Forner, 1788 (CNDHE, 2015).

5. Conclusiones

Estos vocablos antiguos, que se mantienen en uso en el habla popular de la región, generan dos aspectos destacados por analizar. El primero involucra reconocer la preciosa riqueza lingüística de términos anclados en el tiempo, que tal como se ha demostrado en este trabajo tienen su origen en el habla culta y coloquial reflejada en los valiosos escritos de la literatura española medieval y del Siglo de Oro. Estos vocablos son un cofre precioso para el estudio de la lengua como testigo cierto del habla que en su tiempo era convencional y ahora ya no lo es, pero que reclama un justo espacio de manifestarse aún en el tiempo contemporáneo, pues responde a una competencia lingüística de una comunidad que usa sus vocablos para entenderse y existir.

No podemos pasar por alto, también, que esta habla natural del montuvio acude al uso de ‘vulgarismos’ y ‘barbarismos’ para comunicarse. La cultura letrada no está de acuerdo con el uso cotidiano de los mismos, las escuelas y la academia combaten su uso enseñando las construcciones gramaticales, fonéticas y lingüísticas correctas. Para la cultura oral y popular de una región son formas legítimas de manifestarse; pues, han formado su habla funcional. El uso de arcaísmos más las palabras ‘accidentadas’, se mezclan con las palabras correctas del español contemporáneo coloquial y desde allí se construye habla actual del montuvio.

¿Qué opciones tuvo un grupo social, que buscando su supervivencia social pobló las montañas y campiñas durante la colonia? Mantener su idioma primario, hablarlo cotidianamente para resolver temas de su convivencia en el entorno geográfico y social, transmitirlo con la poesía popular y con toda la literatura oral que le ayudasen a preservarse y subsistir, llegando con ello a almacenar con los años un tesoro lingüístico y formar un sociolecto propio de su identidad local. Sin embargo, ¿es suficiente en una comunidad

lograr tener competencias lingüísticas con su habla natural y con el uso de la oralidad, o hay que necesariamente avanzar hacia el habla de la sociedad letrada?

Intentar responder a esto conduce a un segundo aspecto. El desarrollo de competencias lingüísticas para lograr comunicarse de forma efectiva en un grupo social es fundamental para su subsistencia, asegura su cohesión y ayuda a enfrentar la naturaleza; con todo, es indudable también que el avance de la cultura letrada en toda sociedad empuja a una comunidad hablante a preservar y acumular sus conocimientos con la escritura, y avanza con ello más allá de lo que almacena en su memoria colectiva en forma de tradición oral. La cultura que asienta sus ideas en un alfabeto es quien logra multiplicar sus saberes, el conocimiento propicia el desarrollo de sus miembros y los inserta en el mundo global. El avance de una sociedad donde la escritura almacena el saber, conlleva en sí el progreso para lograr superar la precariedad, que muchas veces se viste de 'tradicionalidad', pudiendo suceder que en la búsqueda de la conservación de lo tradicional se logre como consecuencia empantanar el desarrollo del buen vivir de una población y no propiciar la salida de la reproducción del círculo de la pobreza en que mayormente se debaten las sociedades campesinas.

No obstante, el progreso de la cultura letrada procurará mecánicamente, sin razonar, la búsqueda y la superación del habla montuvia, para ir dejando atrás como una lengua *obsoleta* de la cual habría que salir para insertarse en la modernidad y el desarrollo. ¿Cómo preservar, entonces, el habla propia del montuvio, que contiene las riquezas lingüísticas señaladas, en medio de la cultura letrada? Si no se hacen esfuerzos de preservar las tradiciones orales, se perdería todo un mundo lingüístico y lleno de riquezas; los amorfinos y chigualos quedarán en textos escritos, como recuerdos para usarlos en la ciudad, como objeto de añoranza en las festividades como la navidad, y en algunos que otros recitales de contrapuntos y décimas que interpretarían interesantes actores, que al final de su presentación, el público los aplaudirá con alegría por su buena interpretación. Se quedaría esta tradición oral en textos para leerlos y disfrutarlos, pero se perdería la rica sabiduría de los actores reales del campo que los alimenta y los hacen mantener vibrantes y vivos hoy, como cuando se siente escuchar al montuvio en su campiña hablarlos y recitarlos. Pero es muy cierto que si las comunidades campesinas no tienen acceso a la cultura letrada (que sin duda empujará al habla montuvia hasta extinguirse con el tiempo) serán comunidades que se *fossilizarán* frente a las dinámicas del desarrollo, puesto que la palabra y la escritura son la herramienta humana para el progreso de hoy, para entender el mundo globalizado y mejorar los accesos a los servicios públicos y necesarios para salir del subdesarrollo.

¿Qué hacer entonces? Esta es sin duda la pregunta que hoy responsablemente debe enfrentar en primer y principal término los actores montuvios como sujetos y no como objeto, luego la academia y las políticas públicas gubernamentales. Este trabajo de acreditar vocablos de la oralidad montuvia en obras literarias del español de antaño, sirve para continuar con la discusión social entre historiadores, lingüistas, sociólogos, antropólogos y educadores de qué hacer hoy con este acervo de la oralidad del montuvio, y pensar cuál debe ser su destino.

6. Referencias bibliográficas

- Aguirre Tirado, F. (2011). *Historia del Español. Versión sincrónico-diacrónica de la lengua*. Loja: Editorial Universidad Técnica Particular de Loja.
- Álava Párraga, E. (2013). *Manabí: Creencias, costumbres y tradiciones* (Tercera ed., Vol. II) (E. Álava, Ed.). Calceta.
- Álava Párraga, E. (2013). *Objetos del uso del montubio manabita* (E. Álava Párraga, Ed.). Calceta.
- Alonso, D. (1969). *Cancionero y Romancero Español*. Navarra: Salvat Editores S.A.
- Álvarez, M. J. (1973). *El montubio y su música* (A. Peñafiel Pino, Ed.). Chone.
- Andes (4 de Marzo de 2017). *Andes. Manabitas y esmeraldeños se sienten agradecidos por la obra luego del terremoto y rechazan insultos*. Portoviejo, Manabí, Ecuador. Obtenido de <http://tinyurl.com/yaja8zq8>
- Aráuz, M. (1999). *Pueblos de indios en la Costa ecuatoriana: Jipijapa y Montecristi en la segunda mitad del siglo XVIII* (J. A. Gómez Iturralde , Ed.). Guayaquil.
- Cedeño Paladines, S. (2011). *Yo soy Manabí (Vol. III)* (S. Cedeño Paladines, Ed.). Manta.
- Cervantes Saavedra, M. (1605-1615). *El Quijote de la Mancha*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2015.
- CNDHE. (2015). *Corpus Nuevo Diccionario Histórico Español* . Obtenido de <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>
- Cornejo, J. (1959). *Justino Cornejo, la pluma que no muere*. Chigualito-Chigualó (M. Cornejo Cousín, Ed.). Guayaquil.
- Cornejo, J. (1970). *Animales y plantas en la poesía popular ecuatoriana*. Quito: Editorial Cervantes C.A.
- DRAE. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Madrid, España.
- Dueñas de Anhalzer, C. (1991). *Soberanía e Insurrección en Manabí*. Quito: Co-Edición: FLACSO-ABYA YALA.
- Erazo Vera, M. (1959). *Pedro Florentino Valdez, el poeta de la montaña*. (M. Erazo Vera, Ed.). Chone.
- Estrada Ruiz, J. (1996). *El montubio: un forjador de identidad*. (P. Gabarrotti Gámez, Ed.). Guayaquil.

- Flórez, L. (1954). Reseña a «Amado Alonso. Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos». *Thesaurus*, X (1, 2, 3), pp. 413-417. Obtenido de Lengua: https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/10/TH_10_123_424_0.pdf
- Gavilánez, P.; Regatto, J.; Astudillo, A. & Pacheco, S. (2017). *Una mirada al contexto social, cultural, legal y económico del campesino* (L. Resabala Manosalvas, Ed.). Milagro: Universidad Estatal de Milagro.
- Hernández Mendoza, Y. (2010). *Manabí, identidad cultural y antropológica* (Y. Hernández Mendoza, Ed.). Manta.
- Hernández, J. (16 de octubre de 2011). *Maracucholario Plus. Uso, significado y raíz de palabras y expresiones del dialecto maracucho*. Obtenido de <http://maracucholario.blogspot.com/2011/10/mojina.html>
- Hidrovo Peñaherra, H. (s.f.). *Pedro Florentino Valdez* (H. Hidrovo Peñaherrera, Ed.). Portoviejo.
- Hidrovo Quiñónez, T. (2004). *Estudio Introductorio en Proyecto de recuperación de la tradición oral de Manabí* (M. Vera Zevallos, Ed.). Portoviejo.
- Hidrovo Velásquez, H. (1979). *Un hombre y un río* (Tercera ed.). Portoviejo: Editorial Gregorio.
- Hurel Cepeda, J. (1958). *Estudio biológico sobre el campesino ecuatoriano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Lanche, L. & Cevallos, G. (mayo de 2018). Sociolingüística: sociolectos en Manabí Ecuador y su lugar en la historia de la lingüística. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. Obtenido de <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/05/sociolingustica-ecuador.html>
- Lope Blanch, J. M. (1992). La falsa imagen del español americano. *Revista de Filología Española*, LXXII (3/4), pp. 313-335. Obtenido de *Revista de Filología Española*: <http://xn--revistadefilologiaespaola-uoc.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/563/628>
- Moreno Cabrera, J. (2013). *Cuestiones claves de la lingüística*. Madrid: EDITORIAL SÍNTESIS S.A.
- Moreno, I. (2012). La identidad cultural de Andalucía. En I. Moreno & J. Angulo, *Expresiones culturales andaluzas* (pp. 11-34). Sevilla: Aconcagua Libros.
- Ordóñez Iturralde, W. (2003). *De la montaña al río*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
- Ordóñez Iturralde, W. (2006). *Soy lo que es mi entorno. Dumas Mora, el poeta del carrizal*. Quito: Shaman Editores.

- Ordóñez Iturralde, W. (2010). *Alza que te han visto*. Tomo I (C. Eskeletra, Ed.). Manta: Mar Abierto.
- Ordóñez Iturralde, W. (2010). *Alza que te han visto*. Tomo II (C. Eskeletra, Ed.). Manta: Mar Abierto.
- Ordóñez Iturralde, W. (2012). Del habla popular y montubia. En *El Litoral y el puerto*. Esmeraldas: Fondo Editorial CCE Núcleo Esmeraldas.
- Paredes Villegas, G. (2009). *Cantares Montubios del Litoral Ecuatoriano* (G. Paredes Villegas, Ed.). Guayaquil.
- Paredes Villegas, G. (2013). *Siluetas Montubias. Una aproximación a la fenomenología de la cultura montubia y sus tradiciones* (G. Paredes Villegas & P. Dössmann Adum, Edits.). Guayaquil.
- Quevedo, F. (1626). *La vida del Buscón*. Barcelona: Red Ediciones S.L. Recuperado el julio de 2018, de <https://books.google.com.ec/books?id=OwcXzyqfdnIC&dq=vida+del+busc%C3%B3n+mojino&hl=es>
- Quevedo, F. (1626). *La vida del Buscón llamado don Pablos*. Navarra: Salvat Editores, S.A., 1969.
- Riquer, M. (1970). *Aproximación al Quijote*. Navarra: Salvat Editores S.A.
- Rivera Solórzano, A. (6-7 de Octubre de 2015). *Red Iberoamericana de Estudios sobre Oralidad*. Obtenido de Oralidad y cultura: <http://www.redoralidad.esy.es/>
- Ropero Núñez, M. (2012). El habla andaluza: descripción y valoración sociolingüística. En I. Moreno & J. Agudo, *Expresiones culturales andaluzas* (pp. 35-62). Sevilla: Aconcagua Libros.
- Vergara Alcívar, J. (2005). *Palabras y poder en los relatos bandidos*. Manta: CCE Núcleo de Manabí.
- Zambrano, D. N. (2010). *Folklore Literario. Cultura popular y tradiciones orales* (D. N. Zambrano, Ed.). Portoviejo.
- Zambrano Galarza, V. I. (2018). *La oralidad montuvia en El Quijote* (Trabajo de titulación). UTPL, Manta. Obtenido de <http://dspace.utpl.edu.ec/handle/20.500.11962/22944>
- Zevallos, Á., Zambrano, R. & Flores, M. (2004). *Proyecto de recuperación de la tradición oral de Manabí* (M. Vera Zevallos, Ed.). Portoviejo.

Capítulo XI

Expresiones básicas kichwa-español comunidad de San Lucas

Carlos Vacacela Medina
Galo Guerrero-Jiménez
Eglee González Urdaneta
Isadora Rodríguez Fernández
Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

1. Problema de investigación

El presente proyecto, que realiza la investigación a través de entrevistas a informantes nativos del habla kichwa, pretende elaborar un manual en formato digital y físico para que repose en el Laboratorio de Lenguas Vivas Kichwa-Español que se ha construido en la comunidad de San Lucas y sirva como material de consulta para los estudiantes y la comunidad en general. Dicho manual consta de las siguientes secciones: frases de saludos y despedidas, frases de cortesía, expresiones donde se usen algunos términos en el ámbito educativo y expresiones de uso frecuente en el ámbito cultural y de salud. Los resultados obtenidos coadyuvan en el uso y potencian el rescate de la lengua kichwa considerada como vínculo de comunicación de sus pensamientos, creatividad, aprendizaje y transmisión de todo su acervo cultural que sirve para afianzar la interacción entre los miembros de la comunidad.

En este sentido, Pichazaca (2019) afirma que:

El rescate de la lengua y la literatura materna (Kichwa) en la comunidad es muy importante, no solo recuperarlos, sino mantenerlos a través de la práctica diaria, pues desde hace algún tiempo se ha visto cómo la cultura día tras día va perdiendo sus raíces e identidad cultural. En la actualidad, poco a poco se ha ido sumiendo la modernidad y en sus avances tecnológicos, hecho que es muy importante para los pueblos, pero deja atrás de una manera u otra su esencia en cuanto su lengua materna (Kichwa) y legados que deberían pasar de generación a generación.

Es de dominio general que las lenguas ayudan a la formación, al entendimiento y a la negociación de nuestra realidad, sabemos que las inquietudes que ha tenido el hombre a través de la historia han encontrado explicaciones en leyendas, pero sobre todo en la mitología (Gadamer, 1993); gracias al lenguaje comunicamos hechos, circunstancias y pensamientos (Daniels-Fiss, 2008). Cada lengua simboliza una visión distinta del mundo en el que vivimos sin importar la lengua que sea.

Por ello, es importante continuar realizando investigaciones que contribuyan al campo de la enseñanza y aprendizaje de lenguas y a su preservación. Desafortunadamente, las lenguas indígenas y sus mismos hablantes se mantienen en un lugar en desventaja, que los ubican en un segundo plano desde tiempos históricos. La discriminación que han sufrido nuestros pueblos aborígenes ha afectado la forma de cómo se ven ellos, cómo consideran su lengua y su cultura; por ello, es necesario conocer qué significa mantener su identidad hasta la actualidad. Como consecuencia de este relegamiento, muchas comunidades indígenas en Ecuador abandonan su lengua y adoptan, mal o bien, el español. Este ha sido el caso de los hablantes del kichwa en la parte de la sierra. La combinación de factores sociales, económicos y políticos, de manera significativa han empujado a la pérdida de identidad y, por ende, de su idioma, tema también referido por Segundo E. Moreno Yáñez al tocar el tema sobre la identidad étnica y configuración política (2007). Es lamentable que muchas lenguas estén en un franco proceso de desaparición, y no solo en Ecuador sino en diferentes partes del mundo.

Por consiguiente, el proyecto denominado **Fórmulas básicas de comunicación kichwa-español en la comunidad San Lucas**, en el que se implementan diversas fórmulas conversacionales, que incluyen diálogos de saludos, de cortesía, expresiones de uso frecuentes, entre otras, para lograr la interacción de toda la comunidad, involucrando a la población docente y estudiantil, pretende resaltar sus valores lingüísticos y, a través de ello, parte de su acervo cultural. Con esta finalidad, se está trabajando con base a un cronograma que partió en el mes de marzo de 2019, con visitas que nos permitieron el ingreso a las instituciones y a la comunidad de San Lucas.

Conviene resaltar que, en una investigación, realizada en el año 2017 a 300 estudiantes de la comunidad de San Lucas, se detectó que ninguno de ellos practica el kichwa en sus interrelaciones diarias; uno que otro apenas conoce unos cuantos vocablos y nada más. Y lo más preocupante es que los mismos padres de familia no los motivan ni practican el idioma con sus hijos. Los únicos que conocen el idioma en su totalidad son los adultos mayores de 50 años en adelante, porque, conforme refiere Vansina (1984), que una información fidedigna la proporcionan los testigos originales que mantienen la institucionalidad de la tradición, lingüística, en nuestro caso.

Dadas estas circunstancias, y gracias a la ayuda de la Fundación General de la Universidad de Valencia, España, este grupo de investigación creó el laboratorio de lenguas vivas kichwa-español, construido en el Colegio Intercultural Bilingüe de la comunidad de San Lucas, en el año 2018, en donde estudian cerca de 400 estudiantes, todos indígenas.

Con este antecedente, el propósito es elaborar un manual que recoja una gran cantidad de expresiones de uso frecuente en distintos ámbitos del hacer diario de la juventud y de los adultos en sus contextos donde actúan en forma diaria; dichas expresiones reposarán en el laboratorio (que ya está construido y que tiene un total de 8 computadoras) y están a disposición de los estudiantes, aprovechando las 4 y 5 horas semanales que las instituciones reservan para el aprendizaje del idioma kichwa; “aprendizaje” de su propio idioma que está a punto de extinguirse, porque, insistimos, no es de dominio de ningún niño ni joven indígena, así como lo refiere el diario *El Tiempo* (2018) de la ciudad de Cuenca, como producto de una entrevista realizada, donde se manifiesta que: “El aprendizaje del idioma quichua no genera mucho interés en la actualidad, pues en las comunidades indígenas los jóvenes optan por hablar el español”.

Como se puede apreciar, el resultado esperado de este proyecto es la elaboración de un manual de expresiones básicas en kichwa y español, en formato digital e impreso para que sirva como material de estudio y a su vez circule no solo en el laboratorio de kichwa español, que beneficia a 22 centros educativos del circuito zonal, sino en toda la comunidad de San Lucas que está integrada por unas quinientas familias aproximadamente en lo que respecta a la población urbana de esa localidad.

En la actualidad se imparte el idioma kichwa en las escuelas y en el colegio de la comunidad de San Lucas a alumnos apáticos de recibir este tipo de enseñanza, que rechazan la presencia de su propia lengua porque la consideran innecesaria y no les sirve para comunicarse fuera de su comunidad –según la versión de maestros de las escuelas de San Lucas–(2017). En este contexto, la enseñanza de esta lengua, sin ninguna ayuda didáctica, ni técnica ni tecnológica, únicamente con la ayuda del pizarrón, no es la más idónea para la enseñanza y conservación de la lengua kichwa.

Por eso, urge esta investigación para rescatar la lengua a través de la entrevista directa a unas pocas personas que viven todavía y que aún tienen en su condición personal viva su lengua materna, el kichwa.

En tal virtud, con la elaboración de este manual esperamos que, de alguna manera, el alumno encuentre motivaciones para el estudio de su lengua dentro de un laboratorio que está construido para este menester: estudiar, conservar y comunicarse entre miembros de la comunidad, en lengua kichwa.

2. Objetivo general

Rescatar y potenciar el uso de la lengua kichwa en la comunidad de San Lucas, del cantón Loja, Ecuador, como vínculo de comunicación a través de su pensamiento, creatividad, aprendizaje y transmisión de todo su acervo cultural, para afianzar la interacción entre los miembros de la comunidad y la sociedad en general.

Objetivos específicos

- Elaborar y publicar en físico y en línea el manual de expresiones básicas en kichwa y español como producto de toda esa investigación.
- Utilizar el manual en el laboratorio de lenguas vivas para que los alumnos lo tomen como fuente viva y de primer orden para las prácticas del idioma kichwa.
- Emplear la lengua para narrar, describir, explicar, argumentar informar, divertir y expresar sentimientos.
- Rescatar varias expresiones básicas para la comunicación en el ámbito educativo, familiar, cultural y social en base a su cultura y a sus tradiciones, propias de la lengua kichwa.

Metodología

- a. La presente investigación es de naturaleza controlada, si bien es cierto que se presenta un cuestionario abierto, pero son dirigidas para recolectar información de un determinado campo.
- b. La investigación se realizará en la comunidad indígena de San Lucas; para ello se trabajará con 3 informantes por cada una de las secciones de preguntas abiertas (10 secciones); los informantes cumplirán con el siguiente perfil: mayores de 50 años, que dominen el idioma kichwa y conozcan el español. El proyecto beneficiará a cerca de 600 estudiantes distribuidos en 22 circuitos educativos de la zona de San Lucas.
- c. Las expresiones básicas, por temas de convivencia, serán elaboradas por los 120 profesores que conforman el circuito de Educación de San Lucas, previa una preparación de 40 horas sobre lectura y tipologías textuales.
- d. Esta comunidad indígena se encuentra en la parroquia rural de San Lucas, cantón Loja de la provincia de Loja, ubicada a 40 km al norte del cantón.
- e. La información será recopilada mediante las técnicas de la observación, la entrevista y la aplicación de un cuestionario abierto y limitado.
- f. El procesamiento de la información que se realizará mediante el análisis de las respuestas consignadas por los entrevistados será objeto de traducción del kichwa al español.

Con la presente investigación el primer grupo humano que se beneficia es el sector estudiantil de los 22 circuitos educativos de la zona de la comunidad indígena de San Lucas, al contar con un material que servirá de base para el estudio de su lengua materna, cuya información estará alojada en el repositorio del laboratorio de lenguas vivas creada para el efecto; de igual manera, los resultados de la investigación pueden constituirse

en fuente directa para posteriores investigaciones de carácter sociológico, lingüístico, sociolingüístico, ideológico, entre otros. El impacto de la presencia de este material trasciende los límites de un laboratorio para constituirse en material impalpable del baluarte de la cultura de la comunidad de San Lucas, mediante el apoyo de las instituciones participantes.

¿Habrá continuidad del proyecto? La elaboración del manual a través del presente proyecto constituye el primer paso para incursionar en investigaciones de esta naturaleza; al continuar con el proyecto se pretende recopilar la tradición oral, considerada la base de la cultura y el pensamiento del hombre, en este caso del indígena de la comunidad de San Lucas.

¿Existen arreglos institucionales que garanticen el funcionamiento del proyecto en el tiempo? Al contar con el laboratorio, que se encuentra implementado de 8 computadores con conexión a Internet; las instituciones participantes se muestran interesadas para que en una segunda fase se amplíe el radio de acción investigativa con miras a recopilar elementos de la tradición oral para realizar traducciones y publicaciones en varios idiomas a nivel nacional e internacional (kichwa, español, inglés, francés, italiano, entre otros).

3. Referencias bibliográficas

Daniels-Fiss, B. (2008). Learning to be a nehiyaw through language. *Diaspora indigenous and minority education*.

Chango, B. (2005). *Kichwa amawta kamachik*. Academia de la lengua kichwa. Ensayo histórico lingüístico.

El Tiempo (2018, 27 sept.). Diario de Cuenca:

<https://www.eltiempo.com.ec/noticias/cultura/7/quichua-corre-peligro-ecuador>

Gadamer, H. (1993). *Mito y razón*, Paidós Studio.

Moreno, S. (2007). *Historia antigua del país imbaya*.

Ortiz, G. (2001). "El Kichwa en Ecuador".

Orr, C. (1978). *Gramática del Kihwa*. Instituto Lingüístico de verano.

Vansina, J (1986). *La tradición oral*.

Capítulo XII

Amar antes de retirarse: las cuatro sombras de Martín Santomé

José Sarzi Amade
St. John's University
jose.sarzi19@stjohns.edu

1. Introducción

Escrita en 1959 y publicada en 1960, *La tregua* de Mario Benedetti narra la historia del viudo Martín Santomé, quien, cercano a la jubilación, encuentra el amor y la felicidad que había buscado a lo largo de su vida. En la novela se describen su rutina de vida, su relación con sus hijos, sus encuentros con amigos, alusiones a su esposa difunta, a su trabajo rutinario, sus reflexiones sobre Dios o la existencia y, por supuesto, a Laura Avellaneda, quien logra darle un nuevo sentido a su cotidianidad hasta que la muerte de la joven pone fin a la felicidad del protagonista.

Como puede notarse, la historia de Martín, protagonista de *La tregua*, bien podría reenviar a la de un Dino, personaje principal de *La noia (El tedio)* de Moravia, pues las dos novelas tienen varios motivos en común. En primer lugar, fueron publicadas el mismo año, en 1960. En segundo lugar, tienen como *leitmotiv* el tema común del *déboire* amoroso y vacío existencial. Sin embargo, el personaje benedettiano se aleja del moraviano debido a un aspecto importante: Martín es una persona de edad madura.

El tema de la jubilación puede ser obsesivo para personas que durante su vida sufrieron el peso de la vida salarial, la repetición, así como ciertas tragedias familiares. Sobrevienen entonces las preguntas de orden existencial: ¿Qué será de mí después de este día fatídico? ¿Qué hacer del poco tiempo que me queda por vivir? ¿Habría todavía un sitio para mí? ¿Quién me cerrará los ojos? ¿Cómo emplear mi tiempo, con quién, con qué?

Todas estas incertidumbres están presentes en *La tregua*. Su narrador, Martín Santomé, nos expresa, por medio de las notas fragmentarias de su diario: sus sentimientos, sus estados de ánimo cotidianos, y sobre todo el relato de la aventura romántica que vivió en el año de su jubilación.

En este ensayo trataré de aprehender las diferentes fases o más bien los matices por los cuales pasó este personaje después de que un cambio inesperado trastornó su vida.

2. Contra las previsiones demoscópicas de la existencia

L'histoire d'amour est le tribut que l'amoureux doit payer au monde pour se réconcilier avec lui; elle est faussement réduite à une maladie hippocratique, qui naît, monte, fait souffrir et passe (Barthes, 1977, p. 11)¹.

A la edad de Martín Santomé, las ocasiones de encontrar el amor son muy pocas, por lo menos en la opinión que comúnmente se tiene y lo que se observa en la sociedad. Aunque la posibilidad de enamorarse disminuye con la edad, esta sigue siendo buscada por la gente en general, y por Santomé en particular, a pesar de las convenciones y las múltiples extrapolaciones sobre el matrimonio, el amor, etc.²

Como ya se mencionó, las primeras líneas del diario están dominadas por el tema de la jubilación, cuya edad legal es 50 años. Es la obsesión de Martín Santomé, contador uruguayo de 49 años que vive en Montevideo. A partir del 11 de febrero, inicia su cuenta regresiva a la fecha fatídica: 6 meses y 28 días. Desde hace 5 años, él sueña con eso, absorbido por la rutina del trabajo, un hogar que se aleja cada vez más de él (sus tres niños son grandes y van independizándose poco a poco del domicilio familiar), amistades que en realidad no existen, y sobre todo por los lejanos y dolorosos recuerdos de la pérdida de su esposa Isabel (él tenía 28 años y ella 25 cuando murió como consecuencia de un parto). Todo parece fluir inexorablemente, inevitablemente, y el hábito se ha convertido incluso en su única razón de ser: "Hoy fue un día feliz, sólo rutina" (Benedetti, 1960, pp. 13-15). Todos sus días se parecen a los domingos angustiosos, propicios al suicidio (pp. 31-32).

La evocación de la jubilación y de su proximidad se mezcla en Santomé con el torpor de la existencia y la sensación de agonía por la aproximación lenta de la muerte, pero también con la última luz de esperanza de cambio:

1 "La historia de amor es el tributo que el amante debe pagar al mundo para reconciliarse con él; se reduce falsamente a una enfermedad hipocrática, que nace, se levanta, causa sufrimiento y pasa." (N. del T.)

2 Como ejemplo, me refiero a la obra de Charles Fourier y su *Théorie des quatre mouvements amoureux* (1808), en la que denuncia la falsedad del amor civilizado, clasificable, según él, en 64 especies de adulterio. Fourier diseccionó las irregularidades del matrimonio, dándoles categorías casi científicas. Él distingue cuatro estados esenciales que caracterizan la unión entre dos personas: la amistad y la ambición (modo mayor) y el amor y la familia (modo menor), mientras que él aborrece dos géneros abyectos: el amor egoísta y la poligamia furtiva.

Cuando me jubile, tal vez lo mejor sea abandonarme al ocio, a una especie de modorra compensatoria, a fin de que los nervios, los músculos, la energía, se relajen de a poco y se acostumbren a bien morir. Pero no. Hay momentos en que tengo y mantengo la lujosa esperanza de que el ocio sea algo pleno, rico, la última oportunidad de encontrarme a mí mismo. (pp. 18-19)

Es el 27 de febrero la fecha en que se produce algo inesperado. En efecto, siete nuevos empleados se incorporan a la oficina de contadores, y entre ellos, Laura Avellaneda, una joven de 24 años (p. 23).

3. El estado naciente

El estado naciente (del enamoramiento o de los movimientos) tiene la extraordinaria propiedad de rehacer el pasado. [...] El estado naciente es una proliferación de signos. En este proceso en que se ven envueltos el pasado y el presente también está comprometida la naturaleza. La lluvia o el sol, la forma de una nube, enriquecen su valor. [...] El amor produce una geografía sacra del mundo. [...] Si el tiempo de la felicidad del estado naciente es el presente eterno, la conjunción de estos instantes de eternidad constituye un año litúrgico con sus recurrencias sacras. (Alberoni, 1996, pp. 30, 40-42).

La presencia de Laura actúa sobre Santomé como un perturbador, una razón para examinar progresivamente el cuerpo de esta joven que trabaja delante de él. A veces una mirada, se fija en sus piernas, a veces una sonrisa furtiva “algo es algo”, piensa él.³ Pero ya un sentimiento confuso está germinando en el corazón de Santomé, un luego efecto hipnótico que le desvía la atención. Esta chica lo atormenta: le cuenta los lunares en el antebrazo, entrevé su cuerpo bajo su ropa (pp. 28, 32-33, 47-48). Lo más difícil entonces es declararse, revelar sus sentimientos, a pesar de esta diferencia de edad y la consiguiente improbabilidad que deriva de eso. Martín busca entonces huidas, en los brazos de una vieja prostituta (pp. 36-38), en el remordimiento de la postergación, él que conoció a Isabel en “pleno auge del deseo” y que, desde hace veinte años, tiene los sentimientos congelados. Incluso aunque Avellaneda le dice que tiene novio (p. 46). Él ahora está guiado por el amor naciente y ya no puede moderarse, porque no es un simple plan lo que lo motiva, sino algo más, él cree⁴. Según Alberoni, él está a punto de vivir un nuevo “nosotros colectivo”, el movimiento más pequeño y colectivo que sea dado, hecho solamente de dos personas (amante/amado) (1996, pp. 9-14).

3 Tal vez sea necesario recordar la versión que Platón da en *El Banquete sobre el origen del amor*. Fruto de un deslice entre un Poros (recurso) embriagado y una Penia (pobreza) aprovechada. De hecho, Eros habría heredado de sus padres, este carácter ambivalente, imperfecto en esencia, a la vez hermoso y poderoso, pero también indigente y evanescente; de ahí el sentimiento contrastado del enamoramiento.

4 Allí también, hay que matizar, recordando que el enamoramiento proceda del desarreglo de los genes, un estado de confusión, de pérdida de vigilancia. Arthur Schopenhauer no transige sobre este principio, totalmente movido, según él, por el deseo sexual, el cual no debe ser confundido con otra cosa: “Todo enamoramiento, por etéreo que afecte ser, sumerge en realidad todas sus raíces en el instinto sexual, y hasta no es otra cosa más que este instinto especializado, determinado, individualizado por completo” (*apud*, 1851, p. 8).

4. La declaración de los sentimientos y el realismo en amor

[...] la déclaration s'inscrit dans la structure de l'événement. Vous avez d'abord une rencontre. [...] l'amour commence par le caractère absolument contingent et hasardeux de la rencontre. [...] C'est un problème quasi métaphysique très compliqué: comment un pur hasard, au départ, va-t-il devenir le point d'appui d'une construction de vérité? (Badiou, 2009, p. 24)⁵

A fuer de «actividad» sentimental, el amor se diferencia de los sentimientos inertes, como alegría o tristeza. [...] el amor es de suyo, constitutivamente, un acto transitivo en que nos afanamos hacia lo que amamos. Quietos, a cien leguas del objeto, y aun sin que pensemos en él, si lo amamos, estaremos emanando hacia él una fluencia indefinible, de carácter afirmativo y cálido. (Ortega y Gasset, 1945, p. 41)

Con el fin de hacer de su sueño una realidad, hay que dejar el mutismo, rompiendo el silencio ¿Santomé debe expresar esto con severidad, franquicia, “fallutería” –sic– (pp. 66-67)? Todavía no sabe nada al respecto, pero después de un período de vacilación, decide confesarle lo inconfesable, el 17 de mayo:

Mire, Avellaneda, es muy posible que lo que le voy a decir le parezca una locura. Si es así, me lo dice nomás. Pero no quiero andar con rodeos: creo que estoy enamorado de usted. [...] A mi edad y a su edad, lo más lógico hubiera sido que me callase la boca; pero creo que, de todos modos, era un homenaje que le debía. Yo no voy a exigir nada. Si usted, ahora o mañana o cuando sea, me dice basta, no se habla más del asunto y tan amigos. (pp. 74-75)

A esta oferta y proposición que parecían tan difíciles de formular para Santomé, Laura Avellaneda está apenas sorprendida. Estas respuestas lacónicas son pruebas que ella ya está al tanto (“ya lo sabía”) y que la atracción es recíproca (“Usted me gusta”). Hay que decir que las cosas están claras entre él y ella, transparentes. No es una aventura, sino algo más que la amistad, un equilibrio entre la necesidad de ser amado, sin dificultar la libertad del amante⁶. Los dos se acercan e intercambian el primer beso el 7 de junio (pp. 88-90).

5 “[...] la declaración es parte de la estructura del evento. Primero tiene un encuentro. [...] el amor comienza con el carácter absolutamente contingente y arriesgado del encuentro. [...] Es un problema casi metafísico muy complicado ¿Cómo la pura casualidad, al principio, se convertirá en la base de una construcción de la verdad?” (N. del T.).

6 En este texto, Ovidio, maestro en el *ars amandi*, ya había anunciado todo: “Rígido esposo que pusiste un guardián a tu juvenil compañera, son inútiles tus precauciones: la mujer se defiende con su propia virtud. Aquella es casta que no lo es por miedo, y la que no peca por falta de ocasión, es como si pecara. Si tu vigilancia preserva el cuerpo, su mente se goza en el adulterio, y nadie alcanza a vigilar a la que rechaza los guardianes. Aunque asegures bien los cerrojos, no aprisionarás el pensamiento, y después de despedir a todos, el adúltero se quedará dentro de casa. El que puede faltar sin miedo, falta menos, y sus apetitos languidecen por la misma libertad que goza. óyeme, cesa de irritar el vicio con la persecución; lo vencerás más fácilmente con una obsequiosa complacencia. Yo vi poco ha galopar tan presto como el rayo un corcel indómito, que se revolvió contra el freno, y detenerse de súbito así que cesó la opresión y sintió flojas las riendas sobre las espesas crines. Apetecemos siempre lo vedadlo y deseamos lo que se nos niega, como el enfermo ansía el agua que se le prohíbe” (Libro III, 4).

Santomé ha vuelto a la felicidad y se siente rejuvenecido, no quiere perder la vitalidad y la esperanza que esta relación le devuelve. Para conseguirlo refleja, mide e incluso teoriza las condiciones para que de este romance no sea aburrido para su pareja.

No quiero perjudicarla ni quiero perjudicarme (primera equidistancia); no quiero que nuestro vínculo arrastre consigo la absurda situación de un noviazgo tirando a matrimonio, ni tampoco que adquiriera el matiz de un *programa* vulgar y silvestre (segunda equidistancia); no quiero que el futuro me condene a ser un viejo despreciado por una mujer en la plenitud de sus sentidos, ni tampoco que, por temor a ese futuro, quede yo al margen de un presente como éste, tan atractivo e incanjeable (tercera equidistancia); no quiero (cuarta y última equidistancia) que vayamos rodando de amueblada en amueblada, ni tampoco que fundemos un Hogar con mayúscula. (pp. 90-91)

Todo esto es posible, porque precavidamente Martín Santomé alquila un piso con el fin de encontrarse allí con su amante. A partir del 28 de junio, no son más que uno:

Al fin. A las siete y media salí de la oficina y fui al apartamento. Ella había llegado antes, había abierto con su llave y se había instalado. Cuando llegué me recibió alegremente, sin inhibiciones, otra vez con beso. Comimos. Hablamos. Reímos. Hicimos el amor. Todo estuvo tan bien, que no vale la pena escribirlo. Estoy rezando: “Que dure”, y para presionar Dios voy a tocar madera sin patas. (p. 104)

Desde entonces, Santomé no dejará de buscar estos momentos de eternidad, porque es este rejuvenecimiento del corazón lo que necesita. La felicidad está ahora en el punto de encuentro y nada parece perturbar este estado de gracia: “Nunca en mi vida, ni con Isabel ni con nadie, me sentí tan cerca de la gloria” (p. 162).

5. A modo de conclusión: Séneca tenía razón

Además, son tres los tipos de vida entre los que se suele buscar cuál es el mejor: uno se consagra al placer, otro a la contemplación, el tercero a la acción. (Séneca, 63: *Sobre el ocio*: 162)

Pero la jubilación y su fecha simbólica del 13 de septiembre, va a precipitar el destino de la pareja. Esta fecha suena el toque de muerte de la desgracia, ya que unos días después, Laura cae enferma. Ella no se presenta más al trabajo. Santomé no sospecha nada, al contrario, cree que su ausencia es propicia para él, porque piensa pedirla en matrimonio tan pronto como regresa. La tragedia es completa cuando, el 23 de septiembre, él aprende por teléfono la absurdidad de la muerte de su querida: la gripe se la llevó. Su pena es inmensa (pp. 171-174).

La interrupción de su diario está probablemente relacionada con el peso del luto de Laura. El 17 de enero, vuelven sus notas. Ahora, dejan espacio para la nostalgia, la melancolía y los recuerdos dolorosos de lo que Martín Santomé entiende ahora metafísicamente: esta

historia de amor fue su tregua, antes de su jubilación, o sea por extensión, antes de su inexorable muerte.

Es evidente que Dios me concedió un destino oscuro. Ni siquiera cruel. Simplemente oscuro. Es evidente que me concedió una tregua. Al principio, me resistí a creer que eso pudiera ser la felicidad. Me resistí con todas mis fuerzas, después me di por vencido y lo creí. Pero no era la felicidad, era sólo una tregua. Ahora estoy otra vez metido en mi destino. Y es más oscuro que antes mucho más. (p. 185)

El diario termina el 28 de febrero, fecha que corresponde al último día de trabajo de Santomé. Encontró una fotografía de Avellaneda entre sus cajas, y un sentimiento de amargura y culpa lo invadió. También sabe que a partir de mañana va a romper con la rutina de su trabajo y que no sabe cómo utilizar el tiempo que le queda hasta su muerte (p. 186).

No tenemos escaso tiempo, sino que perdemos mucho. Nuestra vida es suficientemente larga y se nos ha dado en abundancia para la realización de las más altas empresas, si se invierte bien toda entera; pero en cuanto se disipa a través del lujo y la apatía, en cuanto no se dedica a nada bueno, cuando por fin nos reclama nuestro último trance nos percatamos de que ya ha transcurrido la vida que no comprendimos que corría. Así es: no recibimos una vida corta, sino que nos la hacemos, y no somos indigentes de ella, sino dilapidadores. [...] Todo el mundo acelera su vida y se esfuerza por su ansia del futuro, por su hastío del presente. Por el contrario, el que no deja ningún momento sin dedicarlo a sus intereses, el que organiza todos sus días como si fueran el último, ni ansía el mañana ni lo teme [...] En tres etapas se divide la vida: la que ha sido, la que es, la que va a ser. De ellas, la que estamos pasando es breve, la que vamos a pasar, incierta, la que hemos pasado, segura; ésta es, pues, en la que la suerte ha perdido sus derechos, la que no se puede sujetar de nuevo al capricho de nadie. (Séneca, *Sobre la brevedad de la vida*, pp. 189, 194-196)

Con estas lúcidas reflexiones de Séneca, no condenemos a nadie, en cambio, ponemos estas frases como consuelo. Quería ser amado en su vejez, pero fue la juventud misma la que desapareció (la muerte de Laura). El final que ofrece Benedetti en su novela, no es tal vez lo que más esperaba la razón. La muerte burlona, implacable y absurda se llevó a Laura en su plena juventud. Se esperaba más bien la muerte de Santomé, que estaba en proceso de retirarse de un mundo, de su mundo⁷.

7 Yo también me imaginaba, a mi manera, lo que las palabras de Fort Santomé podrían haber sido si hubiera muerto en lugar de Laura Avellaneda. Su posible legado poético podría haber encontrado eco en el texto del compositor Giampiero Boneschi: *Il testamento*. En esto, ella podría aparecer como una tenzón con relación a la apostilla imaginada por Mario Benedetti como testamento de Laura en su amado Martín: *Última noción de Laura (de Poemas de otros, 1974)*.

6. Referencias bibliográficas

- Alberoni, Francesco. *Enamoramiento y Amor*. Trad. Juana Bignozzi. Gedisa editorial. Barcelona. Sexta edición [1979] 1996.
- Badiou, Alain. *Éloge de l'amour*. Flammarion. Paris. 2009.
- Barthes, Roland. *Fragments d'un discours amoureux*. Éditions du Seuil. Paris. 1977.
- Benedetti, Mario. *La tregua*. Literatura Alfaguara. Madrid. [1960] 1983.
- Fourier, Charles. *Théorie des quatre mouvements et des destinées générales suivi du Nouveau Monde amoureux (1808)*. Introduction et édition établie par Simone Debout-Oleszkiewicz. Collection l'Écart absolu. Paris. 1998.
- Ortega y Gasset, José. *Estudios sobre el amor*. Revista de Occidente. Madrid. 1945.
- Ovidio. *Los amores*. Trad. Germán Salinas. en: *Líricos y elegíacos latinos*. Librería de Perlado, Páez y Cía. Madrid. 1913-1914.
- Schopenhauer, Arthur. *Metafísica del amor [Parerga und Paralipomena (Fragmentos)]*. 1851.
- Séneca. *Diálogos*. [Dialogorum Libri XII, 63], Edición electrónica <lectulandia.com>. 2016.

Estudios de Lingüística

literatura, educación y cultura

